

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo: **KAILYNN JANELLY HOYOS MUÑOZ** con **CC. 172316350-5**, autora del trabajo de graduación intitulado: **"FACTORES PSICOSOCIALES ASOCIADOS CON UNA PATERNIDAD DESLIGADA DE LA CRIANZA DE LOS HIJOS"**. Estudio realizado desde un Enfoque Social y Psicoanalítico de 4 jóvenes entre 23 y 27 años en la ciudad de Quito, en el período de febrero a julio del 2019. , previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de Psicología.

- 1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
- 2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, septiembre 2019



KAILYNN JANELLY HOYOS MUÑOZ
CC. 172316350-5



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:
PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**“FACTORES PSICOSOCIALES ASOCIADOS CON UNA PATERNIDAD
DESLIGADA DE LA CRIANZA DE LOS HIJOS”**

**Estudio realizado desde un Enfoque Social y Psicoanalítico de 4 jóvenes entre 23 y
27 años en la ciudad de Quito, en el período de febrero a julio del 2019**

AUTORA: KAILYNN JANELLY HOYOS MUÑOZ

DIRECTORA: Mgtr. GRACIELA RAMÍREZ IGLESIAS

QUITO, 2019

Dedicatoria

A mi familia y a mi pareja de toda la vida.

Agradecimientos

A los participantes que accedieron a formar parte de esta investigación ya que fueron una parte esencial de la misma, sin su aporte este trabajo no hubiese concluido satisfactoriamente.

A mi familia que ha sido siempre la motivación para alcanzar mis logros.

Y a ti, especialmente por demostrarme que la ruptura de esquemas, sí es posible.

Esquema básico de Contenidos

Resumen:	VI
Abstract:.....	VII
Introducción.....	VIII
CAPITULO 1	1
1. Roles atribuidos a la maternidad y paternidad.....	1
1.1. La Maternidad.....	3
1.2. La Paternidad	8
1.2.1. La paternidad y la masculinidad.....	9
CAPITULO 2	16
2. Factores psicosociales relacionados a la crianza de los hijos	16
2.1 Factor económico.....	17
2.2. Cuidado doméstico.....	20
2.3 Psicoafectividad:	25
2.4. Responsabilidad reproductiva	29
2.5. La crianza y el cuidado de la primera infancia	31
2.5.1 El ejercicio paterno indirecto	34
2.6 Desafíos culturales para una crianza igualitaria.....	35
CAPITULO 3	41
3. Función Materna y Función Paterna.....	41
3.1 ¿Qué es la función materna?	42
3.1.2 Agente Materno.....	45
3.2 La función paterna en la constitución psíquica.....	46
3.2.1. El Complejo de Edipo.	46
3.2.2 La Función Nombre del Padre	49
3.2.3 Metáfora Paterna	50
CAPITULO 4: Metodología.....	53
4.1 Procedimientos:.....	54
4.2 Población:	53
4.3 Instrumentos:.....	53
4.4 Resultados:.....	55
4.5 Discusión.....	73

Conclusiones:.....	73
Recomendaciones:	77
Bibliografía:.....	77
Anexos	

Indice de Tablas en los Resultados:

Tabla 1 Hipótesis, Indicadores y Preguntas para las entrevistas	54
Tabla 2 Factor Plan de vida	56
Tabla 3 Factor tiempo y distancia.....	57
Tabla 4 Factor de la funcionalidad en la relación de pareja	59
Tabla 5 Factor de involucramiento de terceros	61
Tabla 8 Factor de experiencia propia de la vida adulta	66
Tabla 9 Factor de convivencia con otros niños	67
Tabla 10 Factor designación de las respectivas funciones	68
Tabla 11 Factor dinero y objeto causa de deseo	70

Resumen:

El presente trabajo de disertación tiene como objetivo principal, determinar los principales factores psicosociales que influyen en un cuidado indirecto o desligado de la crianza de los hijos durante la paternidad. Se trabajó con cuatro jóvenes padres entre 23 y 27 años, con el fin de contrastar los factores psicosociales de los hombres y de las mujeres que fomentan una crianza paternal desligada, destacando los factores de tiempo y distancia, la funcionalidad en la relación de pareja, el involucramiento de terceros, entre otros factores, como los más influyentes en los hombres para ejercer una paternidad distante. Aunque la asignación y repartición de roles en la familia es una cuestión social y cultural e incluso histórica, hoy en día las generaciones de hombres jóvenes, están intentando romper antiguos esquemas tradicionales, considerando intervenir en labores de cuidado y afecto hacia sus hijos, sin limitarse a cumplir exclusivamente con sus roles de sustento económico. A lo largo de este trabajo se combinó técnicas de investigación cualitativa como son: observación participante, relato libre de historia de vida y entrevista semiestructurada, para describir que factores intervienen en la fomentación del vínculo afectivo entre el padre y el hijo, así como algunos aspectos psíquicos específicos que promovieron el distanciamiento entre ambos.

Palabras clave: Paternidad, maternidad, feminidad, masculinidad, Edipo, Nombre del Padre.

Abstract:

The main objective of this dissertation work is to determine the main psychosocial factors that influence an indirect care or disengagement from parenting during parenthood. We worked based on the modality of investigative technique of life stories, made to four young parents between 23 and 27 years, in order to contrast the psychosocial factors of men and women that encourage a parental parenting detached, highlighting the factors of time and distance, the functionality in the relationship of couple, the involvement of third parties, among other factors, as the most influential in men to exercise a distant paternity. Although the assignment and distribution of roles in the family is a social and cultural and even historical issue, today the generations of young men are trying to break old traditional schemes, considering intervening in care and affection towards their children, without limiting themselves to comply exclusively with their economic support roles. Throughout this work we briefly describe some biological factors that intervene in the fostering of the affective bond between the father and the child, as well as some specific psychic aspects that promoted the distancing between both.

Keywords: Paternity, motherhood, femininity, masculinity, Oedipus, Name of the Father

Introducción

A través del tiempo la relación de los sexos ha operado en concordancia con las estructuras socio-económicas, en las cuales la esfera social hacía referencia a relaciones económicas de producción y mano de obra y la esfera privada se dedicó exclusivamente al cuidado interno de los miembros de la familia (Arango, León, & Viveros , 1995).

Actualmente aunque, la inclusión de las mujeres en la producción social del sistema es cada vez más notoria. El involucramiento masculino en el quehacer y cuidado doméstico es escaso, pues, debido a los constructos sociales, los varones se sienten inadecuados y torpes en ésta esfera privada (Gutmann, 1998). Desligándose de la crianza al desempeñar un rol mayormente pasivo y ausente en el cuidado directo de los hijos.

Tal pasividad en el rol paterno incita a la presente investigación a indagar ¿Cuáles son los principales factores psicosociales para interpretar roles parentales preestablecidos, que desligan al rol paterno de un cuidado directo y lo delegan particularmente a la madre? Dicha pregunta guiará las respuestas provisionales que se puedan plantear a manera de hipótesis con el fin de, describir las diferencias atribuidas a los roles parentales a partir de la conceptualización de los términos de feminidad y masculinidad. De igual forma, se determinará los factores psicosociales que más influenciaron al cuidado indirecto en la paternidad delegando, el cuidado directo a un rol materno, para que finalmente se pueda relacionar la construcción de la subjetividad psíquica a través de la función paterna y materna en la crianza de los hijos. Al presentar los resultados obtenidos de las historias de vida, se articulará la función paterna y la función materna a través de la teoría psicoanalítica, con los factores psicosociales más influyentes para la preconcepción de dichos roles en la estructura psíquica. Cumpliendo con el objetivo general de la presente disertación, el cual es, determinar los principales factores psicosociales que influyen en un cuidado indirecto o desligado de la crianza de los hijos durante la paternidad.

Al tratarse de una investigación cualitativa correlacional, se la llevó a cabo gracias al relato de las historias de vida de cuatro jóvenes padres entre 23 y 27 años. El número de sesiones varió de 6-12, con una duración de 1h a 1h30 cada encuentro. Se tomo en cuenta para el desarrollo del actual escrito, la variable dependiente que fue, la paternidad en la crianza de los hijos, en la cual el rol de padre implica, ser el sustento

familiar (Lamus & Useche , 2002). Mientras que la variable independiente, fue los factores psicosociales, los cuales tuvieron cierta influencia en la anterior variable.

A continuación se optó por dividir la disertación en 4 capítulos, en los cuales, el primer capítulo abordó el término de “feminidad” concibiéndola como una fase donde una mujer la realiza y la vive, gracias a ese deseo de maternidad (Dio Bleichmar, 1997). Mientras que, los hombres al posicionarse como proveedores, más que como cuidadores, pretenden cumplir con una doble función simbólica, que por una parte, los afirma individual y socialmente en su masculinidad y por la otra, les otorga ciertos privilegios o beneficios frente a otros miembros del hogar (Faur, 2006).

En el segundo capítulo se expondrá los factores más influyentes para el determinismo de roles, enfocados en cuatro indicadores principales: sustento económico, responsabilidad en el cuidado doméstico, afectividad y responsabilidad reproductiva (CEPAL, 2002). Los cuales señalan patrones que fueron ampliados y moldeados a través del condicionamiento cultural. Donde a los hombres les corresponderían los roles instrumentales, como la producción o el trabajo; mientras que a las mujeres les corresponderían los roles expresivos, criar y educar a los hijos (Arango, León, & Viveros , 1995). En el tercer capítulo se realizará una definición de la “función materna” y “función paterna” tomando como referencia primordial los postulados de Lacan.

Finalmente en el cuarto capítulo, se expondrá el análisis de las historias de vida realizadas, articuladas con las teorías planteadas, evidenciando como factores psicosociales más influyentes para una paternidad desligada de la crianza: a la cultura marianista actual que posiciona a la mujer como la única persona suficientemente capaz del cuidado, relegando al padre únicamente al sustento económico. El factor de tiempo y distancia resulta ser también muy influyente pues la distancia entre ambas residencias al ser relativamente larga, el tiempo de traslado es más extenso que el tiempo que pueden llegar a pasar con sus hijos, limitándolos en las visitas domiciliarias. El involucramiento de terceros, también desligan a los varones de su rol puesto que, el cuidado y crianza de los hijos ya la están ejerciendo terceros. La disfuncionalidad con su pareja igualmente, llega a ser influyente debido a que ella no le permite una apertura completa al padre quien no logra entonces vincularse en el cuidado. Tanto estos como otros factores principales, se mencionarán en este capítulo, a través del cual se plantearán las conclusiones y recomendaciones debidas.

CAPITULO 1

1. Roles atribuidos a la maternidad y paternidad

La diferencia en los roles supuestos, sobre los que se construyen las maternidades y paternidades, refuerzan y reproducen constructos sociales dicotómicos que tienen implicaciones y consecuencias específicas en la vida material y psíquica de los sujetos, determinando modos específicos de pensar, sentir y actuar (Serrano, 2016).

En los estadios primitivos de la cultura, los recursos productivos eran poseídos colectivamente por la tribu o el clan. La producción era destinada al consumo solamente, con el fin de atender a las necesidades de las personas, no existía sobreproducción o acumulación de bienes propios, el grupo celular de las tribus que consistía en marido y mujer e hijos, no era un grupo asignado con roles específicos, ni poseía propiedades, puesto que la base socio-económica era comunitaria, todas las reservas de alimento, caza y cuidados hacia los más pequeños los realizaban todos en conjunto y todo el trabajo se realizaba para el grupo, más que por el bien o provecho de los individuos o de las parejas. Las mujeres gobernaban la casa y se ocupaban de los quehaceres caseros. Los grupos domésticos antiguos, se encontraban comprendidos por numerosas parejas y sus respectivos hijos, la administración del hogar era confiada a las mujeres, llegando a ser socialmente tan necesarias como la provisión del alimento, el cual estaba a cargo de los hombres, siendo ambas actividades partes esenciales de la base socio-económica de la tribu (Harris & Young, 1979).

A partir del siglo XI, con la aparición de la burguesía en Europa, se sientan nuevas bases económicas que ya no estaban fijadas en la tierra o en el ganado sino, en la artesanía y el comercio, se desarrollan nuevas formas de trabajo incorporando a la mujer al trabajo dividido en oficios o artes donde a menudo la mujer ayudaba a su marido en el oficio de éste, y luego le sustituía o le sucedía. De hecho, en el siglo XIII, se produce la incorporación femenina al campo laboral, ejerciendo oficios donde los más representativos eran los textiles y la confección desempeñándose como hilanderas, tejedoras, tintoreras, costureras o sastras y hasta lavanderas, ocupaban también oficios de panaderas, verduleras, fabricantes o destiladoras de cerveza (Ortner, 1979).

En 1461 en Inglaterra, se denunció el trabajo femenino como la causa de la falta de trabajo para el hombre. Poco a poco las diversas legislaciones europeas prohibieron el empleo de las mujeres en los oficios y éstas fueron paulatinamente sustituidas por

varones. Hacia 1600, la mujer había desaparecido prácticamente de la vida profesional. Puesto que, comenzó a considerarse el labor de las mujeres en el trabajo remunerado ya que, al ser esposas y madres, comenzaron a retirarse de sus trabajos apenas contraían matrimonio o tenían a su primer hijo. Se comenzaron a dividir claramente los roles familiares entre el cuidado y el proveer, es así que, por las diferencias anatómicas, la mujer fue destinada a la crianza, atribuyéndole indirectamente la equivalencia de mujer \equiv a madre. Dicho fenómeno no sucedió de igual manera en los hombres, puesto que en un inicio, hombre equivalía a proveedor, más no a padre. **Fuente especificada no válida.** Durante varios siglos los hombres fueron excluidos del trabajo doméstico y la crianza sin embargo, su preponderancia reinaba en el hogar como jefes o cabezas del mismo donde su función primordial era proveer. Suponiendo así que desde tiempos remotos posiblemente ya habría existido una barrera emocional entre padres e hijos es más, durante el siglo XVII, el amor estaba dotado de una doble connotación negativa. Se otorgaba un carácter contingente a este sentimiento, asociándolo con la idea de pasividad (pérdida de la razón), de enervamiento y fugacidad. En aquella época, esta imagen negativa del amor impedía que éste sea el vínculo prioritario de unión entre los miembros de la familia, pues el interés y la sagrada autoridad del padre y/o marido relegaban a un segundo plano dicho sentimiento. Siendo el miedo, en lugar de la ternura, el lazo de unión de todas las relaciones familiares. A la menor desobediencia filial, el padre o quien lo sustituya utilizaba la vara (Badinter, 1981).

Durante este siglo, se acentúa una mayor atención en la autoridad paterna. La cual debía mantenerse a toda costa, dado que era vital para el mantenimiento de una sociedad jerarquizada, donde la virtud primordial era la obediencia, pues el fin en ese entonces, era formar ciudadanos dóciles y sumisos para Su Majestad, puesto que, a finales de aquel siglo, producir seres humanos que puedan aumentar las riquezas de un Estado, se tornó la nueva prioridad, siendo así, la supervivencia de los niños, el nuevo imperativo social (Badinter, 1981).

A finales del siglo XVIII, la esencia de la maternidad empezó a centrarse en una práctica “amorosa” cargada de un ideal gratificante y asociado con un aspecto místico, de Santa o Virgen, se consagró a la mujer como la “soberana doméstica”. (Badinter, 1981; Palomar, 2005). En tanto que los hombres eran cada vez más, productores de riquezas y proveedores de recursos, enfocados únicamente en forjar carácter,

obediencia y subordinación suscitando una imagen de autoridad y cariño limitado (Micolta, 2013).

A continuación se realizará una breve descripción de la maternidad, donde el contexto social será un aspecto muy importante a considerar para una comprensión más integral de la paternidad.

1.1. La Maternidad

Según Ortner (1979) la naturalización de la maternidad considerando el proceso histórico y social en todas sus fases, es una tarea intrínsecamente asociada a la mujer, pues es un hecho que el cuerpo femenino durante algún período de su vida, a pesar de un cierto costo de salud, fuerza y estabilidad general, se ocupa en mayor medida de los procesos naturales relativos a la reproducción de la especie, debido a la constitución anatómica para cumplirla. Lo cual implicaría que, el fenómeno de la procreación no se considere un esfuerzo particular, sino la realización de un mandato biológico ineludible, donde el amor maternal aparece además como un concepto nuevo que convierte a las mujeres en partícipes de un reconocimiento social, comprometiéndolas con los preceptos culturales para poder aceptar su pertenencia, por así decirlo, a la cultura, adoptando el punto de vista de aquella (Ortner, 1979; Badinter, 1981).

Así, el rol social de la mujer, se consideraba más próximo a la naturaleza, pues gracias a sus exclusivas funciones biológicas, el bebé, al nacer, solamente encontraría la vía para su supervivencia física y psíquica a través de la madre. Debido a que, una de las expresiones paradigmáticas de la dedicación y presencia materna, es la lactancia ya que, “dar el pecho” es un acto a través del cual se prolonga el vínculo simbiótico de la gestación que transmite no solo alimento, sino fundamentalmente amor, y de esta manera, tiene un sentido determinante en el desarrollo del psiquismo humano (Serrano, 2016). Al advertir, la imprescindible naturaleza engendradora de la mujer, será entonces, ella quien deberá asumir toda la responsabilidad por el bienestar físico y mental del bebé, priorizando únicamente la madre, el cuidado de su hijo, aceptando así, su propia desvalorización al posicionarse como un elemento-instrumento indispensable para la crianza. Alguna falla o error, causarían daños y perjuicios en el desarrollo normal del niño, de tal forma que no es suficiente con ser “madre”, sino además hay que ser una “buena madre” (Serrano, 2016).

El bebé... tiene una identidad con la madre en los tranquilos momentos de

contacto que, más que logros del bebé, son logros de la relación que *la madre hace posible*. Desde el punto de vista del bebé no existe nada más que el bebé y, en consecuencia, al comienzo la madre es parte de él. En otras palabras, aquí se produce algo que la gente denomina identificación primaria. *Esto es el comienzo de todo*, y le da un sentido a palabras tan simples como ser (Winnicott 1998, en Serrano, 2016, pag. 32).

Mediante la instauración de representaciones de la “buena madre”, se impuso a las mujeres una serie de cánones, tareas y conductas relacionadas con la crianza, el cuidado, el afecto y las elecciones personales, que ligadas a un discurso social y religioso, la dedicación y la presencia permanente y subordinada a los deseos y necesidades del hijo, serán equiparadas a las acciones de una madre buena y santa como, la Virgen María, cuya vida testimonia la dedicación completa a la vida de su hijo. Siendo así que, la negligencia materna se percibirá como una expresión de un fallo en la naturaleza del “instinto maternal” (Badinter, 1981; Serrano, 2016).

La historia de las mujeres y su constitución biológica, situó de una manera distinta a la maternidad, ligándola particularmente a un rol insustituible hasta el día de hoy; basándose especialmente en dos “*hechos biológicos: la cualidad bisexual de la reproducción humana y la capacidad exclusiva del cuerpo de las mujeres para engendrar*” (Serrano, 2016, pág. 30). Atribuyendo como carácter “natural” o “exclusivo” de la maternidad, un vínculo simbiótico entre la mujer y el feto durante la gestación (Palomar, 2005; Serrano, 2016) y aunque el amor maternal pueda existir desde el origen de los tiempos, no es posible afirmar que sea un sentimiento innato existente en todas las madres. Más aún, no es el amor lo que determina que una mujer cumpla con sus deberes maternos y quehaceres domésticos, sino la moral, la pertenencia a esos valores sociales, culturales y religiosos, confundidos con el deseo aparentemente “innato”, de la madre (Palomar, 2005). Marcando una gran diferencia con los hombres a quienes la pertenencia a los valores sociales y culturales les impone actuar con firmeza y severidad para lograr infundir una autoridad plena que forje seres humanos dóciles, con el único fin de producir y sustentar la mano de obra para la producción de capital, sin exigirles específicamente, que expresaran algún sentimiento tan profundo como el amor, el cariño o cualquier otro afecto que a pesar de ser también totalmente capaces de sentirlos o experimentarlos, desde siglos atrás la cultura y la sociedad han desacreditado o descartado esta dimensión afectiva, primordial para la crianza, a la paternidad, atribuyéndola casi que exclusivamente a la mujer (Arango, León, & Viveros , 1995).

1.1.1. La maternidad y la feminidad

Según Nicole Stryckman en la conferencia “La feminidad, la madre, la pareja” dictada en Guayaquil en 1993, se argumenta que la mujer pide a su hijo, ser reconocida como madre, lo mismo pide a su marido y a sus propios padres, a partir de ese momento, todos ellos están llamados a reconocerla como mujer, pero ante todo como madre, enfatizando así que, la maternidad es instaurada desde un tercero.

En esta misma conferencia se menciona que, el deseo inconsciente del hijo aparece más frecuentemente en la mujer que en el hombre, este deseo inconsciente de tener un hijo, introduce a la mujer en el Real (cuerpo) y por el real de su cuerpo a la maternidad, la cual será la prueba de su sexuación, en tanto mujer. Dicho de otra manera, de su feminidad.

El deseo de hijo hace entrever a la mujer, esa maternidad que es un aspecto de su feminidad. La clínica psicoanalítica nos enseña que a nivel del inconsciente una mujer realiza y vive su feminidad entre otras cosas, gracias a ese deseo de maternidad, deseo de maternidad que tiene esas tres dimensiones de Real, Simbólico e Imaginario (Stryckman, 1993, pág. 177).

Constituyendo el hijo para la madre, ese objeto significativo que dará testimonio de su maternidad y por lo tanto de su feminidad. Desde el psicoanálisis, la mujer debe cumplir con dos condiciones para subjetivizar su feminidad, la primera estará en reconocer la diferencia de su sexo femenino, erotizando sus órganos femeninos, su vagina, su útero, sus senos, etc. y la segunda será cambiar de objeto de amor, del amor de la madre al amor del padre, pues a través de la función paterna, el padre reconocerá la feminidad del cuerpo de la hija como receptáculo del deseo del hombre y como lugar potencial de la procreación (Stryckman, 1993). Desde esta perspectiva se puede evidenciar la importancia que se otorga a la capacidad reproductora de la mujer puesto que, para la constitución psíquica de una mujer a parte del reconocimiento de su sexo femenino, el deseo de maternidad tiene que haber sido experimentado para la asunción de su feminidad, tornándose la maternidad en una cuestión que aparte de encontrar un sostén en los dictámenes y constructos sociales se basa también en aspectos psíquicos particulares.

Hay que señalar también que a nivel psicológico, el recorrido subjetivo que una niña debe atravesar para convertirse en mujer empieza desde el nacimiento, con la nominación, su nombre lleva alguna insignia de lo femenino, las palabras que la

validarán, enseguida de su nacimiento serán “es una niña” y posteriormente una inscripción simbólica de su nombre femenino, la nominará. Desde una perspectiva social, se puede considerar que la feminidad se juega en la escena del intercambio humano, puesto que dicho término compromete también un imaginario colectivo de representaciones culturales en un tiempo y época determinada. Puede ser considerada como un aspecto esencial de la feminidad, además de encontrarse clasificada del lado de la “performancia” (cumplimiento, ejecución, realización, desempeño) de todo aquello que una mujer debe cumplir para ser considerada una verdadera mujer (Lerude, 2003), en base a los cánones y reglas culturales que no obstante están ligadas a un poderoso aspecto místico y religioso que a través de la imagen de la Virgen María, de doncella, reina y pura, la categoría de lo femenino asumirá cierta valoración de superioridad en relación a lo masculino (Dupret, 2003) sobretodo en distintas sociedades religiosas, como la ecuatoriana.

La construcción del ideal de un amor materno, es crucial para este escenario social, pues a medida que la madre se responsabilizaba del bienestar emocional de sus hijos, los reproductores sociales ejercieron presión considerablemente sobre las mujeres que, por medio de los discursos de amor materno, de entrega y sacrificio, convirtieron a los hijos en parámetros de su desempeño como “buenas madres”, entendidos dichos parámetros a partir de evaluaciones con criterios supuestamente científicos (Palomar, 2005).

La feminidad también se juega en la relación entre un hombre y una mujer, pues será un hombre quien vendrá a recortar metafóricamente *“el cuerpo de ella, recortando el objeto, ya sea: sus senos, la boca, las nalgas; el objeto causa de su deseo, de él; el objeto del cual la mujer es portadora sin saberlo”* (Lerude, 2003, pág. 338), convirtiéndose en el objeto de deseo del sexo opuesto ya que, la feminidad, primero será un asunto del padre y posteriormente un asunto de los hombres, como ya se mencionó. El deseo de un hombre será necesario para que la niña pueda hacer suyo en el inconsciente el representante o significante de su feminidad (Lerude, 2003). La identificación al ideal fálico, se manifestará entonces a través del éxito profesional, la belleza o la maternidad, siendo ésta última, la vía más simple y más valorada socialmente. Cabe recalcar que cuando se identifica demasiado, al objeto causa del deseo de su compañero corre el riesgo de la angustia, de la desubjetivación, es decir de no ser sino eso: un objeto sexual que se toma y se arroja. Y si ella no es reconocida de otra forma, si no es tomada del lado

del reconocimiento fálico que le es dado, se podrá observar heridas devastadoras (Lerude, 2003).

De esta forma, se ha naturalizado la maternidad como característica esencial y principal de la constitución física y psíquica de la mujer, concebida como el eje de su realización personal, donde los discursos culturales caracterizan a la mujer como moralmente “buena” por la dedicación y sacrificio con los suyos. Recayendo el peso de la identidad femenina en esta función materna, transmitida a través de un discurso social y psicológico (Fuller, s.f.), en el cual el padre permanece excluido.

1.1.2. Funciones del rol materno

En el siglo XII en Europa, la Iglesia comenzó a predicar un discurso, ligado estrechamente al reconocimiento de una dimensión espiritual en la maternidad. Enfatizando el concepto de “buena madre”, sumisa ante el padre y destinada a la crianza de los hijos. Al mismo tiempo que se perfila la separación de los roles de la madre y del padre en relación con las tareas de educación y manutención del hogar, exaltándose el amor materno durante todo el siglo XIX, hasta los años sesenta (Badinter, 1981) y se acentúa la representación de la mujer, dedicada a su hogar y a criar sus hijos en un ambiente de amor y libertad donde además debía cumplir con ofrecer al varón un hogar armonioso para que aquel pudiera dedicarse a sus tareas públicas productivas (Fuller, s.f.), produciendo un impacto de orden ideológico donde se ocasiona un nuevo modelo de feminidad: la mujer y esposa ideal, casta, pasiva, obediente, amable y compasiva (Federicci 2004), deberá desempeñar funciones específicas para cumplir con el ideal de “buena madre”. Algunas tareas asignadas a este rol materno fueron la lactancia, la higiene de los hijos, vestimenta, alimentación, afecto, estética del hogar, entre otras funciones, que estuvieran relacionadas con el cuidado, protección, arreglo de la casa y de sus miembros.

La lactancia, se consideró un tema intocable, de un campo exclusivo de la participación materna. Esta actividad constituía el puente para una transición entre el lazo biológico y el vínculo afectivo, asumiendo que esta tarea es la única donde los roles no pueden intercambiarse, considerándose la presencia de la madre, obligatoria. Esta idea fomentaba un vínculo simbiótico entre madre e hijo del cual el padre estaba “naturalmente” excluido. El bebé y el niño se convierten en objetos privilegiados de la atención maternal. La mujer acepta cada vez más, restringir su libertad para otorgarla a

su hijo, empieza a aflojar la ropa de su hijo para brindarle mayor libertad a su cuerpo puesto que, al mantenerlo libre de fajas, podría jugar con ella, agarrarla, tocarla y conocerla, a la vez que esta podía acariciarlo y besarla más fácilmente, resultando evidente las relaciones de ternura carnales entre la madre y el hijo (Badinter, 1981)..

La higiene y la salud del bebé serán las actividades que mayor atención demandarán de la madre. Sus deberes comienzan desde que se encuentra encinta, una vez el bebé haya nacido, se ocupará de un nuevo régimen alimentario, relegará las carnes gruesas, salsas picantes, el alcohol y la comida pesada, priorizando una alimentación más liviana basada en legumbres, frutas y lácteos, puesto que al amamantar estos últimos alimentos mejorarán la calidad nutricia de su leche, reconociendo que el régimen vegetal será el más idóneo para su niño. Al crecerle sus primeros dientes, la sopa de pan y crema de arroz serán sus primeras comidas, antes que la papilla tradicional, para apaciguar los dolores de encías abandonará el sonajero duro y sucio y lo reemplazará con palos de regaliz, frutos secos y cortezas, la higiene física y el ejercicio serán los grandes promotores de los baños cotidianos para el hijo. Además de, amamantar, vigilar, bañar, vestir, pasear y cuidar a sus hijos, las madres también deberán educar a sus niños, acaparando totalmente el tiempo de ella, pues cuidarlos, vigilarlos y educarlos requiere su presencia total y efectiva en el hogar. Convirtiéndose los hijos y el futuro de ellos, la única ambición de la madre, siendo la alegría y el placer de ellos, la recompensa para ella (Badinter, 1981).

1.2. La Paternidad

La historia de la familia occidental, basa su origen en el poder del padre que siempre acompaña a la autoridad del marido. En la India la familia es concebida como un grupo religioso, cuyo jefe es el padre.

En tanto tal, tiene funciones fundamentalmente judiciales: está encargado de velar por la buena conducta de los miembros del grupo familiar (mujeres y niños), y frente a la sociedad es el único responsable de sus actos (Badinter, 1981, pág. 19).

De tal manera que la forma de ejecutar su poder se lleva a cabo a través del derecho absoluto de juzgar y castigar. El poder del jefe de la familia se encontraba prácticamente inalterado en la antigüedad, aunque la mujer mantenía conservada durante toda su vida, una condición de menor posición en relación a él. Hasta el siglo XVIII, la

autoridad paterna que parecería ser la principal función del padre, cobrará vigor y golpear a la mujer e hijos, era un derecho concedido exclusivamente al hombre, la sociedad se fundaba en el principio de autoridad, por lo tanto el poder paternal prevalecía sobre el amor materno (Badinter, 1981).

Además, desde el discurso de la religión instaurado incluso desde siglos mucho más antiguos, se posicionaba al hombre como jefe de la pareja, aludiendo que fue él quien, dio nacimiento a la mujer, por ende es a él a quien le corresponde el poder de mando. Fomentándose la idea que, la sumisión de la esposa y la obediencia de los hijos se debían completamente a la voz del padre, de modo que en el Padre y en el Marido, estaban delegados de cierta forma, los poderes y autoridad de Dios, pues en base a las escrituras del antiguo testamento, es el hombre quien es la imagen de Dios y la mujer es la imagen del hombre. Así mismo, el discurso político sostenía que, la naturaleza de la autoridad real conservaba su huella de origen y seguía siendo esencialmente paternal. Así, en la autoridad del Rey hay bondad natural para sus súbditos y buscará el bien para ellos, como el padre, el de sus hijos. En efecto la imagen del padre celestial, fue utilizada como un modelo perfecto de paternidad, se predicaba constantemente que el Padre es a sus hijos, lo que el Rey es a sus súbditos y lo que Dios es a los hombres como el Pastor a su rebaño (Badinter, 1981).

Con estas representaciones se elaboró y se estableció algunos patrones de masculinidad, los cuales otorgaban al padre un nuevo sentido imponente a sus mandatos, como el jefe del hogar, mantenía la autoridad en el grupo familiar, establecía la subordinación para su mujer e hijos, permitiendo un autoritarismo total en el hogar que, además, contaba con respaldo legal (Olavarría, 2000).

1.2.1. La paternidad y la masculinidad

A la masculinidad se la consideraba como, existente únicamente en contraste con la feminidad, incluso se consideraba que la verdadera hombría que subyace en el compromiso masculino y en la guerra, aflora ante situaciones o fenómenos difíciles y duros. En términos psicoanalíticos, el falo es la propiedad significativa y la femineidad es simbólicamente definida por la carencia, por lo tanto este será relacionado con el lugar de autoridad simbólica. (Connel R. , s.f.). Además de representar una ley simbólica, dicho término empieza a constituirse en un contexto cultural que exalta el control y poder. En Europa, la autoridad paterna, debía mantenerse por completo, puesto

que el fin durante el siglo XVIII, era el mantenimiento de una sociedad jerarquizada, donde la virtud primordial era la obediencia para un orden social marcado, más que nada para una total sumisión y acatamiento a la autoridad del Rey (Badinter, 1981).

En base a este contexto histórico, la masculinidad entonces se vería relacionada al control o autoridad que se debía ejercer, relacionándola entonces con la intimidación o poder, que de cierta forma alude también a la violencia que según Oddone (2017), es una de los principales elementos para demostrar la propia masculinidad pues, las agresiones físicas por parte de los hombres son admiradas y esperadas dentro de la comunidad homosocial, especialmente entre los hombres más jóvenes ya que, es un fenómeno clave que surge en etapas críticas de su vida, durante la transición de la adolescencia a la adultez, en el momento en que se convierten en padres o cuando pasan de la actividad profesional a la jubilación. Puesto que, la violencia es una práctica utilizada generalmente por los hombres para lograr respeto, visibilidad y ventajas materiales, se produce a menudo durante el proceso de construcción de la masculinidad o en la reafirmación de ésta, frente a una crisis biográfica o social (Oddone, 2017).

De tal manera que

El género masculino parece haberse construido históricamente a través de una estrecha relación con el dominio, la imposición y el uso de la fuerza. Cuando los hombres cometen acciones violentas, en la mayoría de casos estas acciones pueden enmarcarse en ideologías o prácticas de género comunes, alimentadas en las interacciones cotidianas y consideradas modelos hegemónicos en nuestra sociedad (Oddone, 2017, pág. 150)

En el contexto cultural ecuatoriano incluso, los términos verbales referentes a los órganos reproductivos, expresan claramente la dualidad autoritaria otorgada al cuerpo masculino por ejemplo, el pene hace referencia más frecuentemente a la corporalidad, siendo el término “*verga*” al igual que en otros contextos latinoamericanos, un término que si bien es utilizado despectivamente en referencia a este órgano masculino, también es un referente que sirve para establecer jerarquías, clasificar masculinidades y distinguir percepciones sobre distintos grados de virilidad y de potencia sexual (Andrade, 2001).

La masculinidad es una construcción cotidiana que se va resignificando constantemente en función de las interacciones con los demás y con la sociedad en general. Se entiende a la masculinidad como una posición hegemónica, asociada al quehacer del hombre y a su capacidad para ejercer dominio y control; sin embargo esta idea puede verse

alterada en función de los diferentes contextos históricos y las respectivas necesidades de cada época (Viveros, 2002)

En un estudio realizado por Martínez (2001) en Pindal, un pueblo de la ciudad de Loja en Ecuador, se intentó construir el concepto de masculinidad en base a la realidad ecuatoriana, del cual se desprenden tres aspectos generales para la constitución de esta. El primer punto, trata de destrezas aprendidas desde la infancia para que posteriormente puedan llegar a ejercerlas para expresar enteramente su masculinidad cuando sean participantes totales de las labores destinadas a la producción del maíz o puedan ser competentes para establecer relaciones sociales y económicas en el pueblo y puedan pelear con sus parientes por el suelo agrícola. Es decir, cuando sean totalmente capaces de realizar acciones que contribuyen a reproducir la vida económica y social de los barrios. El segundo punto, hace referencia al valor de la masculinidad de un hombre con relación a los del mismo sexo puesto que, los hombres refuerzan continuamente su masculinidad en peleas ficticias o reales con sus pares; narrando anécdotas o manteniendo una buena relación con los comerciantes del pueblo, convirtiéndose así, más deseables y poderosos. Como tercer punto, las representaciones, para que sean eficientes, deben ser constantes. Los hombres permanentemente demostrarán su masculinidad realizando trabajos y otros actos demostrativos que prueben y refuercen su espíritu aventurero, su hombría y/o masculinidad (Martínez, 2001). No obstante según Viveros (2002), existen tres requerimientos morales que fundamentan este constructo masculino de manera general: procrear con la mujer, proteger a los que se encuentren bajo su cuidado y dependan de él y mantener a sus familiares o parientes cercanos; es decir, el hombre es preñador, protector y proveedor. Estos tres imperativos masculinos, al igual que los otros anteriormente mencionados, mantienen una estrecha relación, con la paternidad; sin embargo ninguno hace énfasis en la crianza o cuidado.

Ahora bien, para los hombres jóvenes la paternidad es un paso fundamental en el camino del varón adulto puesto que, consagra la relación del varón con su mujer e hijos, asume la autoridad en su nuevo grupo familiar, posicionándose como jefe del hogar establece la subordinación y permite la estructuración de un determinado orden familiar (Olavarría, 2000).

Al padre, le corresponde constituir una familia, estructurarla a partir de relaciones claras de autoridad y afecto con la mujer y los hijos, enfocado en la producción y con dominio en el espacio público que le permitan proveerla, proteger y guiarla. En tanto padre, el varón se vuelve

"responsable", debe asumir a su familia, hacerse cargo de ella. Debe "sacar adelante" su familia requiere de ello y se espera eso de él (Olavarría, 2000, pág. 336).

1.2.2. Funciones del rol paterno

En los últimos años, la paternidad ha ido cobrando gradualmente una mayor visibilidad en la esfera pública. Tanto desde los espacios estatales, a través de leyes y campañas, como desde los espacios cotidianos y mediáticos, la impresión que se tiene, entonces es que cada vez hay una mayor participación masculina en la crianza. Sin embargo, las concepciones de familia nuclear y de maternidad naturalizada se mantienen intactas pese a estos cambios. Puesto que, los discursos hegemónicos siguen reproduciendo la jerarquía masculina, la heteronormatividad y la naturalización de los roles de género (Serrano, 2016).

En el ámbito latinoamericano, se está intentando promover una mayor participación de los varones en asuntos de salud sexual, reproductiva y paternidad responsable, con el fin de reducir la violencia doméstica, por medio de campañas masivas, capacitaciones, creación y promulgación de políticas públicas e investigaciones. Así, en el Ecuador, los hombres parecen mantener la idea de que la crianza, se aprende y llegan a ella sin preparación previa pues hay pocas expectativas sobre su desempeño, ya que cualquier logro será celebrado (Serrano, 2016).

El vínculo entre papá e hijo logrará fomentarse a través de estrategias y formas lúdicas, en un espacio de juego y en la transmisión de prácticas sociales, participando los hombres, en la crianza de un modo más flexible configurado por sus propios estilos paternos. Aunque, parece ser suficiente que los varones cumplan con su papel de proveedor ya que, la paternidad, no implica sacrificar realmente su acceso a poder social, político o económico (Serrano, 2016). Enfocándose principalmente en la provisión monetaria, sin tener muy presente el interés en fomentar la crianza o cuidado de sus hijos

En este sentido, la cercanía emocional, la dedicación y la presencia son "extras" altamente valorados, pero que por sí mismos no constituyen el núcleo de una "buena paternidad". Así, el "ser buen padre" es una extensión natural de los roles masculinos de productor-proveedor y por lo tanto no implica un conflicto con otras dimensiones del "ser hombre" o la renuncia a otros ámbitos de realización personal como sucede en el caso de las mujeres. Esta concepción "social" de la paternidad, ha permitido que los hombres que participan en la crianza, tengan un acercamiento más flexible a las tareas de cuidado, puesto que no se les presupone un "instinto

paternal”. En este sentido, pueden permitirse experimentar, fallar y aprender en la interacción cotidiana con sus hijos (...) Este acercamiento permite que los hombres construyan el vínculo con sus hijos desde espacios que no son los del cuidado “duro” (alimentación, vestido, aseo), sino aquellos que tiene que ver con el juego o la transmisión intergeneracional de aprendizajes, por lo que la paternidad es concebida como un espacio de “disfrute”. Por otra parte, el hecho de que se den pocas expectativas previas sobre el desempeño de los hombres en las tareas de crianza, hace que los pequeños logros sean valorados y celebrados y que las críticas, propias y externas, frente a las fallas sean menores. Todos estos factores inciden en que los hombres que participan de la crianza puedan realizar sus tareas parentales con menor angustia y disfrutar de otros aspectos de la relación con sus hijos (Serrano, 2016, págs. 107-108).

Actualmente aunque la participación de los hombres en el ámbito doméstico cubre una gama importante de actividades, cuando las parejas deben decidir sobre la división de tareas, es usual que se priorice la participación laboral y proveeduría económica del hombre por sobre las de la mujer. Así, la participación de los hombres en la crianza podría seguir condicionada por sus propios deseos y convicciones (Serrano, 2016). Algunos hombres jóvenes suelen asumir la paternidad como la realización personal más importante en su vida, inaugurando una nueva etapa del ciclo vital masculino que les permite un mayor desarrollo a través de la asunción de nuevas responsabilidades. El hecho de la concepción, es prueba pública de su virilidad, pues demuestran su capacidad masculina de engendrar hijos, a la vez que aseguran la continuidad de la vida y la permanencia de la historia familiar y social por medio de nuevas generaciones, a la vez que experimentan y viven su dimensión creadora y nutricia (Viveros, 2002).

Las nuevas características que se demanda del padre de hoy es, tener capacidad de escucha, comprensión, paciencia y comunicación, rasgos que estuvieron relacionados durante largo tiempo con la feminidad (Viveros, 2002). Así, durante las últimas décadas se puede apreciar una mayor participación de los hombres en las actividades reproductivas, inicialmente consideradas como de responsabilidad femenina, participación suscitada por el ingreso de la mujer al mercado del trabajo, ya que, la incorporación al trabajo remunerado limita a la mujer en sus actividades domésticas y hace evidente al varón, el apoyo que debe brindarle para mantener el hogar (Olavarría, 2000).

En Latinoamérica, últimamente las condiciones para ejercer la paternidad apuntan a que los padres tienen que involucrarse crecientemente en las actividades de crianza y

tareas domésticas, especialmente cuando las mujeres se encuentren incorporadas al campo laboral y no puedan asumir el cuidado de los hijos menores (Olavarría, 2000).

No obstante, esta esfera privada sigue siendo un espacio ajeno al varón ya que, si el hombre se involucra en las tareas domésticas sin garantizar un tiempo muy remoto y parcial a éstas, su masculinidad puede verse cuestionada por terceros. Por ende, se encuentran constantemente justificando su participación en dichas actividades, alegando que su colaboración en el hogar es voluntaria, pero la responsabilidad sigue siendo de la mujer, pues hacerse cargo permanentemente de los quehaceres domésticos es algo que está fuera de la imaginación de casi todos los varones (Olavarría, 2000)

De tal forma que sigue habiendo una clasificación o asignación de roles definidos en las familias actuales, si bien durante largo tiempo el padre debía infundir miedo para lograr instaurar autoridad, lo hacía, pues su deber con el hogar era subordinar a los suyos y sustentarlos; no obstante, dichas exigencias al padre, parecería que aún se las siguen manteniendo y perpetuando en las culturas actuales, pero con ligeros cambios, sobretodo en el ejercicio de la autoridad puesto que, para los padres modernos, el hecho de infundir respeto para ejercer autoridad y control, parece interferir, de cierta manera en el desenvolvimiento y expresión de sus afectos y emociones. Por lo tanto, las funciones del rol paterno, exigen actualmente una fusión entre la paternidad hegemónica, como proveedor, autoridad y protector y la paternidad moderna, emocionalmente cercana, paritaria y colaboradora, que posicionan al hombre entre dos campos, a veces contradictorios y difíciles de resolver (Olavarría, 2000), pues uno de estos campos data de siglos de antigüedad e historia

Ser autoridad y amigo a la vez. ¿Dónde está el límite? Por un lado sentir el deber de mostrar al hijo la distinción entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, los valores y las normas, así como poner límites; por el otro, la búsqueda de la amistad, de cercanía afectiva, algún grado de intimidad. El padre debe enseñar al hijo normas y valores morales, respeto por sí mismo y a valorarse. Cuidarle, protegerle, preocuparse y ocuparse. Pero prepararlo para la vida es también introducirlo en la ley de la calle y en sus prácticas contradictorias, de respeto hacia los otros y uso de poder. El padre encuentra que debe guiarlo y acompañarlo para que sea honrado, digno, un adulto correcto y a la vez enseñarle a 'defenderse' de los peligros de la vida y 'gozar' de sus recursos (Olavarría, 2000, pág. 370).

Desde siglos atrás la figura paterna fue excluida de la crianza o cuidado, limitándose a la cercanía emocional y física con sus hijos. Actualmente, las diferentes

funciones del rol masculino involucran principalmente al padre en actividades productivas y estacionales donde se desplaza de un lugar a otro, además puede llegar a ser una figura parental ausente durante largos períodos de la infancia y la adolescencia de sus hijos. Aunque, puede también llegar a ser un padre presente que represente para sus hijos una figura de identificación que se asocie al rol masculino de firmeza, control, fuerza (no sólo física sino también de carácter) y la reserva en la expresión de sus emociones. Su rol paterno está definido fundamentalmente en torno a su papel de guía moral y educador, además de ser el mediador de la familia con el mundo exterior. Orienta y guía a sus hijos bajo lineamientos, normas y prescripciones de su cultura local y de su grupo de pertenencia social. El padre es representado como quien transmite los principios éticos indispensables para vivir en sociedad inculcando a los hijos parámetros de conducta moral. De esta manera, los hijos sentirán admiración por los padres que asumieron a cabalidad su función de proveedores económicos con valores morales de honestidad y rectitud, es decir, expresarán admiración e imitarán las virtudes públicas paternas observadas (Olavarría, 2000).

La figura paterna, ya sea presente o ausente, será un referente central en la construcción identitaria del sujeto. El padre será entonces, el modelo masculino a seguir o a superar, o bien un antimodelo, la encarnación de lo que no se debe hacer o repetir (Viveros, 2002).

CAPITULO 2

2. Factores psicosociales relacionados a la crianza de los hijos

Los niños y niñas pueden aprender por imitación a partir de la observación de modelos o moldes, desde el nacimiento los niños van socializando e introyectando una serie de patrones de conducta de sus referentes contextuales, sociales y familiares. La educación forma parte de un desenvolvimiento y desarrollo social de normas y reglas acordes a la cultura, en la cual sin la ayuda de la familia, la conectividad con los procesos integrales de desarrollo, no serán posibles para los infantes (Zapata & Suarez, 2013). La institución educativa como otro medio primordial de socialización, la relación profesor-estudiante ha sido considerada fundamental en el desarrollo y aprendizaje de estilos de comportamiento adaptativos o, por el contrario, para convertirse en una oportunidad para exacerbar problemas de comportamiento (Rodríguez, 2010).

El modelo tradicional de familia nuclear, asigna a cada miembro del grupo doméstico, el cumplimiento de posiciones, roles y funciones prototípicas que definen claramente que la función del padre es la proveeduría económica y material por el bienestar de la familia; mientras que a la madre le corresponde el eje del cuidado y la organización de la vida doméstica, estableciendo relaciones de poder caracterizadas por su verticalidad y asimetría cotidiana (CEPAL, 2002).

Cuando la madre asume la crianza, el admitir errores, animar y reconocer a otros son habilidades sociales que no se desarrollan con tanta contundencia como cuando el padre es quien la asume. Según los estudios realizados por Rodríguez (2010) el manejo inadecuado de las pautas de crianza, relacionadas con la disciplina y la supervisión, no contribuyen a promover una crianza saludable.

Los niños necesitan establecer y mantener un vínculo afectivo, es decir, una relación cálida y cercana con los padres o las personas que lo cuidan, puesto que es importante para fomentar su autoconfianza y autoestima. La calidad de la relación afectiva adulto-niño depende de la capacidad del adulto para responder a las características del niño o niña. Un lazo emocional y social bien consolidado, permite a los niños adquirir seguridad, expresar sus sentimientos, autoconocerse y confiar en sí mismos (UNICEF, 2004).

Los conflictos laborales que enfrentan los padres diariamente y el estrés experimentado, debido a funciones relacionadas con la crianza, pueden influir en el

ajuste emocional y grado de satisfacción por ser padre (Cuervo, 2010). Además es posible que el desarrollo de determinadas capacidades de un niño, este dado por factores mayormente culturales que generen una mayor estimulación en ciertos aspectos, como el lenguaje, la socialización, el desarrollo de hábitos, factores ambientales, socioeconómicos, interacción con los pares, etc. No obstante, el equilibrio en la cercanía parental o las condiciones familiares pueden determinar también un desarrollo adecuado y eficiente para el niño (Reyes, 2015)

La influencia de la familia en el desarrollo socioafectivo del infante, establece los valores, normas, roles y habilidades relacionadas con el manejo y resolución de conflictos. Permitiéndoles desarrollar habilidades sociales, emocionales y adaptativas en relación al medio o entorno inmediato. Aunque son multidimensionales los factores que afectan el desarrollo de los niños y niñas, identificar y reforzar los estilos y pautas de crianza del contexto familiar es importante para un desarrollo más eficaz e integral (Cuervo, 2010).

Lo que se menciona en los siguientes apartados trata de los factores psicosociales que influyen de manera directa en la crianza de los niños, los cuales sirven de eje en la constitución y repetición de patrones dentro del grupo familiar, permitiendo una asignación específica de roles.

2.1 Factor económico

Con la división del trabajo y las clases sociales, los campesinos comenzaron a perder las tierras, las aldeas también comenzaron a desmoronarse, siendo las mujeres quienes más sufrieron, puesto que para ellas era más complicado llevar una vida en las calles debido a la violencia masculina a la que se exponían fácilmente, además era poco probable que accedan a moverse con facilidad por sus condiciones gestantes y las labores de crianza que debían proveer a los hijos y al esposo. (Fedirici, 2010).

Las clases superiores, a la vez tendieron a escoger a los hombres como trabajadores sociales y productores, porque podían movilizarse con mayor facilidad, aunque era probable que fueran explotados más intensamente que las mujeres, puesto que no tenían que criar y atender a los hijos ni familiares. De tal forma que, aumentaron los reclutamientos a hombres campesinos, mientras que las mujeres y niños quedaban relegados al hogar, porque los patronos o terratenientes sentían una obligación salarial extra con ellas, manteniendo así, una fuerza de trabajo y mano de obra, mayoritariamente masculina para la producción e intercambio de las organizaciones

(Sacks, 1979).

Hacia 1942, en Norteamérica, como consecuencia de la falta de mano de obra para las industrias de guerra debido al alistamiento de los hombres para servir como soldados, millones de mujeres fueron empleadas. Poco a poco fueron desempeñando trabajos que tradicionalmente estaban reservados para los hombres, trabajando en talleres, siderúrgicas, fábricas de aviones, astilleros, textilera, etc. Aunque continuaban siendo discriminadas u oprimidas con sueldos notablemente inferiores que los hombres, se seguían ocupando de las tareas domésticas. Actualmente, la sociedad parecería seguir organizada en base a este modo de producción de siglos anteriores, pues la división sexual del trabajo por género sigue haciendo a los hombres responsables principales del trabajo asalariado y a las mujeres responsables primordiales del hogar, a pesar que ellas también aportan con el sustento económico familiar. Tales hechos pueden evidenciarse hasta la actualidad según algunos estudios realizados por Hartmann (2000) donde en algunos grupos de familias, la mayoría de mujeres casadas con hombres con menores ingresos, son mayormente susceptibles de ingresar en la fuerza de trabajo social, pero viviendo una doble jornada, la del trabajo asalariado y la del trabajo doméstico (Hartmann, 2000) pues al parecer, siguen dominando en la esfera privada.

Al trascender al hombre siglos de historia de proveeduría y protección, como obligaciones principales del padre o jefe de familia, parece imposible para ellos desligarse de dicha función, más aún en los últimos tiempos, sustentar el hogar posiblemente sea una de sus funciones primordiales al consagrarse como padres, tal como se puede apreciar en el grupo de muestra entrevistado, el cual comenta que, el aporte del padre es mucho más significativo monetariamente hablando.

el que aporta más de los dos, es el papá, porque obviamente como él trabaja y yo todavía estudio, él es el sustento prácticamente(...) osea en cierto modo yo me siento bien porque estoy estudiando pero a veces si es como que digo, que necesito trabajar para aportar(...) pero osea mi mami también es un apoyo financiero(...) siempre mi mamá está ahí, pendiente de nosotros (Sujeto1, 2019).

Yo me acuerdo clarito que Leo lloró o sea Leo lloró porque me dijo no tengo que dar, nada que darte así, entonces yo me levanté, le abrace (...) **Entrevistadora:** él te dijo por qué lloró? Claro él me decía porque no tenía cómo sustentarme no tenía dónde llevarme, él no estaba preparado económicamente (...) Entonces estábamos en eso de veremos o no veremos (Sujeto1, 2019).

Por su parte la pareja de esta joven madre opina

Quisiera aportar con más... económicamente, pero he aportado a mi medida(...) pero si siento en el tema económico, si me siento en deuda con D(...) haciendo un balance general, la abuelita es quien suma más, ella más, porque Enith no trabaja, entonces... aunque Enith dé un dólar igual sale de ella... sii... de la abuelita (Sujeto4, 2019).

Así mismo esta persona comentó que al enterarse que iba a ser papá “*se imaginó al 100%*” (Sujeto4, 2019) que tenía que ser la principal fuente económica de su nuevo hogar.

Y en el caso de la madre más joven, su principal fuente económica siempre fueron los abuelos maternos, especialmente la abuela

Ni siquiera soy yo la que aporta, son mis papis, yo nunca he trabajado, entonces quienes han cubierto los gastos desde que P nació, desde que nació literalmente, porque hasta la cesárea pagaron ellos... son mis papis... obviamente yo no pongo un centavo(...) se supone que él tiene su pensión de alimentos y demás pero no lo cumple(...) si quisiera que aportara porque si se me hace super feo que mis papis no puedan... descansar... entonces si quisiera que él aporte más, si siento que si yo ya empiezo aportar ya no esperaré nada de él, esque cuando yo era la pareja de él y él no aportaba, yo me sacaba dinero de donde sea para pagar lo que él tenía que pagar y era como que... loco toma! Dale a mi mami porque de verdad él no daba. esque para mí más importante que él aporte económicamente, esque esté presente... yo sé que la gorda le adora al papá, se desvive y yo prefiero que él vaya a verle más seguido a que se me esconda y me huya por no querer darme” (Sujeto2, 2019)

En estos ejemplos de padres jóvenes se puede observar claramente como el factor económico está cubierto en mayor medida por el padre y los abuelos maternos, aunque las madres comentaron que si quisieran aportar con la economía del hogar para ellas este factor parecería ser más opcional, a diferencia del sujeto 4, quien afirma que al no aportar completamente con la economía de su hogar, se siente “*en deuda*” con la hija. En el último ejemplo se puede observar cierta contradicción en el relato, puesto que el sujeto afirma que le gustaría contar más, con la presencia del padre para su hija, aunque este no cumpla con su retribución monetaria, pero parecería que su aporte económico es lo único que espera de él, como si esta fuera la función principal que él debería cumplir para seguir siendo “padre” tal como ella lo menciona “*si yo ya empiezo aportar ya no esperaré nada de él*”. Se puede apreciar también como esta madre intenta seguir validando la paternidad de su pareja ante un tercero, mediante el aporte económico de ella misma y que se lo atribuye a él. Mientras que su pareja al no aportar, prefiere alejarse para evadir de esta forma, su único rol que parecería acreditarlo como padre.

La priorización del rol de proveedor en los padres, podría deberse a la ínfima relación que el dinero mantiene con la ley, puesto que la moneda o el papel, representan un valor imaginario de todo un conjunto de representaciones patrimoniales, entre las naciones del mundo entero. El relato que glorifica la mercancía es actualmente un discurso social dominante en otras palabras, que logra funcionar tanto en el marco de la economía comercial como en el de la pulsional (Dufour, 2007). Al Considerar que la caca, es el primer regalo del hijo, él transferirá un interés particular en aquella sustancia, continuándose una parte de ese interés en el dinero y la otra parte se convertirá en el deseo de hijo (Freud , 1919/1976) y ya que un hijo es concebido como prueba de masculinidad o virilidad para el padre, posiblemente como hipótesis se pueda plantear que este objeto-hijo se encontrará retenido al padre en tanto objeto-regalo para la sociedad, es por ello la importancia de la “expulsión de dinero” hacia el hijo, como rol de proveedor o sustento económico. Por lo tanto se puede considerar que los padres continúan principalmente cumpliendo con este rol, que los desliga del cuidado pero al proveer los acredita como tal; pareciendo ser que esta es la función más relevante de un “*buen padre*” (Serrano, 2016, pág. 107). Aludiendo entonces a una paternidad que cumple con sus funciones asignadas, pero sigue sin contemplar un cuidado directo, que involucraría, afecto, atención, acercamiento, etc. Será a partir de aquí que la presente investigación se enfocará en este tipo de desligazón, que a pesar del contexto histórico y cultural de evolución y cambio, sigue relegando a los hombres de la crianza.

2.2. Cuidado doméstico

Con el fin de la guerra, en el año de 1945, millones de mujeres que habían sido empleadas durante ésta, las destituyeron o las bajaron de categoría para garantizar los puestos de trabajo a los miembros de las fuerzas armadas de Estados Unidos, se les dijo que su deber patriótico era llevar su fuerza de trabajo al hogar para ser amas de casa, madres y especialmente consumidoras, para que la economía se pusiera en marcha nuevamente, retornando el papel de la mujer al ámbito privado. En el cual no solamente se vieron sujetas al trabajo reproductivo, sino que se incrementó también su dependencia hacia los hombres (Hartmann, 2000) ya que, rápidamente las mujeres comenzaron a perder terreno incluso en las ocupaciones que habían sido prerrogativas suyas, como la destilación de cerveza, la partería, la agricultura y el sector manufacturero. Como las mujeres fueron las más perjudicadas durante esta transición histórica, al perder el acceso al dinero y a un

empleo igualmente remunerado, las proletarias durante esta época, no lograban obtener un trabajo que no fuese de la condición más baja: como sirvientas, hilanderas, tejedoras, bordadoras, vendedoras ambulantes o amas de crianza (Fedirici, 2010); mientras que los hombres además de volverse mayormente asalariados, conservaron los servicios personales de sus esposas como amas de casa, permitiendo a los hombres beneficiarse del servicio personal de las mujeres e incluso pareció liberarlos de la crianza de los hijos y de otras tareas, promoviendo a que las mujeres sufrieran un proceso excepcional de degradación social que fue fundamental para la acumulación de capital (Hartmann, 2000).

Aunque el capitalismo ha modificado su dinámica con respecto a la división de trabajo, la familia sigue siendo el terreno principal en el que se aprecia aún, el ejercicio de un poder patriarcal sobre el trabajo femenino. El tiempo consumido en los quehaceres domésticos y en las exigencias laborales, son buenos indicadores de cómo el patriarcado sigue operando en los hogares vigentes ya que, según algunos estudios de administración del tiempo realizados por Hartmann (2000) muestran que los esposos de mujeres que trabajan fuera de casa, no se dedican más tiempo a los quehaceres domésticos que aquellos esposos de las mujeres que no trabajan, en otras palabras, los esposos de las mujeres que tienen un salario, parecen dedicar la misma cantidad de tiempo en las labores domésticas que los hombres cuyas mujeres no trabajan. Es decir que, en cuestiones de tiempo, la sustancia de su aporte es insignificante (Hartmann, 2000).

De igual manera, en las entrevistas realizadas para la presente disertación, si bien uno de los padres manifiesta su cooperación dentro de las labores domésticas, admite que estas suelen estar divididas por el tipo de tarea que se lleve a cabo, tal como lo señala Jaime:

Pero de ahí mi papá, no, no, igual tendía la cama, él hacía lo de aspirar y bueno él hacía las cosas que ahora hago yo prácticamente porque hay cosas supongamos la vereda de acá afuera de la entrada de la casa salen hierbas, entonces yo tengo que ir con el vailejo y la pala y sacarlas o el jardín de aquí también cuando ya crece bastante entonces también hago yo, este voy y las saco y eso hacía mi papá, mi papá se encargaba de aspirar los cuartos cosas un poco más que se podría decir un poco más de fuerza creo, se podría decir no?, pero en la parte del aseo, que sería el lavar la ropa, de la alimentación de cocinar y lavar los trastes eso no, eso hacía mi mamá (Sujeto3, 2019)

Entrevistadora: cuando te enteraste que ibas a ser padre imaginaste en algún momento realizar labores domésticas a parte del cuidado obviamente que tenías que brindarle a tus hijitos? **Sujeto 3:** no, la verdad no no me imaginé porque no lo había hecho... Bueno con Jairo (sobrino) tampoco me gustaba a mi mucho cambiarle los pañales a Jairo, con mi hijo no también, era rara vez no me imaginaba yo como es cambiándole pañales a un bebé, de ahí, eso si me costó

bastante (...) No eso no me imaginaba tampoco, bueno cuando me entere no se me vino a la mente casi nada de eso por lo que estaba más asustado, pero de ahí habían como te digo cosas que si me cogieron de primera y entonces ya... Darle de comer o eso también nunca lo había hecho (Sujeto3, 2019)

En el siguiente caso, es más claro como el sujeto se concientiza de los roles familiares divididos tomando como ejemplo a su figura paterna y señalando a la vez, el hecho de que incluso, al no vivir bajo el yugo parental, las labores domésticas asignadas a las mujeres las seguían realizando las hermanas, sin embargo es interesante notar como la perspectiva de este sujeto cambia cuando tienen que convivir solamente entre hermanos varones, pues parece que la asignación de roles se flexibiliza sintiéndose también capaz de realizar los labores correspondientes al sexo opuesto, algo que parece seguir fomentándose con la llegada de su hija

De mi casa básicamente todo como vivo con mi hermano menor, entonces llego digamos en la tarde noche y claro me toca cocinar o a veces barrer ahí nos turnamos, los dos hacemos prácticamente todo, (...) la que más me gusta realizar es cocinar, a mi me encanta cocinar si lo que menos me gusta es lavar los platos y la ropa (...) En la casa de mi mami, o sea cuando vivía con mi mami no hacía nada, porque ahí venía en cambio del ejemplo de mi papi, porque Mi papi nunca he visto que lave un plato, nunca he visto que coja una escoba, entonces cuando vivía con mis papis mejor yo no hacía nada, los hombres no hacíamos nada, las mujeres si (...) Ya cuando nos tocó vivir, digamos sólo nos quedamos solos dos o tres varones ya nos tocó hacer porque de hecho cuando vivíamos todavía con hermanas mujeres mayores ellas hacían más y nosotros teníamos ese problema. Entonces era muy sesgado el hecho de la educación de cómo nos enseñaron nuestros padres, influía en no hacer en este caso (...) Chuta todo lo que involucre de mi hija, me parece lindo, si tengo que cocinar para ella... Nosé Por el hecho de compartir con ella (...) Y lo he hecho y lo hago **entrevistadora:** entonces te gustaría hacerte cargo de los cuidados domésticos, sin ningún problema? **Sujeto 4:** si, en función a D (Sujeto4, 2019).

De igual manera, los padres entrevistados dividieron inconscientemente los gastos económicos del hogar. La madre cumplía con los gastos que involucraran cuestiones de vestimenta e higiene, mientras que los padres se atribuyeron el cumplimiento de gastos relativamente más grandes y sociales, como salud, educación y cuidado

Creo que los gastos que ella más debería estar enfocada es en los gastos de los alimentos, porque este... se usa los gastos los más comunes son los del arriendo, la luz, el agua eso podría correr por mi parte, de ahí algunas cosas para el niño también, de ahí pienso que los alimentos y talvez el comprar cosas para él eso también tendría que correr por ella, bueno ya no usa pañal pero ósea la ropa, ropa para él, los útiles escolares, los útiles de aseo, esas cosas, bueno las medicinas que generalmente las compro yo uhmm, pienso más que ella debería colaborar más en los gastos de los alimentos y la vestimenta del niño, sí. La guardería eso sí, sí, eso

sí por mi parte... sí los gastos más fuertes sí, el arriendo, los gastos de los servicios básicos y el como es y la eehh... la guardería (Sujeto3, 2019).

Quizás ella debería cumplir con los gastos de los pañitos nosé y en mi caso cumplir con los gastos de la alimentación, la vestimenta... osea por la labor que realiza ella de que cuida y tiene que darle de lactar me parece que eso ya es bastante lo que hace... entonces ya digo comprando los pañitos ella me podría colaborar y el resto yo (Sujeto4, 2019)

Como se mencionó en el apartado anterior, ser la principal fuente de ingresos para los padres, sigue siendo un rol fundamental en el proceso de la paternidad puesto que, actualmente, el cuidado de los hijos aún se mantiene dividido en dos responsabilidades para cada progenitor, donde el padre generalmente será el proveedor principal y la madre será la cuidadora principal, predisponiéndolos culturalmente, a cada uno, a limitarse a cumplir con su rol asignado, sin siquiera imaginarse que su pareja puede ser capaz de cumplir con el rol del otro:

No, no es que como siempre fue esto de que Javi tenía que buscar trabajo, entonces yo decía como que bueno Javi tiene que organizarse del sustento literal (...) claro ósea como que él tiene que pagar, ósea él tiene que mantenernos algo así (risas) entonces como que decía el Javi tiene que ir a trabajar, no quiero ponerle otra responsabilidad (risas) pero no ósea nunca se me cruzó por la cabeza la verdad ósea nunca, nunca pensé que él podría cuidarle (Sujeto1, 2019).

En familias donde las mujeres se encuentran sujetas a una doble jornada de trabajo y labores domésticos, a pesar de que su salario contribuya con los ingresos familiares y sean capaces de compartir la carga financiera de mantener el hogar junto con los hombres. Sigue siendo improbable que ellos dejen de aportar significativamente para el cuidado de sus hijos (Hartmann, 2000), pues para los padres la proveeduría económica es un rol cada vez más naturalizado, como lo señala Leonardo quien expresa más que su anhelo parece ser un deber, el pretender suplir todos los gastos del hogar, delegando más bien, funciones afectivas a la figura materna:

Yo no pediría nada a ella, con que las dos estén felices, con que D esté feliz porque yo la otra vez decía a D la mejor cosa para uno como padre que puede ver es a los hijos felices y lo único que pediría es que sea una buena madre para ella que la consienta mucho porque esta edad es de consentirlas abrazarlas de dar amor y más amor yo debería cumplir con todos los gastos, no tendría problema en hacerlo (Sujeto4, 2019).

En el caso de Jaime a pesar de contemplar la posibilidad de dos ingresos económicos, el delegar el cuidado de su hijo a la madre sigue manteniéndose como un asunto sobreentendido, delimitando una vez más, los respectivos roles asumidos. Puesto que, al preguntarle, si el hecho de que su pareja no trabaje, se justifica porque ella cuida del

niño, él respondió afirmativamente, ya que la responsabilidad de cuidado que le corresponde a su pareja, ella ya la está cumpliendo:

Sí de cierta manera esto se justifica porque pensar en igual que si ella trabaja, bueno yo trabajo, ella trabaja va haber más ingresos pero en cambio la cuestión sería de que ahí habría que dejarlo en los centros donde cuidan a los niños, en las guarderías o que pase ahí, entonces cuando pienso a veces que me molesta un poco, después pienso en eso que te digo que está con él y que lo cuida (Sujeto3, 2019).

En estas narraciones, se puede apreciar como se sigue considerando a la crianza y cuidado de los hijos, una labor primordialmente materna, incluso se puede observar como la participación de los padres en la crianza, se sigue ejerciendo de manera indirecta pues parece que la principal intención de ellos es, correr con la mayoría de gastos más que, asumir funciones de cuidado y aunque ambos varones contemplen la posibilidad de que su pareja también aporte financieramente, incluso dentro de este ámbito económico familiar, prefieren que el aporte monetario de ella, sea invertido en gastos a fines al cuidado doméstico. No obstante tal como lo demuestra uno de estos padres, al encontrarse sin nadie que realice las labores caseras, asumió este rol junto con su hermano. Pese a que, pudo deberse que fue más por el contexto en el que tuvo que aprender a adaptarse, demuestra la factibilidad de compartir tareas o actividades del hogar y de cuidado. Sin embargo el sujeto 3 ni siquiera, contempló las responsabilidades domésticas como parte de la paternidad. Lo ideal sería lograr encontrar una participación más igualitaria de trabajo asalariado y trabajo doméstico, pero no es así. La carga de los quehaceres del hogar, crece notoriamente para las mujeres con o sin salario (Hartmann, 2000), así como para los hombres, la explotación laboral aumenta ya que, prefieren dedicar mayor número de horas al trabajo que al hogar más aún, cuando en la actualidad, su papel de proveedor parece ser su función principal como padres.

La paternidad moderna, sostiene la disparidad de responsabilidades domésticas bajo un supuesto criterio de la “no-necesidad” del involucramiento, alegando que sus actividades fuera del hogar justifican incluso su rol dentro del mismo, es así que no se analiza el ¿por qué? debe involucrarse un hombre, sino el ¿para qué?, agrandando aún más la brecha de la desigualdad, ya que el rol femenino del hogar cumple con funciones laborales y domésticas, sin encontrar la manera de derivar algo de su carga ni en el ámbito social ni en su pareja, (Bonino, 2000). Por tal motivo, tanto hombres como mujeres así contribuyan con un salario para los gastos del hogar, los asuntos relacionados al cuidado y la ejecución de los quehaceres domésticos probablemente seguirán

destinados a la maternidad. Tomando en cuenta que, uno de los principales mandatos sociales de las paternidades actuales, es un mayor involucramiento afectivo y de cuidado con los hijos ¿excluyendo entonces, las actividades domésticas, de estas nuevas exigencias?

2.3 Psicoafectividad:

Si bien las transformaciones del contexto económico y social, han influenciado fuertemente a la institución familiar en el Ecuador, afectando gran parte las definiciones tradicionales de género y renovando las exigencias de los hombres hacia conductas más equitativas y emocionalmente fructíferas, sobretodo en el ámbito de la paternidad. Se modificaron antiguas costumbres para estimular a los padres a estar mayormente involucrados y sensitivos en el cuidado de los hijos, comenzando por la inclusión del padre en el momento del parto e instaurando en algunas instituciones, la licencia por paternidad (Sandoval, 2013).

Sin embargo, actuar como hombre y/o como mujer en el contexto mandatorio social de la heterosexualidad implica patrones socialmente apropiados que organizan y disciplinan las reglas que constituyen la sociedad, pues al encasillar a alguien en la categoría “hombre” o “mujer,” se crea un efecto que los orilla a interpretar y actuar dichos memebretes; no obstante, los valores otorgados a lo masculino no son estáticos ni estables, pues la interacción agresiva y violenta implicadas en el lenguaje y los gestos, forman parte del aspecto homosocial el cual dictamina estas prácticas usuales en los hombres que demandan ser representadas públicamente para reafirmar la heterosexualidad (Andrade, s.f). Por tal motivo, la paternidad es uno de los aspectos que genera tensión en los hombres, dependiendo la manera de cómo son percibidos o catalogados por personas externas, como familiares, amigos o conocidos cuando participan del cuidado de sus hijos, al cargarlos, bañarlos, mimarlos, etc. (Sandoval, 2013)

Si me molestaron un poco nomás, pero un poco nomás, hasta el profesor mismo me dijo que ya está de niño de ni si que me dijo... lo tomé como broma no me ha molestado casi los comentarios que me saben decir, después igual también fue como un poco incómodo porque creo que era mi primera vez que iba así, que salía así, porque también iba con la pañalera y con la teta y entonces a veces me tocó darle teta y así (...) creo que sí la Universidad se hizo un poco difícil pero de ahí a la calle no, si me gustaba salir con él, más creo que en la Universidad porque sí era un poco molesto igual ahí la gente me quedaba viendo(...) pero no era como que ellos se acercaban a decir “míralo que bonito”, más bromas hacían de que ya mira ahí está tu mamá me decían así, pídele que te dé la teta o chistes así de, dale la teta

y así (risas) (Sujeto3, 2019)

Como lo mencionó Viveros (2002), la verdadera hombría que aflora ante fenómenos difíciles o duros, manifiesta la capacidad del hombre de ejercer dominio o control. De tal manera que la violencia es una práctica utilizada generalmente por los hombres para lograr respeto, visibilidad y ventajas materiales. En otras palabras, expresar afectos o emociones no les permite reforzar constantemente su masculinidad. Por el contrario, la violencia está considerada como uno de los principales elementos para demostrarla, tal como lo afirma Oddone (2017) en apartados anteriores. Por lo tanto es esperable que al padre que compartió el relato, al realizar este tipo de actividades le sucintara algún tipo de tensión o incomodidad, al realizar funciones que no correspondían a su rol paterno, al cargar o alimentar a su hijo. Aunque su grupo de pares mencionan frases como “*ya está de niño*”, “*pídele que te dé la teta*” o “*dale la teta*” no se cuestiona precisamente su rol de padre, más bien son frases con tinte sexual que pueden aludir al aspecto sexual de la masculinidad, el ser procreador. Pretendiendo el resto de sus compañeros, demostrar su masculinidad, controlando o dominando la situación a través, de comentarios jocosos que cuestionaran la suya. Pues el joven no logra manifestar fuerza, agresividad o dominancia, con un bebé en brazos (Sandoval, 2013).

A pesar de que los hechos históricos del rol masculino asociado con estos patrones homosociales, sigue manteniéndose como una base de fondo estructural en la sociedad, se ha logrado observar algunas modificaciones en este aspecto, comenzando por el modelo tradicional familiar, donde se ha ido forzando el quiebre del rol masculino de proveedor y padre distante, a un rol paterno más afectivo y cercano, considerando actividades como, pasar tiempo con los hijos, asistir al parto, ir a reuniones escolares o expresar manifestaciones de afecto, tareas importantes para los hombres de hoy, valorando especialmente, aspectos de tipo emocional y afectivo (Sandoval, 2013).

Tradicionalmente el padre no solamente se mantenía distante del cuidado, también mantenía una nula participación durante el embarazo. Desde hace algunos años esta actitud se ha transformado paulatinamente y el padre ha ido involucrándose cada vez más en el proceso del embarazo, el parto y la infancia temprana, evidenciándose incluso algunos efectos fisiológicos, como el aumento de prolactina y disminución de testosterona que lo estimulan a una conducta más sensible y tierna hacia el neonato, para responder a su llanto o para arrullarlo, observándose también dichos cambios hormonales, en padres que ya hayan experimentado anteriormente la crianza con infantes, o que hayan tenido mayor

experiencia en cuidados de lactantes (Lecannelier & Maldonado, 2008).

En cambio, uno de los procesos psicológicos que el hombre atraviesa al convertirse en padre, es el desarrollo de la convicción interna de que él puede cuidar de su hijo/a; además el “conocimiento mutuo” entre padre e hijo/a puede ayudar a afianzar su vínculo (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010)

La experiencia de conocerse padre e hijo mutuamente incluye tres procesos: el cuidado del padre al hijo, la confianza del hijo hacia el padre y el afecto mutuo. Este conocimiento mutuo se da a través del contacto sensorial directo con el hijo. Dentro de las principales formas de contacto sensorial que sostienen el conocimiento mutuo están percibir / ser percibido por el hijo, las manifestaciones físicas mutuas de cariño y la comunicación auditiva. La participación del hijo en este proceso va aumentando desde el embarazo (mínima) hasta que el hijo nace y luego a medida que va creciendo (mayor). Si este contacto sensorial directo ocurre en base a un conocimiento mutuo, surgen sensaciones gratificantes para el padre que permiten el desarrollo del afecto mutuo (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010).

Según Suárez-Delucchi & Herrera (2010) si estos tres factores se suscitan de forma positiva, habrá un buen conocimiento mutuo, es decir, el padre logrará mantener una relación cercana de cuidado con su hijo/a, desarrollándose posiblemente la confianza del hijo hacia el padre, tornándose en una experiencia gratificante y positiva para él. De igual forma, lo gratificante de esta experiencia, incitará al contacto sensorial directo para que pueda ir adaptándose a su hijo (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010).

Se ha encontrado además como uno de los factores de conductas adecuadas de apego entre el padre y el hijo, la presencia de aquél durante el nacimiento. Ya que, el contacto físico con el lactante poco tiempo después de su nacimiento, es fundamental para un vínculo adecuado. Por tal motivo, se espera que en los hospitales generalmente el personal no interfiera en las interacciones tempranas del recién nacido y les puedan brindar un espacio íntimo a la madre y al padre con su hijo, lo mismo se esperaría de los familiares y amigos cercanos de los padres neófitos (Lecannelier & Maldonado, 2008):

De ahí le fueron a ver a la D y de ahí ya me la vinieron a entregar a mí de ahí yo ya me quedé con ella y dormí toda la noche(...) chuta ahí Raúlme dió un beso, me dió dos besos, no me acuerdo de los besos pero me dio... (risas), ajá me dió un beso cuando la D nació y me dio un beso cuando me entregaron a la D(...) Leo, Raúlporque ya vi que a Raúl ya le dieron a la D, entonces Raúl vino a darme a la D(...) que lindo yo te juro yo ahí me puse a llorar ahí si lloré bastante (...) y bueno Raúl también se puso un poco sentimental de ahí pudimos dormir las dos noches que no dormimos(...) yo decía que mucho mejor que haya entrado Raúl porque era como que un momento de los dos, ósea era esto de que va a nacer nuestra hija y es nuestro momento ósea no necesitaba que entré tío, abuelo, no. Necesitaba que estemos los dos, ósea que disfrutemos de ese nacimiento de la gorda (Sujeto1,

2019).

A pesar de creer que la biología favorece a la mujer en su rol materno, por su capacidad de concebir vida y dar de lactar, debido a su compleja anatomía y capacidad psíquica. El padre, durante el proceso posterior al parto, puede también sensibilizarse y reaccionar como la madre a las distintas señales del bebé. Así, poco después del nacimiento, el hombre puede ser capaz de reconocer a su hijo y distinguirlo de entre otros recién nacidos, aunque tenga los ojos vendados y no lo pueda oler. Además, puede tranquilamente identificar las manos de su pequeño porque, tiende acariciarlas más, que la misma madre. Demuestra también, una gran capacidad de sincronía interaccional con el bebé, según se ha logrado observar en los análisis de video-grabaciones donde se midieron las transacciones de los bebés, segundo a segundo (Lecannelier & Maldonado, 2008).

El rol de padre ha ido evolucionando a lo largo de la historia, no se puede saber con certeza, qué aspectos psicológicos o biológicos se suscitaban en los varones de siglos atrás, para que actuaran tan severamente con los suyos. Al ejercer y demostrar dominancia y autoridad en sus hogares, debían ser excluidos de la crianza y cuidado de sus hijos, puesto que, la paciencia, benevolencia y afecto, eran aspectos afectivos necesarios para la asunción de dichas actividades que, de cierta forma no eran acordes con la masculinidad hegemónica promulgada (Viveros, 2002). Seguramente muchos de ellos debieron reprimir sus emociones y afectos frente a sus hijos ya que, durante la paternidad es indudable que se manifiestan varios procesos psicológicos y fisiológicos, que al tomar distancia o alejarse del cuidado, como lo hacían históricamente, no logran fomentarse ni desarrollarse adecuadamente. Mientras más presente está el padre, será mucho más fácil que pueda contactarse sensorialmente con su hijo, así como el hijo podrá contactarse fácilmente con su padre, incrementando el afecto y conocimiento entre ambos, (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010).

Actualmente, durante la primera infancia, los hombres tienden a interactuar con el hijo mediante vías lúdicas en tanto, la madre se basa de otras estrategias de interacción verbal, táctil, etc. Convirtiéndose el juego, en uno de los mecanismos por los cuales se puede desarrollar el lazo afectivo entre padre e hijo. Los niños con apego seguro tendrán una mejor calidad evolutiva de juego con su figura paterna, en relación a los niños con un apego inseguro (Lecannelier & Maldonado, 2008).

2.4. Responsabilidad reproductiva

En lo que concierne al fenómeno reproductivo, es inevitable mencionar el comportamiento sexual de los hombres y cómo ellos asumen la responsabilidad en este aspecto ya que, los varones actúan según un patrón de comportamiento sexual basado en los estereotipos de género en el cual, las relaciones sexuales se convierten para el varón, un ritual de paso de la niñez a la adultez además de ser una insignia o muestra de su virilidad, la cual pronto se convertirá en alarde dentro de su grupo social (CEPAL, 2001).

La presión de la sociedad hacia los adolescentes hombres es mayor en este período y aparece la necesidad imperiosa de demostrar que junto a las características sexuales secundarias se encuentra la capacidad de procrear como cualquier adulto. Con la relación sexual se consuma esta demostración de hombría (CEPAL, 2001, pág. 13).

Según la CEPAL (2001), los hombres, tienden a restringir la sexualidad a la genitalidad, como el coito y la masturbación, manteniendo mayor participación en manifestaciones sexuales y eróticas, por lo cual, si llegasen a mantener múltiples experiencias sexuales, ocasionando embarazos no deseados, es probable que desconozcan su responsabilidad y evadan su participación tanto en el proceso del embarazo como en la crianza de los hijos, desempeñando un papel pasivo o distante en esta. Cabe destacar que también desconocen los cambios y sensaciones que experimenta la mujer y el feto durante el embarazo (CEPAL, 2001) y a pesar de la información que tengan a su disposición, conocen superficialmente sobre la sexualidad y los métodos anticonceptivos pues, al reducir la sexualidad al acto de la reproducción, no consideran el conocimiento pleno de esta, en tanto deseo sexual, identidad sexual, cambios neuroendocrinos del cuerpo durante la relación sentimental y la sexual.

Más fue al principio de la relación cuando todavía no nos estábamos mucho tiempo, ahí generalmente me cuidaba yo(...) sí pero después si ya nos descuidamos y no no usábamos y como te decía no pasaba nada pensábamos que todo iba a seguir siendo así (...) entonces más o menos en el tercero o cuarto o quinto semestre ya nos descuidamos así bastante y no usábamos, no, no pasaba nada(...) pero si nos descuidamos bastante unos seis meses creo que ha de ver sido (...) pero no era tan seguido igual (...) oponer no no creo diría que no, pero más fue que un poco más creo que pienso, por el placer podría haber sido, sí, de no usar métodos anticonceptivos (...) más creo yo pienso que sí fue por lo que te digo por placer que dejamos de usar eso (Sujeto3, 2019)

La verdad no mucho porque si era un poco reservada ella, un poco temerosa en el

momento de eso no, ella decía que le daba vergüenza que le vean su cuerpo así entonces, no no le gustaba hablar después mucho del tema. Después cuando pasó lo del embarazo ahí si comenzamos hablar un poco ósea pero más del tema del bebé y eso pero de sexualidad casi no hablábamos (Sujeto3, 2019)

Para el padre, el hijo va a ser quien asegure su descendencia, aquel por medio del cual su nombre va a perpetuarse y garantizar su trascendencia. Con el acto de la procreación, el varón estará cooperando con la sociedad en la que vive, al formar nuevos miembros productivos e íntegros para la comunidad. La fecundación asegurará la continuidad de la vida y se convertirá en creador demostrando así, la prueba de su virilidad con la supervivencia de la especie humana, al considerarse de alguna manera, inmortal, a través de la conservación y perpetuación del nombre suyo y de su familia. Siendo la reproducción o específicamente, el acto de procrear, lo que implicará para el hombre, la paternidad (Fuller, 2000). Sin tener muy en cuenta su participación posterior, al acto de la fecundación.

Tal pasividad de los padres, al participar de las actividades de cuidado, parece también, estar fomentada por la limitación de espacios institucionales que los involucre. Por ejemplo, ningún hombre puede argumentar como solicitud de permiso de trabajo, el tener que acompañar a su pareja a los controles prenatales y cuando llega a acompañarla, en variadas ocasiones, debe esperar afuera hasta que su pareja sea atendida. En Honduras por ejemplo, ningún centro estatal permite el ingreso de los padres a la sala de maternidad antes o durante el parto (CEPAL, 2001).

pero no estuve tan presente en los controles prenatales ni todo ese proceso, creo que pensaba que todavía no llegaba la parte en la que yo tenía que estar si no era hasta que nazca , ujum creo que si pensaba eso, decía ósea varias veces en mi mente tuve esa idea de que aún tengo nueve meses de... se puede decir de... nueve meses extra se puede decir, ósea nueve meses extras para que ya llegue lo difícil, ósea para que nazca todavía faltan nueve meses y en esos nueve meses tengo que yo aprovechar para conseguir algo o prepárame y así, entonces más yo creo que eso me interesaba más, que cuando ya nazca (Sujeto3, 2019)

Para una asunción responsable tanto de la sexualidad como de la paternidad, la limitación de las instituciones y la escasa información dirigida a los varones, sobre la importancia de la presencia paterna desde la concepción, la gestación y la crianza, son uno de los principales obstáculos, para que los padres no logren involucrarse responsablemente con su hijo y pareja, pues se sigue reforzando la idea de que, paternidad equivale a proveeduría, desplazándolos del cuidado y afecto que este implica

(CEPAL, 2001 & Fuller, 2000).

2.5. La crianza y el cuidado de la primera infancia

Los bebés antes de la adquisición del lenguaje, contestan con la risa a las voces y a los gestos de los otros, como sus primeras interacciones con los adultos, con el tiempo se vuelven más interactivos, expresan emociones realizando los mismos gestos que los padres y captan los sonidos del discurso humano desarrollando progresivamente su lenguaje. Las madres interactúan, participando inicialmente de un monólogo con el hijo, los padres y el bebé posteriormente, alternan sus vocalizaciones, siendo las madres las que principalmente son responsables del inicio de estos intercambios vocales (Vidal, s.f).

Las percepciones paternas afectan a las reacciones y expectativas particulares de ambos padres, por lo que deben ir amoldando el ambiente así como las conductas futuras del niño, al percibir signos de alegría en un adulto, es más probable que los bebés se acerquen y exploren nuevos juguetes y animales (Vidal, s.f).

Varios varones prefieren desarrollar una relación afectivamente más cercana con sus hijos porque muchos afirman no haber experimentado una relación así, con sus propios padres, de ahí se podría suponer el interés por realizar actividades o cuidados más emocionales que les permitan una crianza más afectivamente estrecha (Olavarría, 2005). En los primeros meses, los bebés son capaces de distinguir entre las personas familiares y las no familiares, mostrando señales de mayor aprehensión hacia (Vidal, s.f) estas últimas, por tal motivo, tanto la presencia de la figura paterna como la materna, serán indispensables o en el caso de las parejas no consolidadas, la disposición y comunicación, deberán ser funcionales si uno de los progenitores está ausente. Puesto que, si las personas familiares o cuidadores principales del bebé hablan de una persona extraña en un tono feliz, la conducta del bebé será amistosa, en cambio si las verbalizaciones son extrañas, el bebé se mostrará neutro. Formándose desde ya, el vínculo entre padres e hijos influyendo en aquello, las verbalizaciones de otros (Vidal, s.f).

Asímismo, la semejanza física entre el bebé y el padre, crea un valor de supervivencia para el niño ya que promueve una conducta paterna de mayor involucramiento. Se cree que la tendencia de los familiares cuando nace un bebé al reconocer generalmente un mayor parecido en el padre, estimula un mayor interés hacia el niño, así sea por semejanzas biológicas. De igual forma, cuando el padre interactúa de forma sensible, tierna y atenta hay mayor posibilidad de que se forme un vínculo más

profundo (Lecannelier & Maldonado, 2008).

Según Olavarría (2001), para algunos varones una de las formas de compartir el embarazo para acercarse al niño y que éste lo conociera, es a través del contacto con el vientre materno, hablando, cantando o acariciando el vientre. Luego del nacimiento, sienten la necesidad de establecer relaciones de afecto y cariño con los hijos por medio del contacto físico directo donde las madres a su vez, les demandan también a los varones, su participación en la crianza, cambiando pañales, preparando biberones, aseándolos, dándoles de comer, lavando su ropa, etc. generalmente los padres jóvenes, ayudan a la madre en estas labores de crianza, especialmente durante los primeros meses. En algunos padres, esta colaboración permanece, aunque sea fines de semana, otros en cambio, se distancian de estas tareas durante la primera infancia, siendo la madre quien se ocupe de realizarlas, no obstante los padres en esos primeros años de vida siguen acercándose y expresando su afecto fundamentalmente a través de juegos.

La figura del padre, tiende a desarrollar mayor autonomía e independencia en el hijo, al facilitar el proceso de separación-individuación entre la madre y el infante, además de acentuar la diferenciación y la tipificación sexual. La adquisición de los valores sociales y el desarrollo moral son promovidos de igual manera, por la figura paterna. Desde el segundo año de vida, una imagen ambigua creada por el padre va tomando consistencia progresivamente en el niño, indicándole que hay una autoridad en sus figuras parentales, quienes reafirman el orden que impera en el hogar (Olavarría, 2001). No obstante, el segundo y tercer año de vida es una etapa llena de caprichos, berrinches, protestas además de convertirse en un período donde se puede evidenciar los primeros síntomas de psicopatologías infantiles, resultando en una verdadera adolescencia en miniatura por todos los cambios que el niño debe experimentar, al mantener un encuentro real con su padre, convirtiéndose en un ser desorientado y confuso en esta primera infancia, por la autoridad que ejerce el padre y la voluntad que el niño pretende imponer (Quaglia & Castro, 2007).

Durante este tiempo la mirada de la madre contempla a su pequeño, mientras que la del padre tantea al hombre o a la mujer que llegará a ser. Así, la mirada materna, clavada en el pasado, asegura al niño, su amor eterno aunque creciera, en tanto que el padre, proyecta a su hijo al futuro, a un tiempo de viajes y aventuras que vivirán juntos, asegurando al hijo la certeza de que nunca será abandonado, incitándole más bien, a crecer o hacerse mayor para viajar con él. Instaurando una meta necesaria al niño, en la

cual desee hacerse mayor como el adulto de su padre, siempre y cuando haya sido animado por la promesa de vivir una gran aventura (Quaglia & Castro, 2007).

En relación a la acentuación que realiza el padre en la diferenciación y tipificación sexual, varias investigaciones confirman la importancia de esta figura para la definición o adquisición de un rol sexual en los hijos, pues al introducir a los niños a la sociedad, puede ser más insistente que la madre de incitar comportamientos masculinos en el niño y femeninos en la niña, mostrándose más afectivo con las niñas y sometiendo a los varones a una disciplina más rigurosa. La madre, en cambio, al fungir cotidianamente con funciones más expresivas en el interior de la familia puede, más que el padre, tratar a varones y a mujeres como niños simplemente, más no como representantes de roles sexuales (Quaglia & Castro, 2007).

Mira a la madre no como madre sino como mujer. En otras palabras, el padre no sólo “enseña” a los hijos, varones y mujeres, a mirarse de manera diversa, sino que también les “enseña” a reconocer una mujer en la propia madre. Sabemos que sin la mediación de la madre, el hijo no descubriría nunca al padre; pero sin la mediación del padre, el hijo no descubriría nunca a la mujer. A través del padre, por lo tanto, los hijos aprenden a querer a la mujer: los varones a desearla y las mujeres a desearse. Y es precisamente el padre quien selecciona los elementos para cortejar y seducir. Con la expresión: “A mamá le gustan las flores”, el padre incita al niño a recoger flores para regalárselas a mamá, e induce a la niña a recogerlas para embellecerse (Quaglia & Castro, 2007, págs. 174-175).

Cabe recalcar la tensión producida entre autoridad e intimidad percibida por los padres durante el período de la crianza ya que, para varios padres no es fácil equilibrar la expresión de sus afectos con el ejercicio de la autoridad. Si bien, sienten la necesidad de expresar sus sentimientos a los hijos, tocándoles, mimándoles, besándoles, apretándolos/as, en algunas ocasiones sienten que deben conservar cierta distancia para establecer límites, constatando así que, el ejercicio de la autoridad interfiere en cierta medida en la expresión de sus afectos. Sin embargo, los papás poco a poco deberán enseñarles a sus hijos que en el hogar hay un orden y una autoridad los cuales posteriormente, les servirán para desarrollar valores, hábitos y aspiraciones enmarcadas y aceptadas en las normas sociales (Olavarría, 2001).

Es importante resaltar que, sin el apoyo de una mujer ni el respeto y estima social, el hombre no será capaz de ser importante ni convertirse deseable ante los ojos de sus hijos (Quaglia & Castro, 2007), frustrando el ejercicio de su paternidad en cualquiera de estas tres áreas del desarrollo del comportamiento infantil. Sin embargo, en base a todo lo

anteriormente expuesto, es sustancial reiterar, la importancia y efectos positivos que generan el acompañamiento o cercanía del padre, durante la crianza del hijo.

2.5.1 El ejercicio paterno indirecto

En base al bagaje histórico que se comentó inicialmente de la tendencia por los hombres, a la explotación laboral. Es fácil de comprender que, la pareja decida conjuntamente que el tiempo laboral del padre sea más rentable que el tiempo de la madre y por mutuo acuerdo o por consenso, se estaría desligando al varón implícitamente, de la realización de las actividades de cuidado y labores domésticos, al sustituirlas por carga laboral (Bonino, 2000).

Otro de los obstáculos para la asunción de estas labores, es posiblemente porque, los hombres suponen el fracaso de la construcción de su identidad masculina en el cuidado y la cercanía emocional, por repudio psíquico defensivo de lo femenino. Como consecuencia de aquello aparece un déficit en las habilidades masculinas, del cuidado de sus hijos (Bonino, 2000).

En los varones no se percibe alguna motivación ni deseo por realizar quehaceres de cuidado doméstico. Generalmente es la mujer quien propone un cambio para los hombres quienes aceptan intentarlo con cierto recelo, pero después de una prolongada insistencia, las mujeres resignadas dejan de insistir, pues ellas prefieren realizar el trabajo doméstico ya que, están conscientes que eso es menos doloroso y trabajoso que pelear con sus parejas. Además el varón por más que participe colaborando en el hogar, es frecuente que interfiera en el trabajo establecido que organizó la mujer, aumentando, más no, aliviando el esfuerzo (Bonino, 2000). En consiguiente, el trabajo doméstico, aún, es vivido como ajeno de la dimensión paterna, involucrándose los hombres preferentemente, en actividades de trabajo, de ocio y cualquier actividad pública que no requiera tanto gasto de energía existencial en el hogar puesto que éste, ya cuenta con la inversión de energía de la parte femenina. Esta situación privilegiada de los varones en la crianza puede derivarse de la falta de motivación que sienten para involucrarse en estas tareas, al no percibir realmente la necesidad de realizarlas, más aún, si se tiene en cuenta que la actual división del trabajo doméstico es mucho más conveniente y rentable para los hombres (Bonino, 2000).

Factores intrasubjetivos influyen también en este desapego indirecto ya que, consisten en mantener una adecuada y valiosa representación de sí, ante sí mismos y ante los demás. Esta percepción narcisista, si bien es cierto, se basa a la vez, en los estándares masculinos hegemónicos de los cuales se deriva, el no implicarse en algo tan "poco

importante" y "femenino" como las tareas domésticas. Resistirse a ingresar al campo de la crianza, el cual involucra afecto y cercanía, significa defender la propia imagen y su posición social puesto que, el dedicarse a este tipo de tareas puede resultar feminizante para su valiosa identidad varonil, incitándoles a seguir desligados del trabajo doméstico y de la crianza (Bonino, 2000).

Desde el embarazo mismo, se han identificado diferentes estilos de reacción y de comportamiento un tanto desligados o indiferentes en los varones, aunque aquello no necesariamente signifique que no les importe, pues están presente, pero no demuestran su interés, más bien esperan a ver qué pasa para encontrar un momento preciso donde puedan intervenir, manteniendo un elevado autocontrol de sus emociones y expresiones, prefiriendo ser observadores y no actores (Lecannelier & Maldonado, 2008). Como muchos hombres no saben cómo responder ante tal situación, suelen apartarse sin hablar ni reaccionar. Sin embargo, es de gran apoyo emocional que el padre se encuentre presente para la madre en dichas circunstancias, aunque muchos papás han indicado también la importancia que necesitan ellos mismos de que alguien les brinde apoyo emocional, debido a la intensidad psíquica y física de la situación (Lecannelier & Maldonado, 2008).

2.6 Desafíos culturales para una crianza igualitaria

La reacción de los hombres jóvenes y adolescentes frente al embarazo no intencionado varía desde la negación, la contemplación del aborto, la aceptación de la situación hasta la participación total como padre; no obstante, existen algunos factores personales o externos que disponen al hombre a cumplir con el rol paterno, dificultando o facilitando una crianza compartida junto a su pareja. La actitud del padre hacia el embarazo usualmente es un factor influyente en la decisión de una mujer sobre todo, cuando se trata de un embarazo no intencionado. Desde el discurso social, los padres jóvenes no suelen involucrarse en el embarazo de sus parejas, debido a que en muchos contextos culturales, se educa a los varones aún con la creencia de que ellos no tienen mayor responsabilidad en esto. Condicionando la aceptación de la paternidad, en base a la calidad de la relación que mantengan con su pareja, las expectativas de su entorno social pero sobre todo, suele ser mayormente asentida, en base a su capacidad de proveer sustento económico a su nuevo hogar (Benatuil, 2005). Puesto que, cuando un padre no se siente capaz de cumplir con el rol de proveedor, su relación con su compañera se debilita, así como su autoridad (aspecto importante de la masculinidad) y relación con sus hijos,

sintiéndose impotente de realizar alguna otra contribución para su familia. Cabe señalar que al enfrentarse a la falta de empleo, sueldos mal remunerados o jornadas laborales muy extenuadas, los padres no se sienten lo suficientemente seguros para independizarse y consolidar su propio hogar, al sentir que deberán cumplir con sus propias necesidades, las de su pareja y las de sus hijos (Benatuil, 2005). Considerando dicha sensación, como uno de los principales factores para una paternidad desligada de la crianza.

La situación de empleo de un hombre joven, también influye en el nivel de responsabilidad que acepta por un hijo, siendo más probable que un padre apoye a su hijo si cuenta con algún empleo. Muchos jóvenes afirman que la fuente principal de apoyo durante su rol paterno, son sus propios padres, por lo que manifiestan sentir temor al desilusionarlos si no actúan conforme a sus expectativas, temen dar mal ejemplo y fallar a sus seres queridos y a su comunidad. Dicho temor de no sentirse capaces de asumir este papel, además de afectar su ego masculino podría predisponerlo a cumplir un rol ausente, que perturbaría a la vez, la relación que mantenga con su pareja. Tal situación influenciada, por el nulo papel socialmente asignado al hombre durante el embarazo, nacimiento y crianza, podría agravarse. Más aún, al no poder cumplir con las funciones destinadas al rol paterno, podría conllevar al hombre a una crisis de identidad la cual, aumentaría el riesgo de abandono y/o conductas violentas (Benatuil, 2005).

Al existir ciertos ideales o creencias asociados a una presión de culminar los estudios y lograr estabilidad financiera antes de convertirse en padre de familia. Dichas creencias sociales y familiares pueden convertir en juicios negativos o discriminatorios, que sesgan y predisponen a los hombres jóvenes a una paternidad desligada (Cruzat & Aracena, 2006). Mientras más temprano un hombre se involucre con su hijo, habrá mayor probabilidad de que se mantenga comprometido con él/ella además (Benatuil, 2005), al participar en la confirmación del embarazo, el padre accedería a una dimensión física de este, sintiendo mayor compromiso con el nacimiento de su hijo (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010), siendo más probable que, acepte su responsabilidad y la mantenga (Benatuil, 2005).

A los varones a menudo, cuando se convierten en padres se les alega que son irresponsables y que no sirven para cuidar niños. Por lo cual muchas veces, los varones al encontrarse dispuestos a comprometerse con el embarazo, son sus propios padres los que les incitan a desistir (Benatuil, 2005). Sin embargo, la comunicación y apoyo mutuo que se mantenga con la pareja, le permite al padre lograr la convicción interna de que puede cuidar de su hijo, siendo el apoyo afectivo de su compañera uno de los factores influyentes

para volverse un padre interesado. En el caso de mantener una relación disfuncional con la madre, los procesos de contacto sensorial entre el padre y el hijo, los cuales, permiten una experiencia de conocimiento mutuo y una relación dual, se podrían ver afectados (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010). Cuando la paternidad no ocurre en el momento adecuado, si se da de manera precipitada o fuera de una relación deseada, puede ser una amenaza para el proyecto de vida del padre, alterando su posterior forma o estilo de crianza con su hijo (Viveros, 2000).

Cuando los hombres mantienen un proyecto de vida respecto a su futuro, planteándose metas que aspiran cumplir, elaboran ideas de lo que esperan y desean hacer; el hecho de ser padre, puede afectar dicho proyecto. Dependiendo de las ideas que este plan abarque (Cruzat & Aracena, 2006) y de la habilidad que los padres vayan adquiriendo, al momento de responder a las necesidades y temperamento del hijo, la asunción de la paternidad será, una oportunidad trascendente o una restricción de libertad. Si el anhelo de tener hijos, estaba incluido en el proyecto de vida del padre, experimentará su nueva faceta de mejor manera, la asociará a una visión trascendente de la vida, a través de la cual, aumentará cada vez, la predisposición del padre para cuidar de su hijo (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010).

Si los cambios son vividos de forma no gratificante, predominaría una sensación de pérdida de libertad, surgiendo sentimientos de tristeza e incomodidad al momento de disfrutar y demostrar afecto e interés en el cuidado del hijo, el vínculo se verá afectado, haciendo del contacto sensorial menos gratificante, distorsionándose el afecto mutuo y convirtiendo a la paternidad (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010) en una experiencia ardua y tediosa, sin lograr las motivaciones o condiciones necesarias para que el hijo se desarrolle apropiadamente. Es por tanto, que los hombres prefieren postergar la paternidad hacia momentos de mayor estabilidad personal, cuando encuentren las condiciones propicias tanto a nivel personal como ambiental (Cruzat & Aracena, 2006).

En algunas ocasiones los padres pueden llegar a considerar que se sienten algo incompetentes en relación a sus parejas, al momento de cuidar de sus hijos, aunque juegan o los estimulan más que la madre, el poco tiempo que comparten con ellos no les permite conocerlos tanto como ella, tornándolos menos competentes para su cuidado y frustrándolos para el mismo.

Cuando su proyecto de vida se interrumpe, la mayoría de los hombres se sienten presionados a renunciar a diversas situaciones para cumplir con las demandas de su nuevo

hogar. El estudio generalmente es uno de los principales factores a los que los hombres se sienten presionados a renunciar, enfrentándose en cambio, a la carencia de trabajo, empleos mal remunerados o a la explotación laboral. Tornándose un círculo vicioso, ya que debido a la escasa preparación académica y/o profesional, generalmente no logran conseguir trabajos bien remunerados, donde puedan mantener una economía familiar estable. Invirtiendo mayor cantidad de tiempo y dedicación en el trabajo que en la crianza, considerando también a la carga laboral como otro de los principales obstáculos para ejercer un cuidado directo en la paternidad.

El hecho de ser padre sugiere la asunción de una identidad masculina con mayor madurez y responsabilidad; no obstante varios padres han afirmado sentirse desorientados con respecto a este tema sin asumir adecuadamente su paternidad, más por el hecho de no saber cómo actuar. La percepción negativa de la paternidad y falta de redes de apoyo para los padres, pueden incrementar sensaciones de desamparo y confusión en los varones puesto que, no se sienten lo suficientemente informados respecto al tema, no cuentan con información suficiente en cuanto al rol de padre y no hay mensajes dirigidos exclusivamente a los varones como futuros padres pues, los mensajes que más hay suelen generalmente estar dirigidos a la mujer, siendo la paternidad un tema poco convencional que no se conversa ni se expresa (Cruzat & Aracena, 2006).

Entrevistadora: Y durante este tiempo qué crees que hubiese faltado para que te hubieses involucrado también en los procesos y controles antes del parto? **Sujeto3:** creo que me cambien la forma de pensar, que alguien me diga que también es importante el cuidado que tiene el niño o sea en el mes de gestación porque sino (...) creo que todos me hicieron pensar eso, porque no me dijeron nada y yo sí se los decía (...) y faltó o sea que yo no estuve cuando ellas estaban embarazadas (...) entonces no me decían tampoco que yo era el principal que tenía que estar (Sujeto3, 2019)

Además de no haber la suficiente información respecto al tema de la paternidad, existen otros dos fuertes obstaculizadores más: la familia (de ambos padres) y el trabajo. En el caso de la familia del varón, las actitudes o acciones que se transforman en exigencias, prohibiciones y temores, afectan la aceptación de la paternidad. Sin embargo, la familia de la mujer es percibida como un obstáculo mayor puesto que, tienden a estar expuestos a una mayor serie de limitaciones, prohibiciones, rechazos o agresiones físicas tanto la mujer como el varón (como su pareja), sintiéndose mayormente intimidados o presionados a realizar ciertas conductas no tan deseadas como el aborto o el matrimonio, las cuales podrían influenciarles a escaparse o bien promoverían la separación de la pareja,

dificultando cada vez más, la incorporación del hombre en el proceso de embarazo y crianza (Cruzat & Aracena, 2006).

Aún así, cuando un hombre intenta asumir un papel activo como padre, las propias familias e instituciones sociales parecen limitarle o impedirle la asunción activa de este rol. Al silenciar socialmente el tema de la paternidad, se legitima una especie de ausencia paterna, pues se le dificulta al joven padre, la posibilidad de pensar, imaginar, prevenir o asumir su condición. Por tanto, sería necesario buscar mecanismos sociales, que faciliten y promuevan el involucramiento del rol paterno, sin estigmatizar el hecho de que un niño puede llegar a ser un obstáculo para los planes futuros o proyectos de vida de los genitores (Cruzat & Aracena, 2006).

Respecto a este último punto, surge la reflexión acerca de cuánto espacio y oportunidades está generando la sociedad a los adolescentes, para evitar que un hijo/a sea percibido como un medio de escape, o como una forma de dar sentido a la vida pese a las circunstancias adversas. O más aún, qué está sucediendo con los adolescentes que en muchas ocasiones intentan a través de un hijo/a reestructurar sus vidas o llenar vacíos afectivos pese a darse cuenta de los obstáculos tanto personales como sociales asociados. Tal como se señala como conclusión de este estudio, el significado de la paternidad se encuentra condicionada a factores externos e internos, no obstante, el joven debiera asumir un rol activo en la construcción de su futuro así como de la sociedad en la cual está inserto (Cruzat & Aracena, 2006, pág. 43).

Si bien en la mayoría de los países se observa un alto índice de embarazos y nacimientos diarios, la sociedad en general no manifiesta señales de apoyo a la paternidad, no hay mayores oportunidades ni posibilidades de trabajo y se siguen elaborando ideas o creencias prejuiciosas o discriminatorias contra los hombres y su forma de asumirla y ejercerla. Ante la limitación de los padres al no poder relatar su experiencia (Cruzat & Aracena, 2006), deberían crearse programas y difusiones masivas sobre la salud reproductiva ligada a la paternidad, que se enfoquen en resaltar su rol y la importancia de su presencia durante el embarazo y la crianza. Con el fin de otorgarle al varón, un lugar más próximo y afectivo en la familia, para que en un futuro el compromiso y deseo en la crianza de los hijos, surja desde los mismos varones, sin presiones ni restricciones que les lleven a sentir la pérdida de su libertad (Benatuil, 2005).

Finalmente, la paternidad debería ser entendida como un proceso que atraviesa diferentes etapas progresivas, tanto en la manera de reaccionar por el hecho de ser padre, como en los cambios y emociones del entorno inmediato. Es así como las reacciones iniciales generalmente, se caracterizarán por asombro, desconcierto, incertidumbre e

incluso rechazo, las cuales se podrán ir transformando poco a poco en reacciones de aceptación o resignación. El padre en un comienzo puede que también sienta miedo pero podrá ir transformándolo en alegría, conforme el apoyo que vaya recibiendo y la reestructuración o adaptación que le vaya dando a sus planes de vida, sus emociones y reacciones, lograrán acomodarse de manera adecuada para hacer de la paternidad una experiencia trascendental y gratificante (Cruzat & Aracena, 2006).

CAPITULO 3

3. Función Materna y Función Paterna

En este capítulo se analizará cómo la función materna y paterna influyen directamente la crianza y el cuidado, tanto en el ámbito práctico como en el devenir psíquico de los niños y niñas.

Durante la etapa de lactancia del infante, Freud (1901-05/1992) alega que la primera satisfacción sexual que experimenta durante esta fase se encuentra conectada con la nutrición, su pulsión sexual es dirigida a un objeto fuera del propio cuerpo, el pecho materno. Posteriormente cuando el niño está en la capacidad de formar una representación global de aquel sujeto que le producía dicha satisfacción, abandona el pecho y la pulsión sexual se torna hacia su propio cuerpo, convirtiéndose en una pulsión autoerótica. Un hecho paradigmático que sirve de base para cualquier lazo sentimental posterior, partirá del vínculo simbiótico entre la madre y el hijo, al amamantarlo. Así en un futuro durante la pubertad del hijo, al escoger un objeto de amor, este será más propiamente, un reencuentro de objeto del amor primario (Korstanje, 2008).

Cabe señalar que el vínculo materno entre la madre y el niño repercute en las diferentes reacciones de los lactantes, en sus sentidos del olfato, audición, visión, gusto entre otros. Es decir, un ambiente específico de desarrollo e interacción de la madre con su hijo, modificarán cada reacción o acto del lactante (Korstanje, 2008)

El niño aprenderá a amar a otras personas que satisfagan sus necesidades y lo hará manteniendo el paradigma del vínculo primario que mantiene con la nodriza o quien lo cuida, constituirá a la vez una fuente de excitación y satisfacción sexual a partir de la lactancia. Dicho cuidador, generalmente al ser la madre, mostrará al niño sentimientos que le surgen de su propia vida sexual, lo acariciará, lo besará, lo abrazará, tomándolo como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho. Sin embargo, al enseñar a su hijo a amar, cumple su cometido de convertirlo en un hombre íntegro, con enérgica necesidad sexual que consumara en su vida futura (Freud, 1901-05/1992).

Aunque los postulados de la obra de Freud, no refieren mucha información sobre la función de la madre o la figura materna, se podría inferir y resumir que lo que él propone básicamente es que

La madre aparece como objeto de las pulsiones de autoconservación. Una madre nutricia y proveedora, y que además se presenta como el objeto de las pulsiones sexuales siendo la gran estimuladora de la libido. Una madre que al comienzo de

las relaciones preedípicas se presenta como la gran seductora al niño, ubicándose así como su objeto de amor primario y más arcaico. Este infante necesita de otro para poder saciar sus necesidades de hambre, sed y demás, como forma de poner fin a las tensiones que en él surgen dado su desvalimiento y su incapacidad de poder realizarlo por sí mismo. En tal sentido surge en escena la acción específica, encarnada en la figura de la madre, quien aliviará esas tensiones y lo investirá narcisísticamente influyendo notoriamente en la estructuración psíquica del pequeño infante” (Corrales, 2015, pág. 19)

En cuanto a la función paterna es sabido que constituye un elemento fundamental en la estructuración del sujeto, en efecto, la noción de padre en psicoanálisis interviene como un “*operador simbólico anhistórico*” (Dor, 1993) es decir, se presenta como un referente sin un orden cronológico específico, aunque no tenga un punto de inicio, se halla paradójicamente inscrito en el origen de toda historia, tratándose entonces más de una entidad simbólica, que de un personaje encarnado. Así, esta función se vuelve fundamentalmente operativa y estructurante para todos los humanos, pues la instancia de Padre Simbólico es un referente y depositario legal de una Ley que deviene de otra parte, la cual no se sabe cómo ni dónde empezó y es la Ley de prohibición del incesto, que se encarga de legalizar las relaciones en intercambios entre los sujetos de una misma comunidad. Ahora bien, si el Padre simbólico legitima, habrá un Padre en la realidad que se encargará de hacer valer dicha ley, convirtiéndose en un representante de aquella (Dor, 1993)

La función simbólica por tanto puede conservar su virtud estructurante y necesaria, aún en ausencia de cualquier padre de carne ya que, dicha función se aplica y se ejerce dentro del marco de un sistema gobernado por leyes internas, donde no será necesario que haya un hombre para que haya un padre, porque su papel simbólico de padre estará fundado por la atribución imaginaria del objeto fálico, bastando con la intervención de un tercero que logre mediar entre el niño y la madre para legitimar y estructurar esta función simbólica (Dor, 1993).

3.1 ¿Qué es la función materna?

Al hablar de función materna es necesario referirse, a determinada posición que ocupa el sujeto en relación al otro; pues es mediante el lugar que dicho sujeto mujer logra hacerse bajo la búsqueda de responder a la pregunta ¿qué es ser mujer? que se genera el lugar respuesta de la imago materna. Tal pregunta a su vez es una interrogante en función de lo que en su momento fue para la mujer la realización de su sexo, por identificación al

objeto paterno, pero ahora, situándose en posición de madre, sustituye en un primer momento, a ese objeto, con la idea de que su pareja va a ser aquél que la va a completar no obstante, una vez realizada la concepción, esta incide en su fantasma y situará a su objeto “a”, en sus hijos, pues ellos se volverán su objeto causa de deseo (Corrales, 2015; Miller, 1961-62/2005).

La mujer como madre del niño podrá encontrarse en distintas posiciones y a través de las capturas del fantasma materno esta relación madre e hijo, obturara la castración, pretendiendo suturar la falta de la mujer. Es así que la posición materna será entonces, un ingreso al goce fálico (Lacan, 1949/2002; Miller, 1956-57/1999; Parreño, 2013).

La función materna constituye una posición activa, su mejor definición está ligada a entenderla como la capacidad de acción que sirve de puente o pasaje del Nombre del Padre ya que, éste no podrá inscribirse solo, dentro de la cadena de significantes. Servirá de paso para reemplazar el deseo de la madre, efectivizando la inclusión de un tercero, generalmente el padre, quien posibilitará el advenimiento de la constitución psíquica del sujeto (Calcagnini, 2003; Corrales, 2015), al encontrar el niño la Ley del padre. La referencia a esta Ley puede también encontrarse implícitamente en el discurso de la madre, no necesariamente en un personaje encarnado. Pues en la palabra de la madre se encuentra también una Ley que impide la satisfacción total de las demandas del niño, imposibilitando que su amor materno devore a su hijo. Sin embargo, al hacerse el padre presente en la palabra de la madre, conserva un estatuto de tercero y mediador de la Ley a la cual, la madre también debe encontrarse sometida para lograr evocarla en su propio discurso (Andrade & Moreno, 2012). No obstante, antes que nada, la madre demandará al hijo ser reconocida como madre. De igual manera, solicitará a su pareja y a sus propios padres lo mismo, quienes también estarán llamados a reconocerla en este lugar, pero además deberán situarla, en el lugar de mujer, de sujeto en falta, con el fin de que el niño logre decodificar posteriormente que su madre no es toda fálica pues, también en ella opera la Ley (Stryckman, 1993; Corrales, 2015; Andrade & Moreno, 2012).

Bueno es que a mí, la psicóloga también me decía como que mi mami como que todavía seguía pensando que yo sigo siendo una niña y no se daban cuenta que yo ya iba a ser mamá, entonces como que mi mami estaba ocupando un papel que ya no debía ocupar y yo estaba permitiendo que eso pase (...) Raúl vino hablar, hablo con mi mami le explicó lo que estaba pasando (...)Y claro y por eso bueno después ahí tuvimos una discusión con Raúl y todo eso, pero claro Raúl me hacía caer en cuenta y me decía no puedes a mí decirme a tal hora tengo que traerle a mi hija, porque es Mi Hija (énfasis), o sea no tengo que pedirte permiso (Sujeto1, 2019).

Si bien, la Ley de la madre o de un tercero, impide la satisfacción total de las demandas del niño; en este relato, la figura paterna logra situarla en la posición de mujer en falta, al alegar que su hija también es de él, evidenciándose tal castración en la madre que al parecer, también era un llamado de reconocimiento a la abuela quien aún, no lograba reconocer a su hija como mujer, *“todavía seguía pensando que yo sigo siendo una niña”*, y por lo tanto como madre. Cabe resaltar la presencia del padre, al realizar el corte en su pareja, puesto que está intentando posicionar su lugar en el discurso de la madre, haciéndole reconocer su falta ya que, él no es cualquier figura de apego, es prioritariamente la otra figura de apego, otra en cuanto diferente cualitativamente a la figura materna y que además mantiene un estatuto de tercero y mediador de la Ley (Quaglia & Castro, 2007).

3.1.1 La Función materna y su operatividad en la psique

En tanto a la operatividad de la función materna sobre la psique del sujeto se debe entender en primer lugar que, durante el estadio del espejo suceden las primeras identificaciones que el sujeto niño tendrá en relación a un otro semejante en este caso a la madre, la primera que le da al niño un lugar en el simbólico; es decir la que permite el establecimiento de la oquedad en tanto presencia y ausencia del Otro. Siendo el pecho el objeto real, el cual devendrá en un don de amor, es decir, en objeto simbólico, la madre aparecerá como objeto real. Puesto que habrá una frustración de goce en primera instancia cuando el niño logre darse cuenta que hay un otro que responde a su llamado, que sin embargo no está a su disposición totalmente, *“esta inversión cobra sentido en el momento en que los objetos reales, como adquieren un valor simbólico, se convierten en dones de amor. La madre ha devenido un objeto real, encarnando con su cuerpo el lugar del Otro”* (Andrade & Moreno, 2012, pág. 45). Por tanto, el primer acercamiento del niño al registro de lo simbólico se dará mediante la responsiva del deseo materno y de las primeras experiencias de simbolización, frustrantes de realidad (Lacan, 1949/2002; Miller, 1956-57/1999).

Es precisamente esta función de frustración la que le permite al niño hacerse un lugar en el Otro, pues le concede la ilusión de poder elegir evitar dicha frustración, a través de complacer el deseo de completud de la madre antes que experimentar un rechazo de la misma

El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultar indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca del cocodrilo, eso es la madre. No se

sabe que mosca pude llegar a picarle de repente, y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Traté de explicar que había algo tranquilizador. (...) Hay un palo, de piedra por supuesto que está ahí en potencia, en la boca y eso lo contiene, lo traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si de repente, eso se cierra (Calcagnini, 2003)

3.1.2 Agente Materno

En los primeros años de vida del niño, él requiere de una serie de cuidados y muestras de afecto para constituir sus experiencias de satisfacción, estas experiencias se verán transformadas desde la satisfacción de las necesidades puramente biológicas, hacia el deseo de ser cuidado por parte del niño. Quien asiste al niño en sus necesidades, es el agente materno, por medio de la atención de las necesidades del niño, fomenta la creación de huellas mnémicas y sentará las bases de la estructuración psíquica.

A través de este proceso de las huellas mnémicas, éstas le permitirán el devenir de la vivencia de satisfacción, la misma que será frustrada por el agente materno, precisamente por el motivo de la imposibilidad de suplir la necesidad real del niño, otorgándole el paso a la función materna. El agente materno encarnará entonces, el primer objeto susceptible de simbolización del niño, convirtiéndose en la primera representación psíquica que el bebé tiene de quien le brinda los primeros cuidados (Doti Debernardi, 2017; Freud, 1895/1950; Lacan, 1949/2002). Este lugar generalmente lo ocupará la madre biológica, inscribiéndose por medio del Real de su cuerpo, la concepción Real de su maternidad y se reconocerá a sí misma como madre, a través del reconocimiento o designio de un tercero (Andrade & Moreno, 2012) y así, mediante la función materna agenciará, el encuentro del niño con el significante de la Ley (Andrade & Moreno, 2012).

Si, o sea es que por ejemplo digo todo esto de la maternidad parte desde que te dicen por ejemplo si quiero o no quiero (...) Me acuerdo y nos acostamos a ver una película y yo no le dejaba tocarme la panza, (...) Y no le dejaba y no le dejaba y en eso Raúl me dice... Solo me acuerdo que me dijo así “no es que, si lo vamos a tener” y yo lloré y lloré... Y ahí fue ya cuando dije o sea como que ya Raúl si quiere (...) Claro desde ahí ya le deje tocarme es que ya sentí que Raúl ya estaba comprometido ahí o sea cuando Raúl me dijo así como que, ya si, lo vamos a tener fue como que yaa, ya sé que quieres, o sea ahora si, ya sé que no estoy sola, o sea ya no tengo que estar con la decisión de qué voy hacer(...) (Sujeto1, 2019)

Si bien la madre nombra al padre, parece ser que éste, la designa madre. Pues al momento que él, le confirma que quiere tener a su hijo, se inscribe la concepción real de su maternidad a través, del acto simbólico de su llanto y por el real de su cuerpo se siente introducida a la maternidad e intenta hacer partícipe al padre del nuevo lugar que él le ha otorgado, al permitirle

tocar su vientre, *“Claro desde ahí ya le deje tocarme, es que ya sentí que Raúl ya estaba comprometido”*. Pues, tal parece que mediante la confirmación del padre, él le asigna el lugar de madre aclarándole la posición que deberá tomar a partir de ese momento (Stryckman, 1993), *“o sea cuando Raúl me dijo así como que, ya sí, lo vamos a tener, fue como que yaa... ya sé que quieres (...) ya no tengo que estar con la decisión de qué voy hacer”*.

3.2 La función paterna en la constitución psíquica

La importancia de la inscripción del Nombre del Padre en el psiquismo del niño representa una entidad esencialmente simbólica, ordenadora de la función fálica. La cual será parte fundamentalmente operativa y estructurante del psiquismo humano. (Andrade & Moreno, 2012). Esta función simbólica de la figura paterna, al operar como pacificadora de goces, por la posición cortante entre el niño y la madre, a través del significante Nombre del Padre, limitará el goce incestuoso a través de una realidad mediada por el lenguaje (Sanjurjo, 2017), donde el sujeto como deseante, será el resultado de todo el proceso de esta función paterna, esta última instancia será conocida como metáfora paterna y permitirá al sujeto, hacerse un lugar en el discurso y lazo social (Andrade & Moreno, 2012). Por lo tanto la función paterna fundamentalmente en la operatividad psíquica consistirá precisamente en marcar o delimitar el amor, el deseo, el goce de la madre, de tal manera que el hijo pueda ser sujeto y no quede netamente reducido a objeto, reconociéndolo en su diferencia como sujeto de un deseo singular, sujeto del universo del lenguaje y sus leyes (Stryckman, 1993). Resultando ser el padre, parte integrante de la relación primitiva del niño, ya que al interponerse en la relación madre-hijo, introduce una distancia simbólica entre ellos, imponiendo una ley que, por un lado, expresa prohibición de la madre al niño, y por otro, canaliza el deseo del infante a respetar la ley. El niño sentirá que el amor de su madre es incondicional y se encuentra al alcance de la mano, dándolo por contado. A diferencia, del amor del padre al cual, parecería que solamente puede acceder, a través de la obediencia, solo así, ingresaría a una relación condicional con él, en la cual, aprendería a obedecer para hacerse agradable, amable, digno de la aprobación de su figura paterna especialmente. Cuando el pequeño advierte el amor del padre, la obediencia normará y gobernará esta relación, mientras que las alabanzas las ganará en tanto el hijo regule y mantenga su conducta dentro de los límites de La Ley (Quaglia & Castro, 2007).

3.2.1. El Complejo de Edipo.

Al hablar de complejo de Edipo se hace referencia a un mecanismo psíquico en el que se habla acerca de la sexualidad infantil y está a su vez en relación el semblante del Otro. Estas inclinaciones sexuales amorosas se desarrollarán en un primer momento hacia la madre puesto que el hijo será el objeto de amor de ella, iniciándose entonces el desarrollo del narcisismo del niño ya que, cada momento lógico del atravesamiento del edipo tendrá consigo un modo particular de elección de objeto (Lacan, 1949/2002; Miller, 1957-58/2004).

En el seminario de las formaciones del inconsciente (Miller, 1955-56/2005) el complejo de Edipo se organiza en tres tiempos: el primer tiempo se organiza alrededor del reconocimiento del niño en función del yo y el no yo; es decir en el estadio del espejo, es aquí donde se inicia la construcción imaginaria del cuerpo y el espacio realidad del niño este nuevo ser se encuentra en una relación de aparente completud con su madre y es precisamente con ella con quién se inician las identificaciones primarias; dicho de otra manera, el tronco de las identificaciones primordiales. El niño desea ser objeto de deseo de la madre pues "*para gustarle a la madre... basta y es suficiente con ser el falo*" (Miller, 1957-58/2004, pág. 198). Entendiendo que no es posible atravesar dicho complejo sin el otro, hay que comprender que la madre también está atravesando una fase paralela a este complejo de Edipo, pues sí ya se siente completa a través de este hijo falo y logra escotomizar la falta, será ella quien dictamine y ejerza los lineamientos del deseo del hijo como parte imprescindible de la función materna pues aquí se esboza el simbólico, pero aún no hay ley más que la misma ley arbitraria de la madre (Miller, 1955-56/2005; 1957-58/2004).

Recordando entonces que la función materna se ejerce gracias a una madre que sí ha sido atravesada por la ley primordial, esta madre permitirá el paso a la falta para recordar y permitirle al otro que le recuerde que ella es un sujeto en falta y es a partir de ahí que se iniciará el segundo tiempo del Edipo pues se dará lugar a la inclusión del tercero (Dor, 1993; Miller, 1956-57/1999).

Donde el padre en tanto agente privador aparece dentro del complejo de Edipo del niño y permite el desprendimiento de esta relación imaginaria de completud con la madre, esta función privadora del padre rompe la ilusión fálica y mueve la identificación del niño de la posición imaginaria del falo hacia un simbólico ideal, es decir hacia el ideal del yo. Es a partir de aquí donde se inicia la castración en el simbólico puesto que la madre se ha dirigido al padre para comenzar este proceso de tres (Dor, 1993; Miller, 1957-58/2004).

Basta que la madre reconozca o acepte la nominación de un padre para su hijo, mencionándolo ya sea en su discurso. De tal forma, que el niño tenga en cuenta la presencia del padre, en el propio deseo materno. (Andrade & Moreno, 2012).

Una vez el padre haya operado como interdictor de la ley simbólica y les ha permitido al niño y a la madre hacerse un lugar por separado, movilizándolo al hijo a una posición de sujeto deseante y regresando a la madre al lugar de sujeto en falta. Aquí, como se mencionó anteriormente, el discurso materno es importante ya que, visibilizará al padre como mediador y representante de la Ley. Mientras que en el niño, el deseo por la madre producirá una rivalidad con su padre, porque este se ubicará, como un agente real de la castración *“Sólo el juego jugado con el padre, el juego de gana el que pierde, por así decirlo, le permite al niño conquistar la vía por la que se registra en él la primera inscripción de la ley”* (Miller, 1956-57/1999, pág. 184).

Respecto del Tercer tiempo es importante resaltar que de este dependerá la salida del complejo de Edipo del niño, entendiéndolo como el advenimiento pleno de un sujeto deseante y como una pretensión de resolución de este complejo. Aquí termina la castración simbólica del segundo tiempo y da paso a la elección de objeto del niño con la promesa de encontrar otra mujer u hombre, de tal forma que el infante logrará dar cuenta de la diferencia entre los semejantes en tanto sexuación, puesto que, *“sin la mediación de la madre, el hijo no descubriría nunca al padre; pero sin la mediación del padre, el hijo no descubriría nunca a la mujer”* (Quaglia & Castro, 2007, pág. 174). Con la instauración de esta promesa edípica y constituyéndose el ideal del yo, el niño ingresa al orden cultural puesto que este semblante de ley le ha permitido el acceso al lenguaje de orden simbólico, sin permitir que se quedara obturado por una sola versión materna, surgiendo así, la constitución psíquica del sujeto (Vega, 2015; Corrales, 2015).

Aún planteando al Edipo en este movimiento de tres tiempos [...], se trata de una estructura constituida no en la aventura del sujeto sino en otra parte. Este drama edípico es estructurante ya que permite asumir su propia falta y producir su propio límite. Asumirse como sujeto implica entonces separarse de la madre reconociendo el propio deseo (Vega, 2015, pág. 8).

El complejo de Edipo permitirá al niño la adopción de una posición masculina o femenina en relación al otro sexo puesto que, el narcisismo al ir de la mano del complejo de Edipo, permite al niño la elección de objeto anaclítica o narcisista. Una vez ha salido del tercer tiempo, el ingreso a la cultura será inminente, se organizará el cuerpo pulsional en función de la genitalidad y se permitirá el advenimiento del yo. Al instaurarse

la Ley de prohibición del incesto, mediante la identificación a un ideal (materno o paterno), el lenguaje se verá organizado, en función de la ley simbólica y se asumirá la posición sexuada respecto al Otro (Miller, 1957-58/2004; 1964/2012).

El niño no se compara con la madre, ya que junto a ella hacen uno solo; se compara, en cambio, con el padre como objeto reconocido diverso a la madre y percibido como externo a sí mismo y en esta comparación, él descubre la propia semejanza o diferencia con el padre. En cualquier caso, los niños deben sentir que poseen las características deseadas por el padre: el hijo varón debe sentir que tiene las cualidades del padre, o sea, ser como el padre y así merecer su aprobación y amor; de la misma forma, la hija mujer debe sentir que tiene las cualidades que el padre admira es decir, ser como la madre objeto de deseo y amor del padre (Quaglia & Castro, 2007, pág. 174).

3.2.2 La Función Nombre del Padre

Este significante tendrá repercusiones estructurales en la psique del otro, puesto que su operatividad en el sujeto le permitirá el ingreso en el Simbólico. La trascendencia de esta función no depende de un hombre como padre sino de un semblante que le permita designarse como un padre en la realidad. La operación psíquica que se da a partir de esta función del nombre del padre se observará en la metaforización del lenguaje que será expuesta más adelante (Miller, 1957-58/2004; Tendlarzt, 2002; Vega, 2015).

El Nombre del Padre le va a permitir al sujeto salir de la omnipotencia imaginaria de la ley arbitraria de lenguaje, posicionándose en su momento como el semblante de ley que no está castrado; es decir que dará como resultado que al menos uno diga, No a la castración. Habiendo cumplido con este momento de negación, será el mismo significante Nombre del Padre quien restablecerá el orden simbólico, llevando al sujeto-padre a la segunda posición de las fórmulas de la sexuación, leída como No hay Uno que diga No a la castración (Dor, 1993; Tendlarzt, 2002).

Gracias a la operación del significante Nombre del Padre, el cual existe en la cadena simbólica tanto del hombre como de la mujer, no es necesario que sea un hombre quien ejerce la función de padre, si bien la castración real de la mujer la ubica en imposibilidad de negar la castración simbólica, la Ley simbólica de la figura femenina, le da la posibilidad de funcionar como un contingente o co-agente de la función del Nombre del Padre, logrando acceder a este semblante, de tal manera que en algún momento le dirá No a la castración para poder operar como representante de la Ley (Dor, 1993; Miller, 1955-56/2005; Vega, 2015).

El significante Nombre del Padre le permitirá al representante de la ley operar en el

complejo de Edipo, como padre Real, Simbólico e Imaginario haciendo saber a la madre y al niño de la falta. Frustrándolos, privándolos, o castrándolos y regresándolos a su posición de sujetos deseantes (Dor, 1993; Miller, 1956-57/1999; Tendlarzt, 2002).

3.2.3 Metáfora Paterna

Para comprender apropiadamente el movimiento del niño desde el deseo de la madre hacia volverse sujeto deseante (deseo del Otro), es preciso entender que la metáfora como figura literaria se usa para sustituir un decir por otro. De la misma manera sucede esto en los significantes que ordenan la cadena simbólica del niño, pues el significante Nombre del Padre sustituirá al significante Deseo de la madre, y esta es la operación al final del tercer tiempo del Edipo donde impera la metáfora en tanto el niño advenga sujeto de deseo (Di Ciaccia, 2006; Miller, 1955-56/2005).

Esta función sólo se puede inscribir si hay alguien que la sostenga. En efecto, esta función necesaria es generalmente operada a través del padre en lo real, quien es aquel que en un momento dado representa al padre simbólico ante la dupla madre-hijo y vectoriza esta función de agente castrador (Andrade & Moreno, 2012, pág. 52).

Lacan plantea la pregunta acerca de lo que representa ser un padre, a lo que logra responder que “*El padre es una metáfora*” (Miller, 1957-58/2004 pág. 176), dando cuenta de la transformación de la novela edípica freudiana, puesto que ahora es una función lingüística, y en tanto es lingüística es simbólica, contituyente y sustitutiva. Es la responsable de la admisión y asunción del sujeto de su propio deseo y goce fálico.

Conviene enfatizar que, a parte del desarrollo físico del infante, su constitución psíquica será parte primordial de este para lo cual, el padre estará llamado a encarnar una función que en primera instancia, depende del hecho de haber sido nombrado para ejercerla (Hamann & Ganoza, 2019). Ya que, por medio del llamado de la madre se instaurará, la función de Nombre del Padre a través de un tercero considerado como semblante de Ley, que operará en el complejo de Edipo haciendo saber a la madre y al niño de la falta, reconociéndolo en su diferencia como sujeto de un deseo singular (Stryckman, 1993), resultando un sujeto deseante, como consecuencia de la función paterna, instancia mejor conocida como metáfora paterna (Andrade & Moreno, 2012). Si bien, la Ley simbólica de la figura femenina, le da la posibilidad a la madre de funcionar como un contingente o co-agente de la función del Nombre del Padre (Dor, 1993), se debería considerar que tal posición, otorgaría un lugar fálico a la mujer, el cual dificultaría la invocación de un

tercero que sirva de agente privador y castrador del goce entre el niño y la madre (Andrade & Moreno, 2012). A pesar que en algún momento, la madre dirá No a la castración, para poder operar como representante de la Ley (Dor, 1993), la aparente completud con su hijo, provocará que sus identificaciones primarias se inicien con ella (Miller, 1955-56/2005); en cambio al compararse con el padre, lo hará en tanto objeto reconocido diverso a la madre y percibido como externo a sí mismo, facilitándose la castración para el niño y la madre, mediante la vía o inclusión de un tercero, pues ella también debe permitirle al otro que le recuerde que es un sujeto en falta (Quaglia & Castro, 2007).

Es menester señalar que si bien, la función paterna y la función materna, no son lo mismo que la maternidad y paternidad planteada en capítulos anteriores, ambas funciones son necesarias ya que, la función materna servirá de pasaje para la inclusión de un tercero, llamado a ejercer la función del Nombre del Padre, la cual permitirá el advenimiento de la constitución psíquica del sujeto (Corrales, 2015). El cuerpo real del padre, facilitará la diferenciación y por ende la castración entre el niño y la madre (Andrade & Moreno, 2012) puesto que además, gracias al pasado simbólico del hombre-padre adscrito a los significantes que lo ubican como semblante de Ley, aparte de posicionarlo como un agente real de la castración, permitiendo el surgimiento de la vida anímica, canalizará también el deseo del infante a respetar la ley, como se mencionó anteriormente.

De igual manera, si se considera que el deseo de hijo es un deseo común a los dos sexos, aunque aparezca más frecuentemente en las mujeres. Hay que recordar que el deseo de un hombre en la lógica de la dialéctica del deseo será la procreación, la cual recae al mismo tiempo sobre el cuerpo de la mujer y sobre el hijo, constituyéndola a la mujer como madre en tanto, portadora del hijo. *“Lo que importa para el hombre es procrear, es ser procreador y de allí padre, y no de desear un hijo”* (Stryckman, 1993, pág. 177)

Eeehh... como te digo... bueno en mi caso... algo que me llena es como que (...) más o menos siento que eso o sea como que exhibimos (...) nos... nos aumenta el ego digamoslo así como que wuuu, mi hija (...) decía aaahh no quisiera estar con nadie pero si quisiera ser padre, quizás o sea por eso, ni siquiera, no no pensaba con quién, no pensaba con quién yo solo decía quisiera ser padre soltero y ya... (Sujeto4, 2019)

Procrear para un hombre será entonces, tratar de gozar de la diferencia sexual que hay entre él y la mujer y desear encarnar ese goce en la transmisión de un significante, siendo el hijo, el portador de ese goce, pues será el signo y el portador del significante

de la filiación de la transmisión “*más o menos siento que eso o sea como que exhibimos (...) nos... nos aumenta el ego digamoslo así como que wuuu, mi hija*”. Aquello significa dar prueba de su virilidad, en otras palabras, desde la teoría psicoanalítica la paternidad surgirá principalmente de la instancia Simbólica, contrariamente a la maternidad que surge de la instancia Real. Puesto que la paternidad interroga al hombre desde el orden del lenguaje. Así, el cuerpo masculino no sirve como lecho biológico del hijo, no obstante la paternidad en su deseo, necesita una justificación de filiación, una justificación social, donde la palabra es más importante para un hombre y no el cuerpo.

En mi caso ha sido digamos estamos con mi hermano estamos un grupo de personas, para mí es como que gratificante que diga mira él es mi ñaño y ya tiene una nena o sea para mí es como que wow, a mí me encanta que diga eso como decir mira, no sé, es como que algo que me llena a mí, o sea es como cuando estamos en cualquier lugar y que diga mira tiene una nena... A mí me llena (Sujeto4, 2019)

Para el padre, el hijo es quien asegura su descendencia, aquel por medio del cual su nombre va a perpetuarse y será también el signo de su potencia sexual, de su masculinidad, el signo de que el hombre ha cumplido su deber ante el Gran Otro ancestral (Stryckman, 1993), por tanto el planteamiento de este capítulo intenta resaltar la importancia del llamado o evocación de la presencia de un tercero que permita el advenimiento de la constitución psíquica del sujeto, que aparte de fungir como semblante de Ley, sea reconocido como sujeto procreador, al dar prueba de su masculinidad en su hijo que será el signo y portador del significante de la filiación.

CAPITULO 4:

Metodología

4.2 Participantes:

La población establecida, son 4 jóvenes padres entre 23-27 años de edad, que cumplan con los siguientes criterios de exclusión: Jóvenes mayores de 27 años, jóvenes que no sean las figuras de cuidado primarias (novio/a de la pareja, abuela, tía, etc.) y padres adoptivos. En cuanto a los criterios de inclusión corresponden a los siguientes: Ser padres jóvenes, edades comprendidas entre 23 y 27 años y padres biológicos que asumieron la parentalidad.

4.3 Instrumentos:

Se partió de la elaboración de cuatro historias de vida, en base a la información presentada por los y las participantes. Una historia de vida es una técnica narrativa que presenta datos autobiográficos que se convierten en elementos investigativos. La historia de vida tiene una estructura determinada, se inicia por la presentación de cada personaje a través de sus datos de identificación, los mismos que por criterios éticos se codificaron (Amezcuza & Gálvez, 2002). Si bien una historia de vida parte de una narración abierta (Lozano, 1999); en esta investigación cualitativa, se combinó la narración abierta con algunas categorías presentadas a modo de entrevista a profundidad, para lograr mantener una mejor aproximación al fenómeno estudiado; en este caso la maternidad y paternidad. Algunos ejemplos de las categorías estudiadas son: los factores de tiempo y distancia, el plan de vida de los padres, la funcionalidad de la relación de pareja, el involucramiento de terceros, entre otros.

Como complemento, para obtener toda la información para el análisis, las herramientas principales fueron la observación participante en espacios familiares para los y las entrevistadas y la escucha activa necesaria para establecer un vínculo con los y las informantes, al repetir las últimas frases, parafrasear o comentar brevemente lo que se platicaba, se logró mantener una estructura fija del discurso para que el relato no se tornara disperso durante este tiempo (Amezcuza & Gálvez, 2002). Se utilizó además, una guía de 110 preguntas base, de 12 a 30 preguntas por cada indicador, para guiar el discurso en base a los factores más pertinentes respecto a las experiencias y acontecimientos más significativos relacionados a la paternidad, en la vida de los

narradores (Lozano, 1999). Cabe recalcar que al combinar la narración libre de las historias de vida con preguntas semiestructuradas, en ningún momento se forzó la respuesta de las mismas, es decir cada participante propuso su relato desde sus propios referentes y solamente si era necesario se le planteó complementar su relato con los criterios de la guía. Posterior a la recopilación de estos datos, se realizó la transcripción de aquellos y se clasificó en diferentes factores los aspectos más relevantes. A continuación se presenta la tabla de indicadores con las preguntas más representativas por cada uno, la guía completa de las preguntas base, se puede apreciar en el Anexo 2:

Tabla 1 Hipótesis, Indicadores y Preguntas para las entrevistas

Hipótesis	Indicadores	Preguntas para las entrevistas
¿Cuáles son los principales factores psicosociales para interpretar roles parentales preestablecidos, desligando al rol paterno de un cuidado directo y delegándolo particularmente a la madre?	Dimensión económica Responsabilidades domésticas Psicoafectividad Reproductividad	- Cantidad de ingresos de parte de ambos padres - Número de tareas domésticas donde el hombre declara que no las realiza - Número de horas semanales que los padres dedican al trabajo extradoméstico y al doméstico - Número de veces donde el hombre decide sobre asuntos familiares y sociales - Grado de relación que establecen los padres con sus hijos durante los primeros años - Número de veces que la pareja conversó acerca del uso del preservativo - Número de veces que la, la pareja acompañó a los controles prenatales

Elaborado por la investigadora: Janelly Hoyos

4.1 Procedimientos:

Se realizó una identificación de los temas más relevantes y pertinentes al tema de la investigación, posteriormente se los clasificó en distintas categorías o factores y mediante esta clasificación se elaboró una guía de preguntas base, específicas para cada dimensión. El número total de sesiones varió entre 6-12, con una duración aproximada de 1h a 1h30 cada encuentro, pues era tiempo suficiente para permitir que tanto entrevistado como entrevistador mantengan bien conservada su capacidad de escucha (Amezcuza & Gálvez, 2002), de igual manera para cubrir los espacios y silencios que ocurrieron dentro de las entrevistas, se utilizó un par de veces, el método de historias de

vida para lograr entrevistas con mayor información posible (Robles, 2011). Sin embargo se prosiguió con la técnica de entrevistas a profundidad.

Finalmente según Amezcua & Gálvez (2002), para verificar la validez de los resultados, se analizó y se sistematizó la información en diferentes categorías que se compaginaron a la vez, con algunos relatos de vida, identificando las etapas y periodos críticos que dieron forma a las diferentes perspectivas de los protagonistas, enfatizando sus experiencias vitales más importantes (Lozano, 1999).

4.4 Resultados:

A continuación se presentarán los resúmenes con los datos más destacados de las 4 personas entrevistadas, resultando entonces los factores psicosociales más influyentes para una paternidad desligada, los siguientes:

Tabla 2 Factor Plan de vida

Sujeto 1	Sujeto 2	Sujeto 3	Sujeto 4
<p>- Para mi siempre fue lindo ser mamá, siempre me imaginé siendo mamá, igual siempre me imaginaba siendo mamá de una niñita</p> <p>- No no renuncié a nada la verdad, ósea bueno, o sea que quizás podría decirse un poco a la organización de tiempo pero de ahí así como que decir ya renuncié a todo mi vida social, no o sea yo pienso que es cuestión de organizarse.</p>	<p>- Es que verás irónicamente, (...) me encanta cuidar bebés y yo decía que genial sería cuidar el mío propio, pero nunca creí que sería tan rápido (...) Porque para mí es una carga o sea desde que P llegó a mi vida siempre ha sido un impedimento para algo, siempre ha sido un impedimento, hasta en la carrera yo no quería seguir psicología desde un inicio, quería seguir medicina, pero ya no podía no tenía tiempo, como iba a dejarla tanto tiempo (...) Osea algo que a mí me marcó, fue cuando mi mami me dijo, ya no te vas a poder poner esta ropa... Eso a mí me marco cuando mi mamá me dijo vas a necesitar usar estas blusas y me dio las típicas blusas como que bien maternales</p>	<p>- Si si me imaginaba, si era algo que si anhelaba, si me gustaba por lo que tengo sobrinos y el uno ya tiene seis años y pasaba aquí con nosotros, nosotros lo cuidamos y si me ilusionaba yo también tener un propio hijo (...)</p> <p>-Yo deseaba tener un hijo varón porque yo quería enseñarle cosas que a mi me gustaban (...) Y deseaba, o sea decía quisiera tener un hijo que sea futbolista porque yo no pude</p> <p>- Mmm la edad sí , si hubiera querido tener un poco más de años digamos.</p>	<p>- La vi como una experiencia chévere o sea como te dije alguna vez yo siempre he querido ser padre y de una nena, o sea lo vi como un sueño cumplido, la verdad (...) O sea trancar para nada mejor te ayuda a ser un poco más responsable creo o sea en mi caso ha pasado eso (...) Entonces mejor te ayuda a ser más centrado creo te ayuda a ser más, como te digo, a ser más racional en eso de tomar decisiones y todo eso.</p>

Elaborado por la investigadora: Janelly Hoyos

Cuando los jóvenes elaboran un proyecto de vida con metas futuras a cumplir, ideas que aspiran realizar, etc, y contemplan dentro de dicho proyecto el anhelo de tener hijos, pueden vivenciar esta nueva fase de manera positiva, como en el caso del sujeto 1 y sujeto 4 donde experimentaron esta nueva faceta de manera gratificante, pues la asociaron a una visión trascendente de la vida, en la cual fueron adquiriendo progresivamente maneras eficaces de responder adecuadamente a las necesidades y temperamento de su hijo. Se aumentó la predisposición y capacidad del padre para cuidar de su hijo, fomentando a la vez un vínculo entre ambos. Aunque en todos los casos el anhelo por tener un hijo estaba presente, un factor crucial para convertir a este plan de vida en una experiencia gratificante o no, fue la edad puesto que, una edad temprana hace vivenciar estos cambios como una sensación de pérdida de libertad, sentimientos de tristeza e incomodidad al momento de demostrar afecto e interés en el cuidado del hijo, convirtiendo a la parentalidad en una experiencia ardua y tediosa. Postergando o desligándose los padres hasta encontrar momentos de mayor estabilidad personal, tanto a nivel personal como situacional. Como en el caso del

sujeto 2, donde la experiencia de renunciar a la carrera de medicina por cuidar de su hija, frustraron una parte de su plan de vida, asimilando su maternidad más como una carga además, la experiencia de la ropa parece también haberle forzado a renunciar a una parte de su plan de vida al tener que asimilar una nueva fase madurativa tanto en un aspecto físico como psíquico, que aún no quería asumir. Todo aquello pudo contribuir a afectar negativamente su maternidad y la construcción del lazo afectivo con su hija.

Tabla 3 Factor tiempo y distancia

Sujeto 1	Sujeto 2	Sujeto 3	Sujeto 4
<p>- Ósea es que Raúl al principio no participaba mucho , o sea Raúl poco participaba en verle a la D, o sea claro venía y se acostaba a lado de ella, le veía, la cambiaba de ropa o a veces el pañal, pero no era como cuando le cuidó el mes pues... Todo el día, todo el día le cuidó, claro por ejemplo yo entraba a las nueve a clases entonces le cuidaba de nueve a 11 y después yo me iba a las dos de la tarde y seguía aquí Raúl (...) Pero es que eso te digo Raúl se tuvo que acostumbrar al cuidado de un recién nacido prácticamente (...) después ya le cogió el tino</p> <p>- Si quiera unas ocho horas, pero no o sea interrumpido (...) Quizás él aprendió así, porque como te digo, al principio para él fue complicado pues, porque no sabía qué hacer y más que todo era porque en el mes que yo estuve aquí, ya vine del hospital, el venía pero no venía todo el día pues entonces el me veía hacer par cosas así entonces, yo le decía verás aprenderás como se limpia, verás vendrásle a ver...</p>	<p>- No me considero buena madre eehhh... Yo no he cubierto nada de eso yo no he cubierto absolutamente lo que es nada, el factor económico, nunca he trabajado eehhh cuando trabajé, trabajé un rato super cortito y siento que quien si cumplió un buen papel como que de maternidad, fue mi mami (...) Entonces por el factor afectivo eehh tampoco es como que el tiempo limitado que yo pasaba con P no nos permitía establecer un correcto vínculo</p> <p>- Me parece, super mal super mal de mi parte, porque él también podría decirme lo mismo, así como que yo no quiero que se vaya contigo porque sé que tú tampoco le vas a cuidar bien, y sería como que, OK tiene mucho sentido (...) O sea si siento que es el Papá y así como a mí me tocó aprender porque paso más tiempo, él también puede aprender, en su tiempo lo va aprender</p>	<p>- Creo la verdad que el instinto materno es un poco más fuerte que el instinto paterno (...) Bueno porque yo pienso que ellas pasan más al cuidado de sus hijos que los papás, por motivos de trabajo, cosas así y entonces ellas presienten más y tienen intuiciones más fuertes que las que el papá</p> <p>- Si, creo que más los conocen ellas, bueno más en el caso de I, más lo conoce Ximena porque ha convivido más con él pasa más tiempo con él siempre ella ha estado ahí y todo, él tiene más confianza con ella</p> <p>- Creo que si la distancia tiene que ver, más por el que no hay un bus directo... No a mí, no me he llegado a cansar de estar con ellos (...)mm... ujum una de ellas es porque ya se hizo tarde (...) Bueno no tanto por eso sino un poco por el tiempo porque ya estaba tarde y ir para estar una hora o dos y después ya venirme ya entonces no le veía yo tan factible y les decía que mi mamá había salido y me había dejado con mis sobrinos...</p>	<p>- A veces los sábados que tiene que ir al Gymboree y Enith tienen que ir donde el papá entonces digo mira, hay veces donde tengo que viajar casi dos horas... y las clases... una hora y le digo estoy una hora y después tengo que irme entonces le digo... ya compartí todas las semanas... o sea... mejor me quedo, me quedo aquí (...) y a veces el sábado hay full tráfico casi dos horas hasta llegar, yo estoy una hora y ella ya se va donde el papá</p> <p>- Del tiempo si creo, o sea del tiempo que tú compartas con tu hija, en este caso , con mi hija, a medida que más tiempo uno comparte creo que se vuelve más, más dúctil digamos con el cuidado, claro... porque como te decía, más o menos cuando tenía como seis meses por el tema del trabajo, la veía una vez a la semana, entonces el cariño estaba ahí... osea el cariño estaba... o sea estaba igual el cariño, pero era un poco el misterio de y ahora cómo le cambió el pañal o qué le digo, entonces era el tema de cómo cuidar. Si cambia cuando no compartes mucho tiempo...</p>

Se consideró el factor de tiempo ya que, mientras más tiempo el padre pase con su hijo, mayor práctica adquirirá para realizar un cuidado no tan desgastante o abrumador ni para él ni para el hijo como en el caso del sujeto 4, quien mantiene un promedio de 8 horas de lunes a jueves durante los primeros meses de vida de su hija, fomentando el vínculo entre ambos, tal como se mencionó en la tabla 2. El factor tiempo también les ayudó a los padres y a ellas a responder eficazmente al cuidado del hijo. Cabe mencionar que al ser padres jóvenes, dejar de estudiar para trabajar los convierte en víctimas fáciles de la explotación laboral y sueldos mal remunerados, haciendo que los horarios laborales, generalmente sean un gran obstáculo para este factor. Lo cual, significará menor contacto sensorial gratificante, menor conocimiento y afecto mutuo entre el padre y el hijo, transformándose así mismo en una experiencia abrumadora, no grata como se mencionaba en la tabla 2, estimulando a que el padre opte por apartarse del cuidado hasta que el hijo sea más grande y se torne “menos difícil o angustiante” su crianza. Se consideró también la distancia como factor, puesto que al ser padres solteros, cada quien vive en su propia casa y las distancias que tienen que recorrer para ir a ver a sus hijos son relativamente largas, siendo más significativo el tiempo de viaje que el tiempo que pasan con sus hijos. Así, la distancia sumada a otros factores como el trabajo, el cansancio, etc. resultaría ser un factor más de desmotivación, en algunas ocasiones.

Tabla 4 Factor de la funcionalidad en la relación de pareja

Sujeto 1	Sujeto 2	Sujeto 3	Sujeto 4
<p>- Bueno quizás el momento en que estábamos peleados si fue como un poco crucial porque ósea, yo entre mí decía y a ahora m*\$#@! Ósea estamos peleados y ahora con bebé, que miércoles va a pasar aquí o sea era como que y ahora Raúl qué me va a decir? O sea que va a decir después de todo lo que estamos pasando pero bueno obviamente Raúl después tomó la situación como hombre jeje y supo responder acorde a lo que estábamos pasando</p> <p>- O sea si influencia mucho para desear ser madre, por ejemplo yo le amo mucho a Raúl, entonces es como que ahí hay una conexión para decir chuta ve el amor que tenemos para criarle a D (...) Si, o sea es que por ejemplo digo todo esto de la maternidad parte desde que te dicen por ejemplo si quiero o no quiero, entonces claro Raúl él dijo no, sí tenemos que salir (...) entonces yo dije bueno, tengo el apoyo de Raúl...</p>	<p>- Yo estaba pensando en separarme de Luis (...) y ya ni modo ahí tuvimos relaciones(...) el condón se rompió y dije ya se C***! (...) si si influyó mi relación, bastante bastante bastante</p> <p>- Fue el hecho de que, empecé a darme cuenta de un montón de cosas con el Papá de mi hija (...) no se ahí viene el hecho de que el estar bien con él, me permitía como que estar bien con ella, cuando yo me alejé de él, era como que verle a ella ahí, no se como que me causaba algo super feo, entonces prefería no estar.</p> <p>- Nadie, o sea creo que sintió la misma presión que yo... O sea porque si yo abortaba él estaba apoyándome ... Cuando fue eso de que la mamá dijo eso, él dijo como que bueno ya ni modo, toca tenerle y afrontar cabeza abajo...</p>	<p>- Si yo hubiera conocido un poco más a la familia de ella, o sea decir que ya ellos sabían que yo era el novio y podía yo ir, o sea ya tener un poco de confianza (...) yo a la familia de ella no le conocía a nadie.</p> <p>- Y la verdad no quería, no quería ir tampoco ya, tampoco quería estar ahí y pelear porque a veces siempre eran así peleas y siempre eran así discusiones por cualquier cosa (...) Bueno iba yo allá si pasaba con él y todo así (...) pero no me sentía bien yo estando ahí entonces ya cuando me venía acá ya era como un alivio para mí, o sea yo ya no veía la hora de venir otra vez acá o ya ir a otro lado (...) el ambiente es medio tenso y como que formar un hogar sería, no se si fuera funcional la verdad</p> <p>- Eso también si me ha molestado, también es una de las razones por las que yo a veces ya no quería ir (...) me decía que le estaba cambiando mal o que no es así que le apriete más, o que así en eso también (...)cuando lo lavaba cuando lo cambiaba... o bueno que no le pare muy fuerte o que no le hable tan fuerte...</p>	<p>- O sea si me ha enseñado, más que corregir yo he preguntado, cómo se cambia o qué se pone o cómo le ajusto el pañal, entonces le he preguntado las veces que he sentido que estoy haciendo mal, o sea yo le he preguntado más que corregirme (...) Es como un aprendizaje así... divertido o sea como digo estamos aprendiendo, nos hemos equivocado en algunas cosas pero ahí hemos estado, Aprendiendo... aja</p> <p>- Entrevistadora: Si no le hubieses querido así a Enith, crees que igual hubiese sido lo mismo con D?</p> <p>JG: mmm... no no hubiese sido lo mismo, creo que no, hubiese sido más, mi tema de responsabilidad con D yyy ya... suficiente, aja Entrevistadora: Te hubieras perdido de algunas cosas dirías tú? JG: mmm... quizás no estuviera aquí, claro Entrevistadora: mmm... estarías más bien los fines de semana? JG: los fines de semana... aja... sí... claro</p>

Elaborado por la investigadora: Janelly Hoyos

Todos los sujetos entrevistados se encontraban atravesando problemas sentimentales con sus respectivas parejas, puede ser que por tal motivo dentro de este factor se contempló, el nivel de formalización o compromiso que la pareja mantenía ya que, la actitud del padre respecto al embarazo resulta ser clave para las madres al momento de su decisión frente a este, siempre y cuando el padre manifieste cierta

determinación y convicción al confrontar esta situación. Como en el caso de la pareja del sujeto 1, quien a través de esta determinación también logró fomentar el compromiso en la relación con su pareja, a diferencia de la pareja del sujeto 2, quien se mostró muy pasivo o un tanto dubitativo, apartándose de su paternidad como de su relación. La disfuncionalidad en la relación de pareja, puede verse reflejada en discusiones, correcciones o críticas, sobretodo al estilo de crianza del padre, quien de por sí ya es, susceptible a desligarse del cuidado. Sin embargo el nivel de afecto que se sienta hacia la pareja puede ser también un factor clave para el involucramiento del padre, así como la estimulación o apoyo que el padre reciba por parte de la madre, pues al ser la paternidad una nueva fase que involucra una redefinición de la identidad de joven a hombre y de hombre a padre, él debe crear un lazo afectivo con su hijo por medio de la convicción interna de que él también puede cuidar o hacerse cargo de este, necesitando así, apoyo suficiente para paternalizarse.

Tabla 5 Factor de involucramiento de terceros

Sujeto 1	Sujeto 2	Sujeto 3	Sujeto 4
<p>- No verás que mi mami o sea tampoco tuvo la intención de interferir en la crianza, en eso, o sea literal fue así o sea yo le sentí a mi mamá así como que, tú le hicistes al guagua... te tocó, mamita (...) Y claro mi mami se rió y dijo usted solita la hizo al guagua, usted solicita lo cuida</p> <p>- Mi mami respeta mucho como le crío como le hablo, no interviene ella o sea por ejemplo cuando yo le alzó la voz a D cuando hace alguna cosa mi mami trata de callarse, mejor dicho se calla y me dice después (...) porque ella dice que me puede quitar autoridad frente a D (...)</p> <p>- O sea lo hubiese hecho pero lo hubiese hecho con el apoyo de sus hermanas, aquí él no tuvo apoyo, o sea aquí a él le tocó aprender porque tenía que aprender (...) pero aquí prácticamente él aprendió sólo Pues (...) Aprendiendo sólo porque ya te das cuenta de la responsabilidad que tienes, no es como que (...) Pero ponte si él iba con sus hermanas quizás el le hubiese dicho ya te dejo un ratito, ya vuelvo (...) aquí le tocó desde el principio, o sea aprender a cambiar pañales, cachas que me manchaba las toallas ehhh... A calentar la teta, cosas así</p> <p>- Estás en esa etapa de la adolescencia (...) y viene un guagua, un guagua y él te desequilibra más... entonces si hubiese, o sea lo hubiese logrado pero</p>	<p>- Le dije mira, si bien si es mi hija yo no cumplo todo el papel de madre es como que mi mami le levanta, mi mami le da de comer, mi mami la baña es como mi mami decide a cuáles fiestas infantiles se va y a cuáles no, mi mami le cura las enfermedades, si ella se levanta en las noches P se va donde mi mami, le dije yo tendré que estar en el momento que ya pueda ser su mamá (...) de hecho el mismo hecho de que ahorita se está haciendo cargo de P, significó que para mi mami deje de trabajar, deje de hacer algo que a ella le gustaba (...) ella dejó de trabajar para cuidar a P, algo que quizás yo debí haber hecho...</p> <p>- Mi mami desarrolló ese oído cachas yo nunca le escuché llorar en la noche, según mi mami lloraba una vez en la noche (...) Al inicio dormía en mi cuarto y ni así la escuchaba, después P tuvo su propio cuarto, el cual le decoro, mi mamá (...) O sea mi mami me decía cuando ella tenía hambre y yo le daba (...) Entonces venía y me decía dale de comer porque ya tiene hambre y yo... bueno...</p> <p>- Entrevistadora: cómo hubieses afrontado esa responsabilidad si no hubieses tenido el apoyo ni ayuda de tu mami ni de nadie? KJ: yo hubiese dejado de estudiar... Hubiese dejado de estudiar el presencial hubiese dejado de estudiar el presencial, hubiese estudiado a distancia hubiese sido bachiller y me hubiese metido a trabajar, aja así, si no hubiese tenido el apoyo de nadie no...</p>	<p>- O sea ya no hay esa situación de que tú te sientes incómodo cuando vas algún lado, si antes al principio si, yo prefería ir cuando no estaba la mamá o el padrastro</p> <p>-El lloraba y no se calmaba y a veces yo no sabía ni porque era y si me desesperaba un poco pero y entonces de ahí ya llegaba ella y le daba de comer algo y ya se tranquilizaba, es que esas veces creo que fueron porque yo me quede cuidándole un rato o ella salió o cosas así, (...) pero eso fue por lo que yo me quedaba a veces cuidándole sólo y ella se iba a la tienda o así pero de ahí cuando ya llegaba, le veía ella y le marcaba o le daba de comer</p> <p>- Ahorita él si está al cuidado de la mamá o de los hermanastros que pasa con él, entonces él si tiene con quien jugar y todo y S se llama mi hija ella pasa en cambio con la abuelita, como te digo casi siempre, entonces a veces también con la mamá y como que no veo como que sea un buen tiempo para que yo pase sólo con ellos, no es creo necesario aún (risas) (...) O sea si es necesario pero te digo que como ellos tienen con quien pasar y no sienten tanto mucho mi presencia entre la semana entonces, o sea no pienso que necesiten verme seguido o así, no influiría tanto y S, en cambio como todavía es chiquita no se da mucho cuenta o a veces sólo pasa dormida o comiendo.</p> <p>- No estuve tan presente tan presente en</p>	<p>- Digamos habían días que digamos venía los viernes ehhh... a veces viernes o sábado pero por cosas... de esa situación, prefería venir una vez a la semana a verla o cosas así... de ahí cuando ya nació D, ya te digo, o sea al principio cuando se enteró si fue como que... el hecho de que le contamos y las actitudes que tomó la mamá de Enith si fue como que un limitante para que no compartamos más tiempo, ajá como pareja y compartamos el embarazo e incluso a veces yo no quería ir a los controles porque la mamá también se iba entonces esas cosas así...</p> <p>- Ehhh cuando ya nació creo que fue un tema de orgullo de padre entonces como que wow ósea como que es mi hija y no voy a poder estar aquí, no voy a venir a verla o no voy a poder compartir con ella... Fue mas eso de hecho porque no sé quien le hizo cambiar de parecer a la mamá de Enith porque los primeros controles los primeros chequeos nos acompañaba ella y entonces yo me sentía incómodo la verdad, claro porque nos acompañaba ella y yo a veces si me sentía capaz, o sea yo si me sentía capaz de ir con D y con Enith o sea me sentía capaz pero también estaba ella y</p>

<p>me hubiese costado más y quizás... Quizás, la crianza la hubiese hecho mi mamá,</p> <p>- Mi mami nos acompañaba a los ecos (...) Entrevistadora: o sea era como que tu mami acaparaba ese espacio y entonces Raúl ya no se metía? DA: y Raúl ya no iba aja, Raúl por ejemplo decía, se va tu mamá y ya Raúl no iba</p>	<p>- En eso porque a mi mami no le gustaba que le mande a la gorda a Luis tan chiquita, me decía no, es que está muy chiquita no, por qué?, ñañañaña... Y no le mandaba de bebida bien difícil le mandaba ya de grande le empezó como que a mandar (...) muy difícil, muy difícil... le mandaba, muy muy rara vez, era bien fregado</p>	<p>esos nueve meses, claro porque más o menos yo sabía que ellas querían también estar con ellas, no es que me decían verás ven... no, no sé qué hacer o así, entonces ellas estaban con ellas, creo que ya sabían la experiencia o sea de la mamá mismo y les cuidaban, claro no me sentía muy partícipe yo tampoco</p>	<p>la verdad si Me sentía incómodo</p> <p>- Hubo una apertura de ella... O sea fantástica... Como que no importa igual sigamos adelante y todo eso (...) si claro ahí está D, cuídale (...) Pero como te digo, así no hubiéramos estado juntos ya de parte de Enith, no ha faltado el hecho de decir mira ahí está D, comparte con ella, llévatela...</p>
---	---	--	---

Elaborado por la investigadora: Janelly Hoyos

Este factor está correlacionado con la tabla 2 y 3, pues el hecho de permitir al padre convivir con su hijo sin la interrupción de terceros durante el tiempo que va a cuidar de él, permite que se cree una relación dual de conocimiento mutuo entre el padre y su hijo (sin terceros que opaquen la relación). El papá aprende a conocerse a sí mismo, examinando las condiciones ambientales y afectivas que le permitan a él responder adecuadamente a las necesidades y al temperamento de su hijo, sintiendo mayor confianza y seguridad al acercarse, permitiéndole al hijo que también lo reconozca como su agente primario de cuidado, incentivando a la vez, la confianza del hijo. Sin embargo, muchas veces como se puede observar, las intervenciones continuas y actitudes hostiles de las/los abuelas/os, hermanos/as (terceos en general) pueden interferir en esta experiencia de conocimiento mutuo, cuestionando la capacidad del hombre de cumplir con funciones parentales de afecto y cuidado, orillándolo a apartarse o desligarse de este proceso. Enmarcando a la paternidad netamente a un rol de proveedor puesto que, su capacidad en el cuidado afectivo del niño queda subestimada y prejuiciada. Cabe destacar que, al interrumpirse esta valiosa experiencia de conocimiento, cuando terceras personas se hacen cargo de los hijos, los padres tienden a apartarse al observar que alguien con mayor experiencia y autoridad lo puede “hacer mejor” que ellos. De igual manera, las parejas de los padres, así como las familias de ambos, al aceptar estas actitudes y pensamientos tradicionales, adoptan una posición fálica desde una perspectiva psicoanalítica, en la cual no les permiten ejercer su función de semblante de Ley para efectuar la división respectiva entre la madre y el niño, recalcando que al asumir las abuelas el cuidado de sus nietos, no están reconociendo a sus hijas como mujeres y por lo tanto como madres, sin que ellas tampoco logren

nominar al padre, como en el caso del sujeto 2. A diferencia del reconocimiento que le otorga la abuela de la hija del sujeto 1 al reconocerla mujer pero ante todo como madre “yo le sentí a mi mamá así como que, tú le hiciste al guagua... te tocó, mamita (...) Y claro mi mami se rió y dijo usted solita la hizo al guagua, usted solita lo cuida”.

Tabla 6 Factor de contacto sensorial directo

Sujeto 1	Sujeto 2	Sujeto 3	Sujeto 4
- Si Raúl no le hubiese cuidado durante el primer mes, quizás él le pudo haber venido a ver, pero no hubiese compartido tanto como comparte ahora, por ejemplo ella cuando le ve a su Papá, ella se olvidó de que tiene mamá, ninguneando a todo mundo, (...) yo digo si es que no hubiera compartido quizás no hubiese tenido ese vínculo tan fuerte Que tiene ahora con ella	- Pufcha mi mami se sabe al revés y al derecho cuando a P le pasa algo cuando P era chiquitita y lloraba y nadie sabía porque y yo como que qué te pasa? Y mi mami era como que dámela, así y le calmaba y era como que Wow, eso es magia, eso es magia mami (...) No surgió es que yo no sabía a que me enfrentaba y como tampoco quería enfrentarme a eso no, no tuve nunca esa preocupación(...) Nada me da igual, me da igual, de verdad me da igual o sea me enoja o me pone triste cuando sé que mis papás me van a hablar por eso	- A veces dice mami me están molestando(...) pero no dice papi me está molestando (...)No estuve tan presente en esos nueve meses - Si, si y también yo le quería dejar ahí sentadita y me iba y también se ponía a llorar y la quería coger mi mamá y no quería y ya la cogía yo y si quiso (...) entonces si me sentía como que si se que estoy haciendo bien las cosas o haciendo que se sienta bien... Si como que también se da cuenta que yo soy el Papá y que me quiere - También me motiva jugar con ellos, mmm, también me motiva pasar tiempo con ellos, también me motiva cuando los veo... Cuando estoy aquí y me mandan fotos de ellos que están haciendo algo o veo algún gesto que digamos me parece tierno ajá entonces también como que me dan ganas o sea decir, mañana voy a ir a verles...	- Yo también ya empecé a conocerla, ahí ella también empezó como que a conocerme y todo eso creo que ahí hubo esa conexión, entonces ella también sentía ese cariño hacia mí, (...) D tenía dos meses, yo no había cambiado un pañal, no la había marcado, entonces eso, el que haya hecho eso yo, es como que decía yo, decía wuao...estee... le amo a esta nena, aja entonces a raíz de eso creo que hubo esa conexión (...) verle tranquila, verle que no lloraba (...) sentía si, a uno sentía, le hacía gratificante

Elaborado por la investigadora: Janelly Hoyos

Si bien ya se menciono en la tabla 2, 3 y 5 como distintos factores intervienen para fomentar el vínculo entre padre e hijo. El cuidado físico directo especialmente durante los primeros meses, fomenta mayormente este lazo afectivo, claro está como se mencionaba en la tabla 5, sin intervención de terceros. El sujeto 4 al cuidar de su hija directamente durante su segundo o tercer mes de nacida, consolidó y fomentó aún más su vínculo, permitiendo que su hija fuera capaz de distinguirlo como su siguiente figura principal de cuidado. A diferencia del sujeto 3, quien anhela poder establecer un vínculo cercano con su hijo, así como el que mantiene con su madre. Considerando entonces que, mientras más temprano se relacione un padre con su hijo, es más probable que se mantenga comprometido con él. Así mismo el comportamiento, las actitudes, los gestos durante el juego o la convivencia, puede ayudarles a los padres a confirmar o afirmar su capacidad de crianza, siendo por

ello que alegan sentirse “gratificados” o que están realizando bien las cosas, al observar que sus hijos sonríen, se divierten y dejan de llorar. Así mismo parece que también pueden sentirse motivados de seguir viéndolos a sus hijos, por medio de estímulos visuales, encargándose las respectivas parejas de estimular e incentivar al padre con este tipo de material sensorial.

Tabla 7 Factor de figuras parentales y de reconocimiento

Sujeto 1	Sujeto 2	Sujeto 3	Sujeto 4
<p>- El ejemplo que ella me ha dado y que me ha marcado mi vida es el que me ha hecho como que decir así quiero ser yo, o sea es el ejemplo que yo debo seguir como madre, quizás así debo ser yo con D y yo debo luchar así como mi mami lo ha hecho (...) Siempre he tenido como que una segunda figura paterna que fue mi tío Pablo entonces él siempre fue como un segundo Papá para mí, o sea cuando mis papis se divorciaron él llegó a ocupar la figura de Papá (...) entonces quizás no tuve tanto la figura paterna ausente porque él la reemplazó, quizás yo le veo a él como es con sus hijos y digo así debe ser Raúl con D</p> <p>- Cuando se le ve en los ecos o cuando le escuchabas los latidos del corazón, (...) Entonces ya venía eso de y</p>	<p>Creo que fue la vez en la que yo ya me le pare a mí papá y le dije hasta aquí y ya se perdió toda autoridad que podía tener pero son hechos los fuertes con quien me llevo mejor es con mi mamá que con mi Papá, con mi papá no tengo una buena relación desde chiquita (...) quien hacía cumplir lo que mi papá decía era mi mami porque a mi papi nadie le paraba bola</p> <p>- La verdad es que full personas se separaron, full personas se distanciaron entonces full amigos se alejaron, ya después, bueno en este lapso de tiempo también se alejó Luis (...) Me sentía muy mal, muy mal cada que me juzgaban y me decían como que el típico comentario de qué haces aquí que no deberías estar en la casa cuidándole a tu hija (...) Y yo me sentía súper super super sola, super sola, entonces igual había veces que Luis le iba a ver a la P, pero igual ya no era lo mismo</p>	<p>Pero creo que fue un poco diferente porque mi papá sí ya trabajaban creo, le gustaba trabajar entonces no se si es que pasarían problemas económicos o así pero según lo que ella me ha dicho, no tanto porque él siempre fue responsable tenía trabajo y estuvo con ella (...) Así como cuando él estuvo vivo trataba de ver que todo, o sea que estemos bien nosotros, aunque peleaba igual con mi mamá y todo pero nunca, nunca se puede decir que nos abandonó o se enojó y se fue a otro lado, siempre pasó aquí y así esté enojado con mi mamá</p> <p>- Si era prácticamente que ella hacia todo sola (...) de ahí mi Papá como te decía, no... Igual tendía la cama, él hacía lo de aspirar y bueno él hacía las cosas que ahora hago yo prácticamente (...) y eso hacia mi papá, mi papá se encargaba de aspirar los cuartos cosas un poco más que se podría decir un poco más de fuerza creo, se podría decir no?</p> <p>- Si, como te digo, si, si, me hacen sentir mal o si me llega, si me pongo yo a pensar a veces me cambia, o sea a mi me baja el ánimo todo pero de ahí, igual mi mamá también así como me habla cuando se enoja y todo, me sabe decir que... Ósea dar...</p>	<p>Creo que por parte de mi mami fue bien hecho el trabajo o sea como que mi mami creo que en todo este proceso fue muy cariñosa a todos si nos brindaba ese abrigo como que, pero más que mi mami creo que el hecho de tener hermanos como que compartías esa felicidad de mi niñez porque yo siempre añoro (...) no no recuerdo haber tenido un juguete pero sí recuerdo haber estado corriendo con mis hermanos, jugando con mis hermanos (...) Compartimos de lo más simple, pero un amor sincero, un cariño sincero de hermanos.</p> <p>Creo que en mi caso, ya el cariño más de los hermanos mayores, o sea ya sentía el cariño de mis hermanos mayores (...) Quizás si influyó el hecho de que ya tengamos hermanos mayores de que ya nos fueran a ver, de que ellos nos consientan más (...) Recuerdo que siempre iban de vacaciones y nos consentían o nos llevaban juguetes, nos hacían jugar y todo eso, entonces, cosa que no hacían mis papis entiendes, pero ellos si lo hacían, quizás por ese es un poco marcado ese aspecto,</p> <p>- Bueno en mi caso... algo que me llena es como que (...) más o menos siento o sea como que exhibimos y que mi hija puede hacer esto y lo otro y dice no pero mi hija también hace esto, entonces como que exhibimos (...) o sea porque eso nos llena nos... nos aumenta el ego digamoslo así como que,</p>

<p>cómo será y tendrá churos y será gatita? (...) Es que por ejemplo Raúl, él siempre venía me saludaba y me besaba la panza siempre, siempre y eso era lindo (...) Pero Raúl siempre incentivando ese amor, qué cuidándole</p> <p>- Claro el apoyo , O sea en palabras en gestos, por ejemplo la P me acuerdo que me trajo los primeros escarpines de La D, entonces cosas así que te que te llenan</p>	<p>- Abril, mi amiga, era irónico porque mientras más me acercaba a Abril, (...) creo que era por la salidas que teníamos (...) Bueno, entonces y ella ella, Ella (énfasis), me decía vamos con la gorda, ella era llévale, vamos, aja (...) Yo me la llevaba así, y ella cogía y decía huuyy que bonita y se la cogía a veces me la daba a veces solo jugaba, me la malcriaba (...)ujum entonces era como que de alguna manera ella siempre estuvo ahí, si ella no hubiese estado yo hubiera estado super sola, super super sola...</p>	<p>como te digo, alguna cosa que me regalan, me dice que les lleve a ellos, es como que ya a mi, me alegra también y sé que ehhh... Como es que, que les importa, se puede decir (...) ver que les regalan algo y es como que también a mí me están apoyando, aunque no me lo digan, es como que yo me estoy sintiendo bien viendo que ellos se están preocupando también (...) mi hermana o sea si se puso... molesta, pero de ahí, ya no me apoyó tanto como antes, pero ahora ver cuando yo la traigo que ella juega con S, que sabe querer que la lleve así, eso también como que me da impulso, así fuerzas (...) es que yo ya me estoy dando cuenta que, o sea que a la niña le están, a S le están viendo que también ya es parte de la familia, ujum</p>	<p>mi hija puede hacer esto y yo tengo una hija y tiene un año y ya puede hacer esto esto esto, entonces todo el tiempo estamos así...</p> <p>- Desde que me enteré es como que decía tengo que ser responsable en eso y claro también en lo económico (...) si solito porque quizás no se eso ya viene de casa... Siempre me acuerdo de las palabras de mi papi que decía que “a un hijo nunca se le deja botado” (...) Si mi papi podía ser frío como te dije, nunca recordé que me haya marcado o cosas así o jugado, peor, o cosas así. Pero el sustento digamos en el tema económico, en el tema de alimentación ósea jamás nos ha faltado pero lo que es nada en la mesa (...) no lo ha dicho mira este valor tienes que aprender, no no lo ha dicho, chuta, sino que el ejemplo, el ejemplo...</p>
--	--	--	---

Elaborado por la investigadora: Janelly Hoyos

Hay que reconocer que los entrevistados hombres tuvieron figuras parentales muy claras y funcionales, de su figura paterna lograron introyectar un sentido de responsabilidad y compromiso, mientras que de la figura materna y hermanos introyectaron afecto y cercanía, parecería entonces que al mantener claramente ambas figuras de responsabilidad y afecto, sobretodo en el caso de los hombres, puede fomentar su nivel de compromiso en tanto sustento en la crianza del hijo. Sin embargo, dependiendo de la crianza de los varones mientras mayores muestras o expresiones de afecto hayan mantenido en su infancia, en lugar de sometimiento o actitudes distantes o rígidas, puede que aumente la predisposición a involucrarse afectivamente y de forma más certera, en el cuidado y crianza de los hijos. De igual manera el reconocimiento y expectativa por parte del entorno social y familiar hacia el hijo parece incentivar la parentalidad, como si se estuviera reconociendo al padre su capacidad de procreación y cumplimiento con la sociedad.

Tabla 6 Factor de experiencia propia de la vida adulta

Sujeto 1	Sujeto 2	Sujeto 3	Sujeto 4
<p>- Aver yo me describo como una persona que expresa lo que siente soy una persona que se enoja muy fácilmente y quizás soy explosiva al decir las cosas pero a la vez soy una persona que soy muy solidaria entregada a las personas</p> <p>- Bueno la primera vez que me hicieron trabajar fue por malcriada y tenía 13 14 años y estaba en la etapa del burro y yo me peleaba full con mi mamá (...) Y mi mamá lloraba y le contaba a la jefa entonces la jefa le dijo tráigale para que trabaje y me llevaron por malcriada (...) - Quizás ese trabajo si me ayudó bastante porque yo después recuerdo que cuando gané el dinero, le di a mi mami la plata para que ella pueda comprarme el uniforme del colegio, entonces quizás eso me hizo sentir así como que ya aporté en algo</p>	<p>- Entonces no se o sea describirme como que aayyy soy así... no no puedo (...) Me acabó la maternidad porque no estaba bien definida, yo como persona no estaba bien definida(...)Hasta ese entonces yo creo que estaba empezando a formarme (...) O sea yo no de sabía esas cosas yo recién estaba empezando a descubrir mis cualidades mis capacidades (...) Pero por eso te digo a mí me cuesta full full full eeehh decir como que tal persona soy yo porque no estoy tan segura</p> <p>- Entonces por los problemas que hubo con mi hermana, me motivó a irme de la casa y el irme de la casa me motivó a buscar trabajo(...) es que igual mi mami le iba a ver, igual mi mami le cuidaba, (...) De ahí yo acababa de trabajar, le iba a ver y mis papis me iban a dejar en la casa, conmigo... Si era super absurdo yo lo sé, o sea ahora digo como que wuaoo que niñería hice, pero bueno...</p>	<p>- Yo los gastos de los pasajes, la alimentación para ir a la Universidad todo eso, eso me ayudaba mi mamá y como te digo yo nunca sentí la necesidad de trabajar entonces no hubiera tenido dinero por mi mismo, igual nunca tuve la intención de trabajar , de buscar un trabajo y seguir estudiando, si no hubiera pasado eso hubiera sido lo mismo (...) Bueno también me ayudó un poco a ser más responsable (...)Es por tu propio esfuerzo que tú estás ganando algo y eso si te ayuda bastante a madurar y todo</p> <p>- Ahí si ese fue el punto en que yo ya decidí, ya buscar trabajo, igual mi mamá me dijo porque había hecho eso, ya había pasado una vez y todo, que por qué lo hice otra vez (...) O sea ya sumé otra carga más se podría decir (...)y esa creo que fue más la presión de encontrar trabajo ahí si ya dije ya (...) y ya dos veces y o sea yo no estaba haciendo digamos nada más por el tema económico, más por eso...</p>	<p>- El tema laboral me ayudado bastante , porque yo digo empecé a trabajar en ventas desde los 16 años y claro ahí te daban cursos, te daban cursos de ventas de liderazgo de capacitaciones (...) Yo de pequeño me veo como una persona que siempre ha tenido ese amor ya digo al menos de mis hermanos siempre he tenido es que también sumado a eso creo que si, si ayudó, como que siempre he tenido ese amor y ese aprecio de los hermanos, ese estima aja</p> <p>- Un año yo estudié la noche por trabajar, también fue eso porque en la noche había personas ya con trabajo incluso ya padres de familia estudiando, entonces eso también me ayudó, eso me ayudó (...), o sea dos años realmente fueron de aprendizaje Ya cuando nos tocó vivir, digamos sólo nos quedamos solos dos o tres varones ya nos tocó hacer, porque de hecho cuando vivíamos todavía con hermanas mujeres mayores ellas hacían más y nosotros teníamos ese problema</p>

Elaborado por la investigadora: Janelly Hoyos

Haber mantenido experiencias propias de una dimensión adulta, ayuda a los padres, de cierta manera a valerse por sí mismos para adquirir mayor responsabilidad con otros, un aspecto clave para enfrentar de mejor manera la asunción de la paternidad. En el caso del sujeto 2 aunque parecería haber experimentado algo del mundo adulto, que fue la experiencia laboral, no fue algo satisfactorio y tampoco fue vivenciada totalmente, pues el poco tiempo de trabajo y la intervención continua de sus padres, le permitieron convertir esta experiencia más en una “niñería” como ella mismo lo menciona. En el caso del sujeto 3, adquirió estas responsabilidades adultas ejercidas por la presión sentida de su

segunda hija, ya que parece no haberla sentido antes con su primer hijo. En el mundo laboral, logró adquirir este sentido de responsabilidad propio de una persona adulta. Así como en el caso del sujeto 4, quien a través de su experiencia laboral, su educación en la nocturna y la convivencia con sus hermanos varones sin sus padres, lo ayudaron a desarrollarse en esta esfera, a una edad temprana, asimilando entonces de mejor manera, la paternidad, la cual fue una responsabilidad más, posterior al conocimiento previo de esta dimensión adulta.

Tabla 7 Factor de convivencia con otros niños

Sujeto 1	Sujeto 2	Sujeto 3	Sujeto 4
<ul style="list-style-type: none"> - Yo siempre he sido guaguera o sea siempre siempre yo he visto un bebé y es como que lo cargo, no sé o sea siempre me han gustado los niños - Quizás así mamá mamá, fue cuando nació el hijo de mi primo (...)y nosotros todos los días nos íbamos para el valle a verle, y ahí creo que quizás ahiiff marcó, aja quizás ahí marcó verle tan chiquito, indefenso 	<ul style="list-style-type: none"> - Mira como te dije yo he cuidado a muchos bebés, yo les he criado a todos mis primos que vienen después de mí, desde chiquita yo pude cuidar un bebé o sea yo se que no fue porque no podía, yo se que era porque incluso hasta ella sentía este rechazo que yo sentía por ella... O sea yo sé que quizás no, no era porque no podía, era porque no quería, de verdad no quería 	<ul style="list-style-type: none"> Puede ser cuando nació mi primer sobrino Joaquín y él igual al principio se crió aquí en la casa con mi mamá, yo sabía acostarme con él, dormirme y sentía también cariño(...) Y a mí igual me gustaba besarle los cachetes, acariciarlo porque él igual se reía y entonces yo decía que quería tener un hijo así (...) pero también me comenzó a nacer eso la emoción de jugar con él a esconderme y que él me vea y se reía, así 	<ul style="list-style-type: none"> Con dos sobrinos a los cuales los quiero mucho recuerdo que mi hermana estaba mal con su esposo y mis sobrinos no tenían adonde ir (...) y llegaron a la casa donde yo vivía, entonces ellos se quedaron ahí, y yo me quedé solo con ellos entonces (...) ese día me esmeré por hacer el mejor desayuno y tengo la imagen ahí de los dos sentados comiendo yogur con frutas me acuerdo entonces me parecía genial entonces yo me senté así en la mesa, ahí les veía a los dos y digo algún día puedo estar así con mis hijos, entonces ya tenía como que, eso eso marcado y digo algún día sé que estaré así con mis hijos...

Elaborado por la investigadora: Janelly Hoyos

En este factor, se consideró la experiencia previa que hayan tenido los padres con niños, lactantes o recién nacidos antes de tener sus propios hijos. Dependiendo de cuan gratificante o enriquecedora haya sido su participación en este cuidado y las emociones suscitadas al realizarlo, pueden haber distintas probabilidades para sentirse incentivados o no hacia la parentalidad, tomando en cuenta este factor como algo previo e íntimamente relacionado al factor comentado en la tabla 2 (Contemplación o ideación de un plan de vida). Asimismo, los cambios hormonales en los hombres durante el nacimiento del hijo mencionados en el capítulo 2, posiblemente hayan tenido cierta influencia fisiológica durante este tiempo compartido con niños para predisponerlos posteriormente a asumir de mejor manera la parentalidad; no por

ello se está afirmando que dichos cambios sean determinantes para la predisposición de estos roles, como en el caso del sujeto 2, en quien se jugaron otros factores socio-culturales predominantes durante todo el proceso de su maternidad, considerando otros factores influyentes que no eran de carácter fisiológico.

Tabla 8 Factor designación de las respectivas funciones

Sujeto 1	Sujeto 2	Sujeto 3	Sujeto 4
<p>- Igual yo le decía ósea o te quedas o te vas, ósea o te quedas todo el embarazo hasta que tu hija nazca hasta que tu hija se case, junto con ella o este rato desapareces, desapareces nos olvidamos o tú te alejas de D y termina todo, nos ponemos yo que sé una pensión, días de visita, pero es la cosa de que él también me dé como que a mi esa estabilidad, esa tranquilidad de que ya OK puedo contar con el cuando yo necesite no cuando él quiera darme su apoyo</p> <p>- Y claro y por eso bueno después ahí tuvimos una discusión con Raúl y todo eso, pero claro Raúl me hacía caer en cuenta y me decía no puedes a mí decirme a tal hora tengo que traerle a mi hija, porque es Mi Hija (énfasis), o sea no tengo que pedirte permiso, para decirte oye me das permiso para llevarla a mi hija, entonces ahí si me pongo a pensar como que... Si si la crianza es compartida y no estamos juntos, o sea yo puedo mandarle a la D las horas que Raúl quiera porque tiene el derecho (...) o sea en varias</p>	<p>- Damián si, el chico con el que salgo, si, irónicamente si (...) literal ha venido como que calmando al fiero, calmando el resentimiento que tenía, ajá (...) Primero me hizo entender de que la culpa no era de ella, cuando la primera vez que él me dijo “no hagas que justos paguen por pecadores” y esa frase me marcó(...) o sea simplemente fue un por qué o sea, Por qué eres así de mala con P, ella no tiene la culpa? y después él solamente hablando me dijo no, no hagas que justos paguen por pecadores, ella no tiene la culpa de todo lo que ha hecho el Papá y yo así(...) Si no hubiese sido por esa frase yo seguiría como si nada, inmutada por el asunto</p> <p>- Mi papá buscó ya tener ese papel de abuelo, aja, entonces él (...) me empezó a delegar el hecho de hazle dormir, báñale , dale de comer y yo era así aayy...</p> <p>- Creo que también ese fue uno de los problemas de los dos, nunca nos pusimos hablar de este tema, o sea ahora yo sé que él dice que su hija es su vida, que su hija es su amor... No</p>	<p>-Entonces yo a veces sólo le veo y no le digo nada porque no creo que tengo todavía el suficiente derecho de llegar y decir que algo está mal, que le está criando mal o así por como ella se pueda sentir, se pueda sentir también el padrastro que pasa con ellos</p> <p>- Y para acercarme también si me hizo ver, me dijo que me dé cuenta que no estoy pasando con él (...) entonces me dijo él creo que también está pensando que él es el papá y que tú no (...) y me dijo pero yo si le sé corregir y le sé decir que, porque después si te conté que a mi me comenzó a decir G (...) claro y ahora ella ya le había dicho que no me diga así, ósea que si me diga así pero que también sepa que yo soy el Papá y él desde ahí cuando voy ya me sabe decir ya llegó mi Papá y él sabe decirles a todos así entrevistadora: y bueno considerarías tú que hubiera sido necesario de cierta manera que te hayan preguntado directamente si estás dispuesto a asumir totalmente tu paternidad o no?</p> <p>GF: mmm... Yo pienso que eso si tal vez hubiera sido una buena pregunta, claro porque a lo mejor me daban a entender, aunque no creo, pero me hubieran dado entender (...) que yo me haga cargo, o sea que si querían estar conmigo más, mejor dicho, claro si es que ellos creían que mi presencia para ellas si iba a ser necesaria para el</p>	<p>- Primero que empiece a decir papá jeje eso papapapa (...) eehh se siente lindo o sea es una sensación muy muy hermosa (...) aja dijo primero papá entonces se sentía hermoso (...) había dicho papá estando la Enith diciendo, di mamá mamá y ella así papapapa y me (...) y cuando ya la escuche... una ternura asi como que una ternura... una ternura total, claro palabras que te llegan que te dan felicidad</p> <p>-No en mi caso mejor en mi caso ha sido digamos estamos con mi hermano estamos un grupo de personas, para mi es como que gratificante que diga mira él es mi ñaño y ya tiene una nena o sea para mi es como que wow, a mi me encanta que diga eso como decir mira, no se, es como que algo que me llena a mi, o sea es como cuando estamos en cualquier lugar y que diga mira tiene una nena... A mi me llena, aja a mi me llena (...) Mira tiene una nena es lo más bonito, o bueno en mi caso, es lo más</p>

<p>ocasiones yo le he dicho a Raúl como que, no le dejes a la D sola, o sea D necesita mucho de ti, aunque no parezca y parezca chiquita o sea ella necesita mucho de ti</p> <p>- Bueno es que a mí, la psicóloga también me decía como que mi mami como que todavía seguía pensando que yo sigo siendo una niña y no se daban cuenta que yo ya iba a ser mamá Entrevistadora: si es que ella no te hubiese dicho eso tu crees que no te hubieses dado cuenta?</p> <p>DA: si quizá si hubiese dejado que mi mami siga nomás (...) Si también el apoyo de la psicóloga fue full fundamental porque me ayudó fue a tomar riendas, yo misma de mis decisiones, a ponerme dura, a empoderarme</p>	<p>Lo demuestra quizás, pero él dice eso entonces, yo quién soy para ponerme a investigar (...)O sea ahorita recién estábamos empezando nuevamente con esto de que él le vea... cada 15, o sea ya hablando en serio ya fue como que una vez me harté le llame y le dije, ya o sea no está bien de que yo busque ayuda en mis papás y no en ti (...) estaba full enojada y desde ahí veo que me ha ayudado bastante así (...)cada fin de semana entonces yo le dije este fin de semana si o si te la llevas te toque o no te toque</p> <p>- Damián interactúa más con la P, Luis es como que ahora le ha tocado así porque una vez la P le dijo, le dijo, por qué el Damián juega más conmigo que tú? Ya y desde ahí el también ha empezado como que a jugar...</p>	<p>cuidado de ellos (...)pero era como para darme cuenta que qué querían ellas</p> <p>- Bueno de quedarme si quería, pero eso te digo a mi mamá sí le molesta que me quede y que venga porque dice que estoy viviendo una vida libre y así (...) Si, si he pensado pero también me detiene o sea salir de aquí y es como que más mi pensamiento se queda en estar aquí en la casa con mi mamá y si puede decirse porque prácticamente se va a quedar sola, por lo que paso con mi papá (...) entonces mi mamá si se sabe sentir como que sola entonces por eso a mi también me sabe dar necesidad de estar con ella y así</p> <p>- El padrastro también me sabe decir que le hable, que le grite, no que le grite, que le hable me sabe decir de ahí si Ximena ella si tiene el carácter un poco fuerte, entonces ella si le grita, ahí también me sé enojar a veces porque le grita... Si porque le sabe gritar y hay veces que yo le hablo un poco fuerte y ella me sabe decir que le estoy hablando muy duro</p>	<p>bonito que puedes escuchar que digan tu familia a los demás</p>
---	--	---	--

Elaborado por la investigadora: Janelly Hoyos

En el hombre, para llegar al reconocimiento de su paternidad, el cuerpo no será tan necesario como la palabra, pues él necesita de una justificación social, es por tanto que el reconocimiento oral, en tanto alusiones a la ley, asignación de obligaciones, exigencias, retribuciones o cualquier otro mecanismo que evoque la presencia de esta figura paterna debe ser fundamental y renuente, especialmente por parte de su pareja o de sus familiares (Otro), pues de esta manera se nombra al padre e incluso parecería ser que el hijo también designa y reconoce al hombre en cuanto padre una vez su presencia se haya manifestado en el deseo de la madre a través de su discurso. En el caso de la pareja del sujeto 3, su posición de madre fálica dificulta al padre cumplir eficientemente con su función de semblante de Ley y es por ello que el sujeto no logra aún operar plenamente como agente real de la castración, a diferencia del sujeto 1 que al nominar, a su pareja como padre mediante exigencias “yo le decía ósea o te quedas o te vas, ósea o te quedas todo el embarazo hasta que tu hija nazca hasta que tu hija se case, junto

con ella o este rato desapareces”, la responsiva de él ante tales exigencias, facilitaron su inclusión como tercero, para que lograra posicionar a la madre en tanto sujeto en falta, a través de la castración simbólica a ella y a la hija e incluso a la familia por parte de ella, especialmente en este caso donde la madre es joven y no logra consolidar aún un hogar con su pareja. Pues la familia también parece adquirir una posición fálica al no reconocerles como madres y tampoco al no reconocerles el lugar de padre a sus parejas, dificultando su inclusión como terceros para que sirvan de semblantes y mediadores de la Ley. Como se explicaba en la (Tabla 5)

Tabla 9 Factor dinero y objeto causa de deseo

Sujeto 1	Sujeto 2	Sujeto 3	Sujeto 4
<p>Yo me acuerdo clarito que Raúl lloró o sea Raúl lloró porque me dijo no tengo que dar, nada que darte así, entonces yo me levanté, le abrace (...)</p> <p>Entrevistadora: él te dijo por qué lloró? Claro él me decía porque no tenía cómo sustentarme no tenía dónde llevarme , él no estaba preparado económicamente (...) Entonces estábamos en eso de veremos o no veremos y Raúl en el tiempo que ya se enteró Raúl me tocaba la panza,</p>	<p>Entrevistadora: o sea era como que tampoco te interesaba saber cómo tu mami le calmaba a P?</p> <p>KJ: tampoco, era como que le calmó y le calmó y punto, así... gracias, aja y es más recuerdo una vez que se puso así super Berrinchosa y no se calmaba eehh... Ya iba al colegio y yo sólo me puse a llorar y mi mami vino la cogió, se calmó y yo así como que cálmame a mi también, por favor (risas) de ahí fue como que yo me quede dormida, acabe de hacer el deber que tenía que hacer y me quedé dormida y a la mañana siguiente cuando me fueron a dejar... Yo me acuerdo que hable con mi mami y le dije mami, aún no le inscribíamos a P y yo le dije mami inscribámosle con tu apellido, yo no quiero inscribirle como hija de Luis y mía, no quiero, inscribámosle con tu apellido</p> <p>- Yo sé que era porque incluso hasta ella sentía este rechazo que yo sentía por ella, si ella empezaba a llorar yo no era como que hay chiquita, bonita por qué lloras e intentar comprender el por qué, no, era como que miércoles, cállate, no quiero que llores, estoy cansada, quiero dormir, déjame y se ponía más estresada... O sea yo sé que quizás no, no era porque no podía, era porque no quería, de verdad no quería</p> <p>- No quiero ser su mamá, eso no quiero no no me siento así como que yo puedo asiii... No mal, o sea te</p>	<p>- Lo que te digo también eehh... De ya tener dinero por mi porque también tenía un poco de vergüenza porque me ayudaba mi hermano, aja si había algunas cosas que mi mamá como se puede decir, me encaraba, si yo creo que si eso lo que me decía mi mami y también lo que me decía Ximena que también me decía que a veces no le alcanza que también hay otros gastos y no tenía yo el dinero, al principio le pedía prestado a mi hermano... Pero ósea seguirle pidiendo y eso a mí ya...</p> <p>Entrevistadora: que, qué sentías?</p> <p>(GF): tenía vergüenza... Así de pedirle dinero a mi hermano sentía que no me estaba haciendo responsable, sino que mi hermano ya me había ayudado pero yo como que, estaba abusando, entonces eso también influyó y después yo con mi hermano hablé y a mi mamá también le dije yo este semestre que no voy a estudiar que iba a trabajar</p> <p>- Pero ya con S ya dije ya, o sea ya es pasarme también de abusivo, si eso si, es lo que más me influyo, ujum o sea sentir que ya me estaba aprovechando puede decirse, también de que me tengan pena puede ser (...) Si de decir no es que a él tenemos que ayudarle</p>	<p>- Creo que bueno a raíz de que estaba con una persona y las cosas no funcionaron pero teníamos pensado tener hijos y no se dieron las cosas y no se dio y a raíz de eso visionamos como que sí (...) era como que... sí, con eso de que quisiera ser padre y a veces iba al parque yo veía a niñas por ahí y decía cómo será tener un hijo, cómo será tener una hija (...)decía aaahh no quisiera estar con nadie pero si quisiera ser padre, quizás o sea por eso, ni siquiera, no no pensaba con quién, no pensaba con quién yo solo decía quisiera ser padre soltero y ya...</p> <p>- De hecho creo que si ha fomentado por que es como que ha dicho mi sobrino, ha dicho mi hermano serías un buen padre eehh... Básicamente de dos hermanos, una mujer y un hombre, porque en la familia igual siempre hay comentarios buenos y malos, digamos comentarios buenos como para que fomente para que, o sea inconscientemente sea un buen padre o más que sea un buen padre que me</p>

<p>entonces yo le cogía la mano y le retiraba así o sea me abrazaba y le quitaba la mano o sea así... Es que no sabía o sea solo le cogía y le retiraba la mano, porque como él tampoco me daba señales de qué quería...</p>	<p>juro que siento que en algún punto ella lloraría y yo lloraría con ella así (...)O sea no me he ganado porque yo no he sido la persona encargada de su crianza y de su cuidado y para ganarme no creo que tendría que ser responsable de eso o sea estar con ella, estar pendiente, escucharla eehh esas cosas así</p> <p>- O sea Luis era era no no puedo no puedo y se iba y yo así como que umm! (...) O sea creo que también es por las personalidades, porque de por sí Damián es más tranquilo, más calmado, Luis en cambio es más molesto son, es más efusivo, es más impulsivo es más AaAaHHhhh!!, (...) no se es que verás a Luis le cuesta mucho estar con la gorda al igual que a mí por ejemplo, dice la gorda yo llego y mi papi siempre está dormido, yo llego y mi papi no puede jugar conmigo, no quiere jugar conmigo, prefiere estar en la computadora, se queda dormido a veces dice que tiene que hacer muchos deberes y cosas así...</p> <p>- Fue como que yo fui a verle al cine y en lo que estaba yendo a ver en el cine el estaba super super... Con un chuchaqui maldito, apestaba a trago no tienes idea apestaba a trago y fue como que yo le decía que qué hacían por qué hacía eso, ya era segundo día que no llegaba a dormir a la casa y él me dijo que ya estaba cansado, que estaba full harto que él no quería vivir así, dijo yo no tengo una familia, mi mamá no me apoya, yo soy el que le apoya ella yo no quiero esto y para mi el cine es más una familia que todo lo que ustedes me puedan dar</p>	<p>porque no tiene nada o así, entonces ya sabía que yo sí podría salir adelante más que sea un poco pero ya conmigo mismo porque hay personas que si lo han hecho y tampoco es que yo no sea menos que alguien o así (...)Ósea es que si es un poco, como te digo, mal visto se puede decir o mal o algo malo que se crea que sólo el dinero es más importante que darles cariño pero es que, en esta situación si la verdad que si es más, de ley es más importante ahora porque así como hemos hablado o conversado con mi mamá que del cariño no va a comer el niño</p> <p>- O sea yo me sentiría hasta mal conmigo mismo también, o sea sólo como que ellas puedan pensar o que se vea que yo las utilice o sea para su momento de placer y ya pasó eso y yo me fui (...) Ósea, bueno cualquier persona le diga y el Papá del niño? y que le diga “no se hizo responsable” entonces también, como es, es hacer quedar mal también a la educación que a mi me dieron y o sea los valores que se supone a mi me inculcaron en la casa y todo (...) que a lo mejor, yo fallé en el sentido, o sea de tener dos chicas diferentes, ya eso fue un fallo mío pero (...) Pero peor sería que no hubiera apoyado tanto a Ximena como a Teresa</p>	<p>involucre porque el hecho de querer ser un buen padre es involucrarse</p> <p>- O sea más que pensar yo digo era como que fijas tu atención en cuidarla y protegerla o te olvidas casi del mundo</p> <p>- En este caso el aporte principal sería no descuidarme de ella y eso implica muchas aristas (...) Que no le falte la alimentación, que tenga frutas, o sea no descuidar significa que tenga todos los cuidados en todos los ámbitos, alimentación, digamos seguro ehh... Digamos el hecho de pasear o compartir con ella, o sea eso, o sea no descuidarme, o sea ese es mi aporte, estar pendiente aja, si compartir con ella, porque repito a esa edad los niños que piden (...) Más que pañal piden amor (...) en una palabra sería eehhh... eehh... Amor, eso sería jeje, en una palabra</p> <p>Entrevistadora: no te molestaría entonces que se inviertan un poco los roles?</p> <p>JG: no no me molestaría pero si me sentiría un poco incómodo, no un poco, bastante</p>
--	---	--	---

Elaborado por la investigadora: Janelly Hoyos

A partir de estos relatos se infirió que, el rol de proveedor es sustancial para un varón en la medida que este objeto-hijo se encuentre retenido al padre como objeto-regalo para la sociedad, por ende podrá retenerlo siempre y cuando “expulse dinero” para satisfacerlo a él y al Otro desde la instancia simbólica, de donde surge su paternidad, sobre todo en su relación con la mujer frente a los compromisos de ese discurso

social, “Creo que bueno a raíz de que estaba con una persona y las cosas no funcionaron pero teníamos pensado tener hijos y no se dieron las cosas y no se dio y a raíz de eso visionamos como que sí (...) era como que... sí, con eso de que quisiera ser padre y a veces iba al parque yo veía a niñas por ahí y decía cómo será tener un hijo, cómo será tener una hija” evidenciándose aquí como empieza a moverse el deseo de procrear del sujeto 4 el cual recae, al mismo tiempo sobre la mujer, puesto que la procreación constituye a la mujer como madre, en tanto portadora del hijo “decía aaahh no quisiera estar con nadie pero si quisiera ser padre, quizás o sea por eso, ni siquiera, no no pensaba con quién, no pensaba con quién yo solo decía quisiera ser padre soltero y ya” pues, lo que importa para el hombre es procrear, ser procreador a través de gozar de la diferencia sexual entre él y la mujer y desear encarnar ese goce en la transmisión de un significante, resultando ser el hijo el signo y el portador del significante de la filiación de la transmisión, a quien los hombres al reconocerlo como hijo en tanto signo de su virilidad, parecen acceder con mayor facilidad a la paternidad “Ósea, bueno cualquier persona le diga y el Papá del niño? y que le diga “no se hizo responsable” entonces también, como es, es hacer quedar mal también a la educación que a mi me dieron (...)o sea de tener dos chicas diferentes, ya eso fue un fallo mío (...) Pero peor sería que no hubiera apoyado tanto a Ximena como a Teresa” pues al reconocer el lugar de padre, implica reconocer el deseo de procrear, en el hijo que al ser signo de su potencia sexual será la muestra de su deber con el Gran Otro. En el caso del sujeto 2, no se reconoce a la mujer como madre por tanto tampoco ella logra nominar al padre, quien posiblemente al no reconocérsele su lugar, no logra introducirse plenamente en la instancia simbólica de la paternidad “y él me dijo que ya estaba cansado, que estaba full harto que él no quería vivir así, dijo yo no tengo una familia, mi mamá no me apoya, yo soy el que le apoya a ella yo no quiero esto y para mi el cine es más una familia que todo lo que ustedes me puedan dar”, evidenciándose su malestar al no reconocer su lugar como procreador y el efecto de su deseo como signo de su masculinidad, siendo el *cine* la instancia simbólica que logra reconocerle algún lugar de procreación o virilidad “el cine es más una familia”.

4.5 Discusión

Tal como se puede apreciar en los resultados obtenidos, aún se mantiene la división de roles en los padres jóvenes aunque los varones realizan tareas y labores domésticas y de cuidado, la frecuencia al realizarlos sigue siendo menor en comparación con las mujeres, sugiendo así, la siguiente pregunta: ¿Actualmente, el hecho de ser madre implicaría entonces ser ama de casa, brindar cuidados al niño y aportar económicamente al hogar mientras que, ser padre se enmarcaría entonces en, proveer cuidados afectivos y sustento económico a los hijos más, los labores domésticos no se contemplarían en la paternidad? dicha pregunta es importante de responder, considerando que el mensaje que se pretende transmitir a las futuras generaciones, se lo realizará a partir de nuevos esquemas o se continuara, en esencia, con los mismos patrones, analizando qué se pretende fomentar en las familias venideras.

Algo importante a destacar también son los factores de tiempo y de terceros versus la edad de los padres puesto que, para asumir la parentalidad completamente tal como se mencionó, no debería haber implicaciones ni delegaciones de cuidado a terceras personas para que el vínculo se siga fomentando en ambos padres y en los hijos; sin embargo teniendo en cuenta las demandas sociales actuales, el embarazo en jóvenes adolescentes implica escasas herramientas psíquicas aún, para afrontar tal situación. Se debería considerar entonces que la delegación del cuidado del niño a terceros, sea excepcional únicamente en estos casos donde los padres se sientan inestables e incapaces ante tal situación por considerarse aún, inmaduros tanto física como psíquicamente, por la cuestión de la edad, deslindándolos de dicha responsabilidad, al incentivarles a aportar con con lo que cada uno pueda limitarse a brindar.

Conclusiones:

A lo largo de la elaboración de esta investigación, las conclusiones más importantes a destacar son las siguientes:

A pesar que, no se logró contemplar todas las aristas que involucran una paternidad desligada, en especial por la muestra seleccionada y el tiempo corto en el que se realizó la investigación, algunos de los principales factores psicosociales que influyen en un cuidado indirecto o desligado de la crianza de los hijos podrían deberse, que para un hombre cumplir con el rol de proveedor es primordial, pues en la actualidad se puede observar a

pesar, de que la proveeduría económica es suplida por ambas partes, los varones siguen delegando el cuidado y afecto a un segundo plano no por ello, se está afirmando que no haya un vínculo entre padres e hijos, de hecho en los casos recopilados, los padres se sienten muy vinculados a sus hijos sin embargo, la relación con la pareja, el tiempo, la distancia o el involucramiento de terceros, entre otros obstáculos, dificultan el fortalecimiento o crecimiento del lazo afectivo. Mientras más tiempo el padre pase con su hijo, proporcionándole un cuidado físico directo especialmente durante los primeros meses, mayor práctica adquirirá para realizar un cuidado no tan desgastante o abrumador ni para él, ni para el hijo. No obstante, los entrevistados al priorizar el rol de proveedor, se sienten muchas veces en la obligación de dar preferencia al tiempo de sus jornadas laborales antes que el afecto y el tiempo que pueden brindarles, desligándose o apartándose en este sentido, del cuidado directo de sus hijos, el mismo que requiere de tiempo y que a la vez, permite el fortalecimiento del vínculo.

Cabe recalcar que, el tiempo limitado que los padres frecuentemente brindan a sus pequeños, puede dificultar el conocimiento mutuo, frustrándolo y convirtiendo posiblemente a este periodo de crianza, en una experiencia nada placentera, pues el padre al no tener un vasto conocimiento de cómo puede ejercer un cuidado adecuado donde no contemple gritos, ni llantos ni experiencias abrumadoras o sofocantes adaptará más bien, una reacción de escape o evasión ante la crianza y a pesar que se muestren interesados por expresar afecto e involucrados por sustentar a sus hijos, el tiempo que comparten con ellos, les dificulta fomentar o estrechar más su relación y conocimiento mutuo ya que, al dedicarles fines de semana o pocos días entre semana, permanecerán al margen o distanciados de su cuidado, pues desconocerán o se perderán diferentes eventos a lo largo del desarrollo de sus hijos como, sus primeras palabras, el por qué de su llanto o de sus berrinches, sus enfermedades, sus rutinas, su manera lúdica de interacción etc. Sin conocer muy bien, cómo enfrentar tales situaciones sin el involucramiento de terceros (Tabla 5) que los aparte. Considerando así necesaria, a la presencia del padre para el reforzamiento del vínculo afectivo con su hijo, además de fomentar el desarrollo de una mayor autonomía e independencia en él, al facilitar el proceso de separación-individuación entre la madre y el infante, acentuando la diferenciación y la tipificación sexual, tal como se explicó en el capítulo 2.

Si bien, desde una perspectiva psicoanalítica, es sabido que la paternidad no es lo mismo que la función paterna, cabe señalar la importancia de la presencia de un tercero que por medio de la evocación, principalmente de la madre, logre fungir como semblante

de ley permitiendo concebir, en las leyes del lenguaje del inconsciente, la presencia de otro, en tanto diferenciado de la madre, logre movilizar al hijo a una posición de sujeto deseante y regrese a la madre al lugar de sujeto en falta, generando y permitiendo por medio de tal separación, la constitución psíquica del sujeto. Así como, la Ley simbólica de la figura femenina, le da la posibilidad de funcionar como un contingente de la función del Nombre del Padre, no suple ni reemplaza tal función, más bien podría llegar a posicionarse como madre fálica adquiriendo una posición de semblante de Ley, donde la presencia paterna ya sea, en los controles del embarazo, el nacimiento o en la participación del cuidado directo de sus hijos, podría también ejercer la castración de este goce incestuoso.

Si bien, para la teoría psicoanalítica, el padre constituye un elemento secundario que irrumpe en la relación primaria madre-hijo, sin permitirle estar plenamente introducido en esta pareja. Sigue faltando un modelo teórico capaz de valorar e integrar al padre en su amplia función, estructurante reconsiderando necesariamente que él no es cualquier figura, es prioritariamente la Otra figura procreadora, otra en cuanto diferente cualitativamente de la figura materna, quien hace posible que el niño por contraste se reconozca distinto de su madre y su lugar y posición ayudarán a la madre a tener un lugar más justo frente al hijo, para que su amor materno no venga a interferir toda la vida del hijo. Mientras mayor presencia mantenga el padre en la evocación del discurso o a nivel físico, podría decirse que se facilitaría aún más, la castración. Tomando en cuenta que el hombre para asumir la posición de tercero como un otro diferenciado y encarnado en un semblante de ley, reconoce su deseo de procreación en el hijo como signo y portador del significante de la filiación de la transmisión. Introduciéndose de tal forma hacia la instancia simbólica de donde surge su paternidad, dando prueba de su virilidad frente a los compromisos del discurso social que reconocen su lugar de procreador. Concluyendo así que, la paternidad es una función asignada como un rol en lo social, la función paterna es un momento operativo lógico estructurante. La primera opera a nivel de la realidad física en tanto al lugar que el sujeto tiene frente a su progenie, mientras la segunda opera en la realidad psíquica permitiendo el devenir del nuevo sujeto y son las dos las que le permitirán al infante a través de otros alcanzar su condición de sujeto sujetado al orden social.

Cabe recalcar que, la tendencia de los padres al priorizar su rol de proveedores apartándose del cuidado, puede deberse a la posición fálica de la madre (o de su familia) que parece, relegar al padre solamente al sustento del niño, mientras ella que es “suficientemente capaz”, prefiere y prefieren, que tome a su cargo el cuidado total del

infante y como el hijo siempre permanecerá como aquella insignia de virilidad como ese “objeto-regalo” a la sociedad, el hombre deberá entonces, buscar la manera de representar su rol. Para lo cual, el dinero se convertirá en aquel papel o piedra simbólica desde donde accederá a su paternidad, permitiéndole seguir reteniendo a su hijo como portador del significante de la transmisión filial, reconociéndose padre mientras aporte económicamente a su hijo, priorizando este rol. Pues a pesar que en el real del cuerpo del varón, también sucedan distintos cambios hormonales durante la paternidad, como se mencionó en el capítulo 2, mayor influencia mantiene el contexto simbólico que precede al hombre como representante de la Ley, al cual no se le adscribe ningún significante de afecto.

Sin embargo, el acercamiento afectivo hacia el niño y la predisposición a su cuidado, pueden verse influenciados por los cambios hormonales anteriormente mencionados, los cuales posiblemente también tienen cierta repercusión en los hombres durante la convivencia con otros niños (Tabla 9) así como, en el contacto sensorial directo (Tabla 6). El tiempo y distancia (Tabla 3), la planificación de un plan de vida (Tabla 2) y la experiencia propia de la vida adulta (Tabla 8), son factores representativos que también permiten fomentar un adecuado vínculo entre padre e hijo. Pero debido a la escasa información difundida respecto a este tema, los jóvenes padres aún siguen especulando que el rol primordial de un padre es el sustento o proveeduría económica, cuando ambos pueden llegar a vincularse afectivamente y compartir roles de cuidado y proveeduría, destacando que lo importante es la presencia de los padres.

Ahora bien, el tiempo y la distancia (Tabla 3) así como pueden fomentar el vínculo, también pueden influir como factores de distanciamiento para los hombres, más aún cuando son parejas no formales que aún no conviven juntas y la distancia entre ambos domicilios es relativamente larga, puesto que el tiempo de traslado es más extenso e incómodo que el tiempo que pueden llegar a pasar con sus hijos, optando algunas veces, por no ir. Otro de los factores más relevantes para este desligamiento fue la funcionalidad en la relación de pareja (Tabla 4) pues si ambos padres así no sean cónyuges, no logran mantener una relación parental funcional, donde no se respete el espacio, la autoridad o estilo de crianza de cada uno, es muy probable que los papás tiendan a alejarse. De igual manera las actitudes hostiles y correctivas de su pareja influenciarán también en este distanciamiento. El involucramiento de terceros (Tabla 5), también es uno de los factores más influyentes, pues al no designar la responsabilidad debida al padre, él muy fácilmente cree que su presencia no es importante, más aún cuando lo convocan exclusivamente

cuando su hijo necesita algo, le estarían confirmando que su presencia en el cuidado del niño, es menos importante que su aporte económico. Dedicándose entonces aportar económicamente en la medida de sus capacidades ya que, resultaría ser la única función más significativa con la que deberían cumplir puesto que el cuidado y crianza de su hijo, ya la están ejerciendo terceros. Dentro de este factor es importante resaltar también, las actitudes negativas que los papás son vistos y recibidos por parte de sus suegr@s ya que, la presencia de ellos/as torna el ambiente tenso e incómodo, provocando que muchas veces los papás se abstengan de visitar a sus hijos, apartándose cada vez más del proceso del embarazo, la crianza o el cuidado.

Recomendaciones:

Hay que tener en cuenta que la parentalidad sigue siendo un tema sensible sobre todo para aquellos padres que se desligaron de estos roles por diversos factores, por lo cual, es importante la formulación de las preguntas y la resignificación que cada uno ha elaborado en relación a su paternidad o maternidad puesto que, durante la investigación pueden aflorar distintos mecanismos de defensa en los sujetos, opacando o distorsionando la recolección de información.

Es importante buscar los medios disponibles para la difusión y propagación del rol paterno donde se resalte la importancia de la presencia paterna durante todo el proceso del embarazo, contemplando los ecos, citas médicas, controles mensuales, etc. Y promoviendo el cuidado directo en la crianza que el padre también puede propiciar a su hijo, con el fin de que la parentalidad se vuelva una cuestión más compartida antes que dividida.

Si bien durante esta investigación los padres, eran personas que preferían mantenerse involucradas en la crianza de sus hijos y cuyos puntos de vista fueron indispensables para plantear los resultados obtenidos. Sería interesante incentivar diversas investigaciones más, desde una perspectiva paterna desligada o apartada totalmente de este rol, con el fin de seguir averiguando con mayor profundidad qué aspectos estimulan a los varones a desligarse de la paternidad y los efectos a corto y largo plazo que se producirían en aquellos padres apartados

Bibliografía:

Amezcu, M., & Gálvez, A. (2002). *Revista Española de Salud Pública*. Obtenido de LOS MODOS DE ANÁLISIS EN INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN SALUD: PERSPECTIVA CRÍTICA Y REFLEXIONES EN VOZ ALTA:

- https://www.scielo.org/scielo.php?pid=S1135-57272002000500005&script=sci_arttext
- Andrade, S., & Moreno, P. (2012). *EL AGENTE MATERNO Y SU INFLUENCIA EN LA ESTRUCTURACIÓN DE LA PSICOSIS INFANTIL. ANÁLISIS DE UN CASO*. Obtenido de Pontificia Universidad Católica del Ecuador: <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/5433/T-PUCE-5661.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Andrade, X. (2001). Introducción Masculinidades en el Ecuador: Contexto y particularidades. En X. Andrade, & G. Herrera (Edits.), *Masculinidades en Ecuador* (págs. 13-28). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Andrade, X. (s.f). Homosocialidad, disciplina y venganza. En X. Andrade, & G. Herrera (Edits.), *Masculinidades en Ecuador* (págs. 115-138). Ecuador: FLACSO-Ecuador.
- Arango, L., León, M., & Viveros, M. (1995). *Género e identidad ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Badinter, E. (1981). *¿EXISTE EL AMOR MATERNAL ?* Barcelona: Paidós.
- Benatuil, D. (2005). *Paternidad adolescente ¿Factor de riesgo o de resiliencia?* Obtenido de Paternidad adolescente ¿Factor de riesgo o de resiliencia?: [file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-PaternidadAdolescente-5645373%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-PaternidadAdolescente-5645373%20(1).pdf)
- Blanchard, F., & et al. (1996). *El trabajo en la historia*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Bonino, L. (2000). *Los varones hacia la paridad en lo doméstico*. Obtenido de Los varones hacia la paridad en lo doméstico - discursos sociales masculinos y prácticas masculinas- : <https://www.uv.es/~dones/temasinteres/paridad.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (1990/2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Caamaño Morúa, C., Constanza, A., & Núñez, R. (1999/2002). *Maternidad, feminidad y muerte: la mirada de "los otros" frente a la mujer acusada de infanticidio*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Calcagnini, C. (2003). *LA FUNCIÓN MATERNA : ENTRE EL DESEO Y EL ESTRAGO*. Obtenido de Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis: Tucumán, 2003.: <http://www.efba.org/efbaonline/calcagnini-18.htm>
- CEPAL. (02 de Octubre de 2002). *PROPUESTA DE INDICADORES DE PATERNIDAD RESPONSABLE*. Obtenido de PROPUESTA DE INDICADORES DE PATERNIDAD RESPONSABLE: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/25583/LCmexL542_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- CEPAL. (2002). *PROPUESTA DE INDICADORES DE PATERNIDAD RESPONSABLE. PROPUESTA DE INDICADORES DE PATERNIDAD RESPONSABLE*, 1-61.
- CEPAL. (6 de Julio de 2001). *DIAGNÓSTICO SOBRE EDUCACIÓN REPRODUCTIVA Y PATERNIDAD RESPONSABLE EN HONDURAS*. Obtenido de DIAGNÓSTICO SOBRE EDUCACIÓN REPRODUCTIVA Y PATERNIDAD RESPONSABLE EN HONDURAS: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/25497/1/LCmexL478_es.pdf
- Chemama, R., & Vandermersch, B. (1998/2010). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chemama, R., & Vandermersch, B. (2010). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires:

- Amorrortu.
- Congreso Nacional. (2003). *CODIGO DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA LIBRO PRIMERO LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES COMO SUJETOS DE DERECHOS*. Quito: Ley No. 100. en Registro Oficial 737 .
- Connel, R. (s.f.). *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*. Obtenido de La organización social de la masculinidad : http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/La_Organizacion_Social_de_la_Masculinidad_Connel_Robert.pdf
- Connel, R. W. (2007). *La organización social de la masculinidad*. (B. V. Sociales, Ed.) Obtenido de cholonautas: https://www.dropbox.com/home/Textos%20Grupo%20G%C3%A9nero%20y%20Poder?preview=Connell+Robert_Organizacion+social+masculinidad.pdf#pageContent1
- Cornejo, M., Mendoza , F., & C. Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *PSYKHE*, 17(1), 29-39. Obtenido de La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico.
- Corrales, J. (30 de Octubre de 2015). *Construcción de la Función Materna. Una mirada desde el psicoanálisis en relación a prácticas, discursos y significados*. Obtenido de Universidad de la República del Uruguay: https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/construccion_de_la_funcion_materna._una_mirada_desde_el psicoanalisis_en_relacion_a_practicas_discursos_y_significados_3.pdf
- Cruzat , C., & Aracena, M. (1 de Mayo de 2006). *Significado de la Paternidad en Adolescentes Varones del Sector Sur-Oriente de Santiago*. Obtenido de Meaning of Fatherhood in Male Adolescents of the South-East Area of Santiago: <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/321/301>
- Cuervo, Á. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121.
- Di Ciaccia, A. (2006). Sobre la función paterna: de la imago a la metáfora. *Bitácora lacaniana, el Psicoanálisis hoy*.
- Dio Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina de la niña a la mujer*. Barcelona: Paidós.
- Dio-Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina de la niña a la mujer*. Barcelona: Paidós.
- Dor, J. (1993). *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Doti Debernardi, B. (2017). *Primeros momentos de la constitución subjetiva: la formación del yo desde la perspectiva de Lacan y Winnicott*. Montevideo: Universidad de la República del Uruguay.
- Dufour, D.-R. (2007). *El arte de reducir cabezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Dupret, A. (2003). Exceso de maternidad y descalificación Paterna. *Ecuador-Debate*, 49-64.
- Engels, F. (1884-2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Obtenido de Marxists.org: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf
- Esteban, M. L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. España: Ballaterra.
- Faur, E. (2006). MASCULINIDADES Y POLITICAS DE CONCILIACION FAMILIA-TRABAJO. *NÓMADAS*(24), 130-141.
- Fedirici, S. (2010). *Caliban y la bruja* . Madrid: traficante de sueños.

- Freud, S. (1895/1950). Proyecto de psicología. En *Obras completas* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1901-05/1992). *Obras completas Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919/1976). *Obras Completas Tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Perú : Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú .
- Fuller, N. (s.f.). *Identidad Femenina y Maternidad: Una relación incómoda*. Obtenido de Pontificia Universidad Católica del Perú: <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/081008.pdf>
- Gutmann, M. C. (1998). TRAFICANDO CON HOMBRES: LA ANTROPOLOGÍA DE LA MASCULINIDAD. *LA VENTANA*(8), 385-409.
- Hamann, M., & Ganoza, É. (05 de septiembre de 2019). *ROSARIO12*. Obtenido de Declinación de la función del padre: <https://www.pagina12.com.ar/216401-declinacion-de-la-funcion-del-padre>
- Hardy, E., & Jiménez, A. (2001). MASCULINIDAD Y GÉNERO. *Cubana Salud Pública*, 77-88.
- Harris, O., & Young, K. (1979). *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- Hartmann, H. (2000). La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico. En M. Navarro , & C. Stimpson, *Cambios sociales, económicos y culturales* (págs. 17-56). Argentina: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- Korstanje, M. (Diciembre de 2008). *EL LACTANTE Y SU MADRE: PSICOANÁLISIS Y TEORÍA DEL APEGO*. Obtenido de Contribuciones a las Ciencias Sociales: <http://www.eumed.net/rev/cccss/02/mk3.pdf>
- Lacan, J. (1949/2002). El estadio del espejo co,oformador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lamus, D., & Useche , X. (2002). *Maternidad y Paternidad Tradición y cambio en Bucaramanga*. Colombia: UNAB.
- Lecannelier, F., & Maldonado, M. (2008). *El padre en la etapa perinatal*. Obtenido de El padre en la etapa perinatal: <http://www.inper.mx/descargas/pdf/Elpadreenlaetapaperinatal.pdf>
- Lerude, M. (2003). La feminidad: ¿Cómo se construye? *Ecuador-Debate*(59), 331-340.
- Lozano, J. E. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Proposiciones* 29, 1-7.
- Lucas, Á. (5 de Abril de 2011). *LA ONU DESTACA LA IMPORTANCIA DE LA FIGURA PATERNA*. Obtenido de LA ONU DESTACA LA IMPORTANCIA DE LA FIGURA PATERNA: <https://www.fcpeace.com/spanish/actualidad/ImportanciaFiguraPaterna.pdf>
- Martínez, A. (2001). “Para los hombres, las heridas son flores” Trabajo, cuerpo y memoria en Pindal. En X. Andrade , & G. Herrera , *Masculinidades en Ecuador* (págs. 29-46). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Micolta, A. (2013). *APUNTES HISTÓRICOS DE LA PATERNIDAD Y LA MATERNIDAD*. Obtenido de APUNTES HISTÓRICOS DE LA PATERNIDAD Y LA MATERNIDAD: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/1127/7/Prospectiva%2013%20C%202008%2089-121%20Apuntes%20historicos%20de%20la%20paternidad.pdf>

- Miller, J. A. (1959/2014). *Seminario 6- El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1955-56/2005). *El seminario de Jacques Lacan: Las Psicosis* (Primera ed., Vol. III). (J. L. Delmont-Mauri, & D. s. Rabinovich, Trads.) Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1956-57/1999). *el seminario de Jacques Lacan: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1957-58/2004). *El Seminario de Jacques Lacan: Las formaciones del inconsciente* (Vol. V). Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1964/2012). *El seminario de Jacques Lacan: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (Vol. XI). Buenos Aires: Paidós.
- Narváez Miño, L. (2001). La sexualidad femenina en la obra de Francoise Dolto. *Tesis de grado*. Quito, Pichincha, Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Oddone, C. (2017). Poner el foco en los hombres para eliminar la violencia contra las mujeres. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*(117), 145-169.
- Olavarria, J. (2000). ¿Varones con delantal? Padres populares en las actividades domésticas y crianza de los hijos. *NUEVO GOBIERNO:DESAFIOS DE LA RECONCILIACION CHILE*, 353-376.
- Olavarria, J. (2001). *Y TODOS QUERIAN SER (buenos) PADRES Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Chile: FLACSO-Chile.
- Olavarria, J. (2005). ¿DÓNDE ESTÁ EL NUEVO PADRE? TRABAJO DOMÉSTICO: DE LA RETÓRICA A LA PRÁCTICA. En V. Teresa , & X. Valdés (Edits.), *FAMILIA Y VIDA PRIVADA ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* (págs. 215-250). Chile: FLACSO-Chile.
- Ortner, S. (1979). *Antropología y feminismo Compilados y prologados por Olivia Harris y Kate Young*. Barcelona: ANAGRAMA.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *La Ventana*(22), 68-35. Obtenido de Maternidad: Historia y Cultura.
- Parreño, A. M. (2013). *La percepción de la mujer respecto a su feminidad, al convertirse en madres, en relación al lugar que considera le es otorgado por el Otro*. Obtenido de Universidad De Las Américas : <http://dspace.udla.edu.ec/bitstream/33000/3434/1/UDLA-EC-TPC-2013-16%28S%29.pdf>
- Quaglia, R., & Castro, V. (22 de septiembre de 2007). *EL PAPEL DEL PADRE EN EL DESARROLLO DEL NIÑO*. Obtenido de EL PAPEL DEL PADRE EN EL DESARROLLO DEL NIÑO: <file:///C:/Users/user/Documents/Tesis/Lecturas/EL%20PAPEL%20DEL%20PADRE%20EN%20EL%20DESARROLLO%20DEL%20NI%C3%91O.pdf>
- Reyes, Z. (2015). *SlidePlayer*. Obtenido de FACTORES QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE NUESTROS HIJOS E HIJAS.: <https://slideplayer.es/slide/1789792/>
- Robles, B. (Septiembre de 2011). *La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico*. Obtenido de Métodos cualitativos de investigación: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000300004
- Rodríguez, M. C. (2010). Factores personales y familiares asociados a los problemas de comportamiento en niños. *problemas de comportamiento en niños*, 437-447. Obtenido de Factores personales y familiares asociados a los problemas de comportamiento en niños.
- Rueda, D. F. (20013). Tesis de pregrado. *Maternidad en la Ciudad de Latacunga*. Quito, Pichincha, Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

- Sacks, K. (1979). *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sánchez-Parga, J., Acosta, A., Laso Ribadeneira, J., Espinosa, S., Cornejo Menacho, D., Chiriboga, M., . . . Romero, M. (2003). La feminidad: ¿cómo se construye? *ECUADOR Debate*, 79-87.
- Sandoval, K. (2013). *¿SON TODOS LOS HOMBRES IGUALES? UNA MIRADA AL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LAS MASCULINIDADES EN QUITO*. Ecuador: FLACSO-Ecuador.
- Sanjurjo, S. (Febrero de 2017). *La importancia de la Figura Paterna en la construcción de la subjetivación infantil*. Obtenido de UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA: https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_-_noelia_sanjurjo.pdf
- Scott, J. (1999). *Género e Historia*. Columbia: Columbia University Press.
- Serrano, A. (2016). *Entre el sacrificio y la trascendencia: Análisis sobre la construcción social de paternidades y maternidades en Quito*. Quito: FLACSO.
- Stryckman, N. (1993). La feminidad, la madre, la pareja. *Seminario dictado en la Universidad Católica Santiago de Guayaquil, organizado por la Escuela Freudiana del Ecuador (EFE)* (págs. 171-340). Quito: Trayectoria .
- Suárez-Delucchi, N., & Herrera, P. (Noviembre de 2010). *La Relación del Hombre con su Primer(a) Hijo(a) Durante los Primeros Seis Meses de Vida: Experiencia Vincular del Padre*. Obtenido de Psykhe (Santiago): https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282010000200009
- Sujeto1. (13 de Marzo de 2019). FACTORES PSICOSOCIALES ASOCIADOS CON UNA PATERNIDAD DESLIGADA DE LA CRIANZA DE LOS HIJOS. (J. Hoyos, Entrevistador)
- Sujeto2. (18 de Marzo de 2019). FACTORES PSICOSOCIALES ASOCIADOS CON UNA PATERNIDAD DESLIGADA DE LA CRIANZA DE LOS HIJOS. (J. Hoyos, Entrevistador)
- Sujeto3. (03 de Marzo de 2019). FACTORES PSICOSOCIALES ASOCIADOS CON UNA PATERNIDAD DESLIGADA DE LA CRIANZA DE LOS HIJOS. (J. Hoyos, Entrevistador)
- Sujeto4. (21 de Marzo de 2019). FACTORES PSICOSOCIALES ASOCIADOS CON UNA PATERNIDAD DESLIGADA DE LA CRIANZA DE LOS HIJOS. (J. Hoyos, Entrevistador)
- Tendlarzt, S. E. (2002). *La mujer y sus goces*. Buenos Aires: Colección Diva.
- UNICEF. (Julio de 2004). *Desarrollo Psicosocial de los niños y las niñas*. Obtenido de Desarrollo Psicosocial de los niños y las niñas: <https://www.unicef.org/colombia/pdf/ManualDP.pdf>
- Valdez, E. T. (2009). Tesis de Grado. *Maternidad Compartida*. Quito, Pichincha, Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Vega, V. (2015). *El complejo de Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Vidal, C. R. (s.f). *Características del desarrollo en la infancia* . Obtenido de Características del desarrollo en la infancia : <http://www.paidopsiquiatria.cat/archivos/14-texto-caracteristicas-desarrollo-infancia.pdf>
- Viveros, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En *Paternidades en América Latina* (págs. 91-128). Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica

del Perú.

Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores*. Colombia: CES • UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

Zapata, M., & Suarez, D. (2013). *UNAD.php*. Obtenido de Factores psicosociales que influyen en las conductas agresivas de niños y niñas en edad de tres años del colegio comfama de barrio manrique 2013.:
<https://stadium.unad.edu.co/preview/UNAD.php?url=/bitstream/10596/2311/1/43667679%20-%2043300255.pdf>

Anexos

ANEXOS

Anexo 1.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título del estudio: Factores Psicosociales Asociados con una Paternidad Desligada de la Crianza de los Hijos

Nombre de la investigadora: Kailynn Janelly Hoyos Muñoz

Sobre el consentimiento informado: A través del presente documento, se le solicita su participación en un estudio de investigación para una disertación de grado de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Este documento describirá en detalle el objetivo de la disertación, los procedimientos que se utilizarán, así como los posibles riesgos y beneficios de su participación. Además de la información proporcionada en este documento, usted puede solicitar al o a la responsable del proyecto de investigación cualquier información extra que le ayude a entender el objetivo de su participación; si decide participar, por favor firme al final del documento. Además, se le proporcionará a usted una copia de este formulario.

Objetivo: El objetivo de esta investigación es determinar los principales factores psicosociales que influyen en 4 jóvenes entre 23-27 años para ejercer un cuidado indirecto o desligado de la crianza de los hijos durante la paternidad

Procedimientos: Si usted decide participar en la presente investigación, la metodología que se llevará a cabo serán, las historias de vida en las cuales, se le solicitará relatar las reacciones, emociones, sentimientos, situaciones etc. experimentadas durante todo su proceso de maternidad/paternidad. Con el fin de recabar la mayor información posible, los relatos de vida también se realizarán con una base de 110 preguntas guiadas. El número de encuentros será de 6 - 12 sesiones, pero dependiendo del progreso de la información obtenida, el número de sesiones variará. El tiempo estimado para cada encuentro, será entre 1h a 1h30. Pues es tiempo suficiente para permitir que tanto narrador como narratario mantengan conservada su capacidad de atención y escucha.

Información de contacto: Si usted tiene alguna pregunta acerca de esta tesis, por favor ponerse en contacto con Kailynn Janelly Hoyos Muñoz 0958640928, o con la docente a

cargo de la investigación Mgtr. Graciela Ramírez al correo electrónico

GRAMIREZ522@puce.edu.ec_

Yo,confirmando que he sido informado/a verbalmente sobre la investigación denominada: Violencia y manejo de conflictos.

Aseguro que he leído la información adjunta, que he podido hacer preguntas y discutir sobre su contenido. Doy mi consentimiento para participar en esta investigación y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria. Comprendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

FIRMA DEL PARTICIPANTE: _____

Cc: _____

FECHA: _____

INVESTIGADOR/A: Kailynn Janelly Hoyos Muñoz

Cc: 1723163505

FECHA: _____

Anexo 2.

Guía base de preguntas para las historias de vida

Factor económico:

Para ambos (Padre y madre):

1. ¿Qué es para ti la maternidad o paternidad?
2. ¿Te consideras un buen padre/madre y por qué?
3. ¿Antes de que fueras padre/madre, deseabas o te imaginabas algún día que serías padre/madre o en otras palabras te sentías motivado o querías tener hijos antes de ser padre/madre?
4. ¿Ahora que eres padre/madre, consideras que tu vida ha cambiado, en cuáles aspectos?
5. ¿Quién de los dos aporta con más ayuda financiera al hogar, te sientes bien con esta ayuda o quisieras aportar tú con más o menos economía?
6. ¿Con cuáles gastos crees que tu pareja debería cumplir? Y ¿Con cuáles gastos deberías cumplir tú como padre/madre?
7. ¿Cuáles crees que son los roles de un padre y los roles de una madre?
8. ¿Generalmente cómo se dividen los gastos económicos del hogar?
9. ¿Cómo se toman las decisiones o resoluciones económicas de la familia?
10. ¿Alguna vez pensaste en abandonar tu carrera por tu condición socioeconómica?
11. ¿Apenas te enteraste que ibas a ser padre/madre, te imaginaste siendo el sostén o fuente económica de tu nuevo hogar?
12. ¿Qué fue lo primero que te imaginaste apenas te enteraste que ibas a ser padre/madre?
13. ¿Qué opinas del instinto materno, crees que también hay un instinto paterno?
14. ¿Cómo te imaginabas que sería la paternidad/maternidad, dirías que la estás viviendo tal como te lo imaginabas?
15. ¿Cuál crees que sería tu aporte esencial para garantizar el bienestar y felicidad de tu hijo?
16. ¿Alguna vez has sentido que debes posponer alguna necesidad tuya por priorizar alguna necesidad de tu hijo/a?
17. ¿Sientes que al asumir la paternidad/maternidad tuviste o sentiste que renunciabas a algo, a qué, si, no y por qué?
18. ¿Cómo crees que estaría actualmente tu situación económica si no fueras padre/madre?
19. ¿Cuáles eran tus prioridades en gastos antes de tu paternidad/maternidad, se han modificado después de tener a tu hijo/a?
20. ¿Llevarías a tu hijo/a a tu trabajo y/o lugares sociales si no tienes a alguien que les ayude a cuidarlo temporalmente?
21. ¿Disminuirías tus horas laborales con un menor salario, para poder tener más tiempo con tu hijo/a?

Preguntas solo para padres:

22. ¿Qué crees que pasaría si dejas de aportar económicamente a tu hogar, cómo te sentirías?
23. Si pudieras escoger otra actividad a parte la proveeduría económica, ¿qué es lo que más disfrutarías realizar con tu hijo/a?
24. ¿Si te quedas con tu hijo/a solo por una semana (sin abuelos, tíos, tías ni amigas), crees que podrías hacerte cargo tú solo de todos los cuidados del bebé, crees que lo podrías hacer bien?, ¿cómo te organizarías para trabajar, estudiar (si es el caso) para lidiar con tus estudios, tu trabajo y los cuidados domésticos y del bebé, al mismo tiempo?

Preguntas para madres:

25. ¿Crees que es importante una figura de autoridad que sea generalmente masculina?
26. ¿Suponiendo que tú eres capaz de sustentar plenamente los gastos de la crianza y de tu hogar, crees que aún así el padre sería indispensable?
27. ¿Lo dejarías a tu bebé, hijo/a con el padre completamente solo (sin abuelos, abuelas, tíos, tías, amigas), haciéndose cargo de todos los cuidados del bebé/hijo/a, crees que lo haría bien, cómo crees que se organizaría para lidiar con el trabajo, estudios (si es el caso), quehaceres domésticos y cuidados de tu hijo/a?

Factor cuidado doméstico

Para ambos (Padre y madre):

Las tareas domésticas se consideran, realizar compras para el hogar, llevar y/o recoger algún miembro del hogar, limpiar la casa, lavar trastes, lavar ropa, cocinar o preparar alimentos, tirar las fundas de basura, cuidar a los animales, cuidar a los niños, efectuar reparaciones de cualquier tipo, entre otras.

28. ¿A qué edad trabajaste o conseguiste tu primer trabajo?
29. ¿Cuánto tiempo le dedicas a tu trabajo y/o estudios en horas diarias?
30. ¿Sientes que no tienes tiempo para dedicarte a las tareas domésticas, aunque sea fines de semana?
31. ¿Cuánto tiempo en horas te dedicas al cuidado de tu hijo/a, al día? Durante este tiempo, ¿Qué labores o actividades domésticas cumples con él/ella?
32. ¿Cuánto tiempo en horas le dedicas a los quehaceres domésticos y cuáles quehaceres de la casa realizas?
33. ¿Te gusta colaborar con estas actividades domésticas o, por qué las realizas o por qué no las realizas? ¿Y si nadie te solicitara que las realices qué crees que te motivaría a realizarlas?
34. ¿Cuál de estas actividades es la que disfrutas más y por qué?
35. ¿Crees que el cuidado que te brindaron tus padres (en especial tu madre) haya influido para que te gustara o definitivamente no te naciera realizar este tipo de labores en la casa?

36. ¿Cuándo te enteraste que ibas a ser padre/madre, te imaginaste en algún momento realizar labores domésticas, a parte del cuidado que ibas a brindarle a tu hijo/a?

Preguntas solo para padres:

37. ¿Tú sabes cuáles son los productos de limpieza que se necesita para desinfectar y limpiar la cocina y los pisos de la casa, nómbrame uno?
38. ¿Te molestaría quedarte en la casa realizando los quehaceres domésticos y cuidando de tu bebé, mientras tu pareja trabaja o busca trabajo?
39. ¿En una escala del 1 al 10 qué tanto te gustaría que tu pareja y tu hijo/a dependan económicamente de ti?
40. ¿Apenas te enteraste que ibas a ser padre te imaginaste realizando otras actividades donde NO tuvieras que aportar económicamente para el cuidado de tu hijo y actualmente te imaginas realizando otras cosas a parte de la proveeduría económica, como cuáles?
41. ¿Crees sinceramente, que con aportar económicamente, ya estás retribuyendo en gran parte con las responsabilidades del hogar y de la crianza?
42. ¿En una escala de 1 al 10, qué tanto te gustaría hacerte cargo de los cuidados domésticos y de tu hijo/a y por qué?
43. ¿Te gustaría participar más en este cuidado doméstico de tu hijo, haciendo qué?
44. ¿Crees que de cierta forma la masculinidad podría afectarse si los hombres empezaran hacerse cargo de los quehaceres domésticos? Y ¿crees que tu masculinidad podría afectarse?
45. ¿Qué has pensado o qué piensas sobre ya constituir un hogar para convivir juntos con tu hija/o y tu pareja, qué factores han considerado para consolidar su hogar o cuáles factores aún les limitan o les impiden consolidar su nuevo hogar?
46. Cuando cuidabas de tu hijo, cambiándole los pañales o dándole de comer o haciéndole dormir, ¿tu pareja te interrumpe corrigiendo la manera en como lo estás haciendo?, que tan frecuente te corrige y qué sientes cuando te corrige mientras cuidas a tu hijo si no lo hace, crees q es necesario, que tu pareja te corrija la manera de cuidar a tu hijo ya sea peinándolo, vistiéndolo, cambiando pañales, dándole de comer o en los demás cuidados que le brindes a tu hijo/a?
47. Dirías que cuando asimilaste la noticia de que ibas a ser padre, la viste a la paternidad como una experiencia nueva o ¿crees que definitivamente te iba a truncar o limitar? ¿O cómo más la viste a la paternidad?
48. Crees que conoces más o menos a tu hijo/a de lo que la/lo conoce tu pareja? Y que tan capacitado te sientes para cuidar de tu hijo/a al conocerlo más/menos q tu pareja? ¿Y por qué?

Factor Reproductivo

Para ambos (Padre y madre):

49. ¿Con tu pareja tenían conocimiento de los diferentes métodos anticonceptivos

50. ¿Qué tan frecuente utilizaban los métodos anticonceptivos y generalmente cómo tomaban la decisión de usarlos y quién de los dos era el que decidía utilizarlos o no?
51. ¿Te imaginaste alguna vez planificando un futuro con tu pareja?
52. ¿Crees que la planificación es necesaria para el ejercicio de la paternidad/maternidad?
53. ¿De quién crees que dependa la responsabilidad de la planificación familiar?
54. ¿En algún momento tu pareja se opuso a la utilización de algún método anticonceptivo?
55. ¿Creías en algún tipo de mito en relación a la sexualidad o el embarazo antes de ser padre/madre?
56. ¿Antes de ser padre/madre cuál era el número ideal de hijos que planeabas tener?
57. ¿Qué factores situacionales y personales te hubiese gustado cambiar o cambiarías para que hubieses asimilado de la mejor forma posible que ibas a ser padre/madre?

Preguntas solo para padres:

58. Durante el proceso del embarazo donde involucra controles prenatales, visitas al médico, gustos a distintas horas del día, etc. ¿acompañaste a tu pareja, por qué o por qué no lo hiciste y qué era lo que más disfrutaste y qué era lo que menos te gustaba de acompañar a tu pareja durante este proceso?

Factor de Psicoafectividad

Para ambos (Padre y madre):

59. ¿Cuál es el mejor recuerdo que tienes de todo el proceso del embarazo y cuál es el peor?
60. ¿Cómo escogieron el nombre de tu hijo/a?
61. ¿Desde qué te enteraste que ibas a ser padre/madre, cómo crees que te fuiste acostumbrando o adaptando a este nuevo estilo de vida, de paternidad/maternidad?
62. ¿Cuándo ves a tu hijo/a qué sientes?
63. ¿Te gusta o disfrutas pasar o compartir mucho tiempo con tu hijo/a?
64. ¿Qué sientes cada vez que tienes que separarte de tu hijo/a?
65. ¿Qué cosas o actividades consideras tú, que te hacen diferente al resto de padres/madres o en su defecto qué cosas o actividades consideras tú que te hacen igual al prototipo de una/un madre/padre?
66. ¿Qué tan frecuentemente intervienen o intervinieron tus padres en la crianza de tu hijo/a desde que se enteraron que ibas a ser padre/madre? (cambiándole los pañales, alimentándole, bañándole, cuidándole, llevándola de paseo o realizando cualquier otra actividad con tu hijo/a)
67. ¿Cómo reaccionaban y cómo influían tus padres cuando educabas a tu hijo/a, o más bien, cómo han reaccionado a tu manera o estilo de crianza?
68. ¿Cuándo nació tu hijo/a, qué sentimientos, acciones o actividades realizaste tú, que crees que hayan sido propias de un instinto materno/paterno y cuáles sentimientos o actividades sigues realizando o sintiendo hasta ahora?

69. ¿Cuándo apenas te enteraste que ibas a ser padre/madre, te encontrabas en una situación estable con tu pareja o cómo se encontraba tu relación en ese momento y crees de alguna manera que el estado de tu relación influyó para asimilar tu paternidad/maternidad cuando apenas te enteraste que ibas a ser padre/madre y por qué?
70. ¿Alguna vez pensaron o consideraron la opción de no tener a tu hijo/a y qué sucedió para que no lo hicieran?
71. ¿Te consideras una persona sentimental o emocional y cómo crees que te nace o surge esta parte afectiva, emocional y espontánea con tu hijo/a ?
72. ¿Crees que de cierta manera lo que los demás dicen ha tenido cierta influencia en ti para el ejercicio tu maternidad o paternidad?
73. ¿Crees que el tiempo que pasas con tu hijo/a, es suficiente?
74. ¿Crees que los pensamientos o ideas machistas, han influenciado en tu paternidad/maternidad y de qué manera?
75. ¿Durante tu maternidad/paternidad viviste alguna situación de machismo y cómo lo manejaste?
76. En tus planes de vida estaba la maternidad/paternidad incluidas? Ósea no solo el deseo de ser madre/padre en un futuro lejano sino ya planear esa experiencia para un corto o largo plazo?
77. ¿Consideras que el amor que sientas por una persona, puede ser algo influyente para tu deseo de tener o no tener hijos?
78. ¿De qué manera crees que influyó tu pareja para que tú afrontaras tu paternidad/maternidad?
79. ¿Cómo te describirías a ti mismo, cómo consideras que eres con los demás, cómo eres y quién eres?
80. ¿Cómo describirías la relación con tus padres que tan autoritarios son y que tan afectivos han sido, tanto tu papá como tu mamá y cómo te llevas con cada uno de ellos?
81. Durante tu infancia, que ideas fomentaron tus padres respecto al rol paterno y rol materno y cómo crees que esas ideas han influenciado en tu manera de criar a tu hijo/a actualmente, o en otras palabras cuándo eras niño/a qué pensabas que hacía tu papá y qué hacía tu mamá con respecto a tu crianza?
82. Cuando trabajaste por primera vez, cuáles fueron las razones por las que tuviste o te sentiste motivado (de ser el caso) a buscar tu primer trabajo
83. ¿En tu infancia tuviste y aún tienes algún modelo a seguir que haya influenciado para tu paternidad/maternidad?
84. ¿Qué sentiste cuando te llamó papá/mamá?
85. ¿Tú juegas con tu hijo/a, a qué juegan, y qué sientes al jugar con él/ella?
86. ¿Qué actividad es la que más disfrutas realizar con tu hijo/a?
87. Ahora que eres padre/madre, ¿de qué manera crees que podrías retribuirles a tus papás, todo lo que han hecho por ti y por tu hija/o?
88. Concéntrate y dime ¿Qué acciones crees que hicieron que tu hijo/a te vea a ti como una figura paterna/materna?
89. ¿Cómo le demuestras tu afecto a tu hijo/a?

90. ¿Crees que el tiempo y la distancia influyen para encariñarte o distanciarte de tu hijo/a y crees también que de estos dos factores dependería la habilidad o destreza que adquieras para poder brindarle un cuidado eficaz y prudente a tu hijo/a?
91. ¿Qué factores crees que han consolidado o fomentado ese vínculo que mantienes con tu hijo/a, o qué factores o actitudes de tu hijo/a hacen que te vincules más con él/ella?
92. ¿Qué factores crees que te influyeron o te influirían para que ejercieras una paternidad/maternidad no tan cercana ni afectiva con tu hijo/a, o ¿cuáles factores crees tú, que influirían para ejercer una paternidad/maternidad desligada?
93. ¿Cuáles crees que fueron las situaciones, factores, frases o personas determinantes que te influenciaron a afrontar tu paternidad/maternidad con responsabilidad?
94. Imaginémonos, ¿qué circunstancias, situaciones o factores que le pueda suceder a tu hijo/a son las que más te preocuparían o te afectarían?
95. Te imaginas ser madre/padre de tu hijo/a pero con una pareja diferente, cómo crees que se hubiese afectado tu maternidad/paternidad?
96. Después de todo lo que has visto y me has contado que tu pareja hace con tu hijo/a crees que.....
 - 96.1. ¿Tú tendrías dificultades para hacer todo lo q hace Johanna con Iker
 - 96.2. ¿Tendrías dificultades de realizar todo lo que hace Javi con Dana?
 - 96.3. ¿Tendrías dificultades para realizar todo lo que hace Denni con Dana
97. ¿Qué errores consideras tú que has cometido durante la crianza de tu hijo/a ya sean errores o fallas que has tenido con tu hijo/a, y que te hayan hecho sentir culpable de una u otra forma? (ya sea sintiendo q eres mal hijo , mal padre, mal amigo, etc.)

Preguntas solo para padres

98. ¿Hasta qué punto tu pareja te ha dado la apertura de involucrarte en el cuidado de tu hijo/a, ya sea cambiando pañales, alimentándolos, bañándolos, corrigiéndolos, ir a calmarles cuando lloran, y hasta qué punto tú has querido involucrarte en el cuidado de tu hijo en una escala del 1 al 20?
99. De los cuidados que le brindabas a tu hijo/a ¿Cuáles eran los que más disfrutabas realizarlos y cuáles definitivamente no te gustaron o te tomaron más esfuerzo realizarlos, desde que nació tu hijo/a hasta la actualidad?
100. ¿Qué cosas te motivan ir a ver a tu hijo/a y por cuáles motivos te has limitado o cohibido de ir a ver a tu hijo/a?
101. Tranquilamente tú pudiste o aún puedes limitarte a cumplir con los gastos de tu hijo/a y nada más, pero ¿por qué aceptaste invertir tiempo en la crianza de tu hijo/a y con tu hijo/a?
102. ¿Considerarías tú, que tuviste opción para aceptar o rechazar ser padre, respóndeme desde tu perspectiva individual y personal?
103. Ahora, ¿de qué manera crees que influyeron los padres de tu pareja (tus suegros) para permitir o limitar actividades que te involucraran en el cuidado de tu hijo/a, ya sean actividades como ir a visitarle, corrigiéndole, llevándole de paseo, cambiándole pañales, bañándolo o cualquier otra actividad que te involucre en su cuidado, ¿Cómo se comportaron los padres de tu pareja, qué actitudes tuvieron contigo para que se haya

fomentado o disminuido ese cuidado que le brindas a el/ella (en el embarazo y actualmente)

104. ¿Sientes que te has ganado todo el derecho para enseñar, educar y corregir a tu hijo/a, si es así, de qué factores crees que dependería que tú te fueras ganando ese derecho de educar, corregir y reprender a tu hijo/a y si no es así, por cuáles razones crees que no te has ganado totalmente ese derecho?
105. En algún punto de tu relación, tu pareja te preguntó determinantemente si te ibas hacer cargo o no de tu paternidad? Y crees que tal enfrentamiento haya influido en el ejercicio de tu paternidad.....y si no es así, considerarías tú, que sería necesario de cierta manera que te pregunte directamente si estás dispuesto a asumir totalmente tu paternidad o no?

Preguntas solo para madres

106. Cuándo te imaginabas siendo mamá o recuerdas en qué momentos exactos deseabas o fantaseabas con querer tener hijos, obviamente antes de que seas madre?
107. Hasta qué punto le has permitido a tu pareja involucrarse en el cuidado de tu hijo/a, ya sea cambiando pañales, alimentándolos, bañándolos, corrigiéndolos, ir a calmarles cuando lloran, etc.
108. Al enterarte de tu embarazo le presionaste a tu pareja para que asumiera la responsabilidad de tu hijo/a y de qué manera lo presionaste y sino fuiste tú, alguien más lo presionó y de qué forma crees tú que le presionaron para asumir su paternidad?
109. ¿Cuando te enteraste que ibas a ser mamá, en una escala del 1 al 10 cuánto esperabas que tu pareja aportara económicamente y cuánto ha aportado últimamente?
- 110.** Ahora, ¿de qué manera crees que influyeron tus padres para permitir o limitar el involucramiento de tu pareja en el cuidado de tu hijo/a?, ¿Cómo se comportaron, qué actitudes tuvieron frente a tu pareja que tú creas que fomentaron o distanciaron ese vínculo entre él y tu hijo/a?